



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA  
ADOLESCENTES

**“VÍNCULO SIMBIÓTICO DE IDENTIFICACIÓN NARCISISTA, Y LAS  
VICISITUDES DE LA INDIVIDUACIÓN EN UNA ADOLESCENTE DE  
13 AÑOS”**

**Mejía Maldonado Yanira de Jesús  
(Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre 2012).**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Al intentar escribir esta que es una de las últimas páginas de lo que será un logro que me costó mucho trabajo decidirme a emprender, por ponerme pretextos para no comenzar, me doy cuenta que curiosamente me cuesta más trabajo ahora, que cuando lo hice en mi tesis de licenciatura. No es porque haya disminuido “mi capacidad poética”, sino por qué el enojo y reclamo con el que los hice en su momento. Ese enojo se ha ido y con él, ese reclamo que viene por ser más melancólicamente fácil ver lo que duele, que lo que es bueno... Ahora me doy cuenta, de que lo más difícil para mí al aprender a ser adulto ha sido agradecer, sin sentirme en deuda y en esta ocasión lo hago, desde el fondo de mi corazón:

A la Dra. Bony Blum que es un ángel, una maravillosa persona, de la que sólo he recibido atenciones, palabras sabias y un dulce e indescriptible respeto por mi persona y lo que hago.

A la Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo que tuvo una infinita paciencia para escucharme y una pericia y asertividad indescriptible para corregirme y guiarme en este proceso de formación.

A la Dra. Dení Stincer que con su acertada y cálida forma de aportar sus comentarios, me permitió confiar en mi trabajo y me alentó a continuar.

A todos los profesores de la residencia, por su profesionalismo, amplios conocimientos y experiencia, que día a día me nutrieron y me enseñaron de la disciplina e incluso me permitieron aprender de mí misma.

A Disraelí López por su apertura, sencillez y experiencia como Coordinador del Centro San Lorenzo y su profundo tacto y generosidad como amigo.

A Paty Pimentel y Aranzazu Rivera por su compañía, sus consejos y buena escucha, por su cariño...las admiro y espero seguir siendo afortunada por tener su amistad.

A mi analista, quién ha compartido momentos conmigo, de revelación y de infinita paz después del dolor. Que me ha permitido crecer y me ha apoyado en mi formación como psicoterapeuta.

A mi padre a quién he encontrado y cada día que tengo la valiosa oportunidad de compartir con él, me siento más cercana que nunca.

A la familia Rodríguez Pérez, que me ha dado un lugar y de forma solidaria y cálida, me ha dado un lugar. A Fernando Rodríguez, mi pareja, mi compañero, mi amigo, mi cómplice... por estar allí, por escucharme, por conformar conmigo la hermosa familia que tengo...

A Faress, mi hijo que ha permitido que en mí, surja el deseo, el valor de vencer los obstáculos; para aceptar el amor...

Y finalmente, muchas, muchas gracias a ti Universidad Nacional Autónoma de México, por hacer posible la oportunidad de formarme, de encontrar mi camino, de ser lo que siempre quise ser, de darme identidad...

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>2</b>
<b>Índice</b> .....	<b>3</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO 1. Vínculo simbiótico</b> .....	<b>10</b>
1.1. Antecedentes de un vínculo simbiótico.....	10
1.2. Vínculo simbiótico.....	10
1.3. Sobre los conceptos de simbiosis y separación-individuación.....	12
1.4. El primer cambio de catexis libidinal.....	13
1.5. Vicisitudes en el proceso de individuación e identidad.....	14
<b>CAPÍTULO 2. Narcisismo</b> .....	<b>16</b>
2.1. El mito de Narciso.....	16
2.2. De los primeros intentos a Freud.....	17
2.2.1. Homosexualidad.....	18
2.2.2. Desarrollo del concepto.....	19
2.2.3. Relación del narcisismo con la pulsión de Muerte.....	21
2.3. Identificación Narcisista.....	21
2.3.1. Características de la Personalidad Narcisista: El miedo a la vulnerabilidad y la necesidad de poder.....	24
2.3.2. El papel de la imagen.....	25
2.3.3. La conexión con la mentira.....	27
2.3.4. Seducción y manipulación.....	27
2.4. Una consecuencia de la ausencia de la ley del padre: La personalidad narcisista...	30
2.4.1. El portavoz.....	30
2.4.2. La sombra hablada.....	30
2.4.3. La violencia de la interpretación: El riesgo del exceso.....	35

2.4.4. El lenguaje fundamental.....	37
2.4.5. El deseo del padre.....	37
2.4.6. El contrato narcisista.....	40
2.4.7. El proyecto identificadorio y de la escisión del yo.....	41
2.4.8. Acerca de las tendencias paranoicas: La escena primaria.....	42
<b>CAPÍTULO 3. El impacto de las trasformaciones sociales: La Adolescencia.....</b>	<b>47</b>
3.1. Las tendencias en el cambio familiar.....	48
3.2. Los “nuevos padres” y las nuevas subjetividades.....	50
3.3. Nuevos hijos e hijas: crianza simétrica y democratización de vínculos.....	52
3.4. A modo de conclusión.....	54
<b>CAPÍTULO 4. Método.....</b>	<b>55</b>
4.1. Planteamiento del Problema.....	55
4.2. Justificación.....	56
4.3. Importancia del Estudio.....	56
4.4. Objetivo General.....	57
4.5. Objetivos Particulares.....	57
4.6. Supuesto.....	57
4.7. Definición de Categorías.....	57
4.8. Participantes.....	58
4.9. Tipo de Estudio.....	58
4.10. Instrumentos.....	58
4.11. Procedimiento.....	59
4.12. Consideraciones Éticas.....	59
<b>CAPÍTULO 5. Resultados.....</b>	<b>60</b>
5.1. Historia Clínica de “N”.....	60
5.2. CATEGORÍA 1: Vínculo Simbiótico (Evidencias).....	68

5.2.1.	“Vínculo madre-hija” .....	68
5.2.2.	“Límites desdibujados en el yo-no yo” .....	68
5.2.3.	“¿Qué debería sentir?” .....	69
5.2.4.	“Mi mamá es todo para mí” .....	70
5.2.5.	“¡Es que no me hacen caso!” .....	70
5.2.6.	“Eres carne de mí carne” .....	71
5.2.7.	“¡Tú no!” .....	71
5.2.8.	“Soy Anoréxica” .....	72
5.2.9.	“Las vicisitudes del proceso transferencial” .....	73
5.3.	CATEGORÍA 2: Identificación Narcisista (Evidencias) .....	75
5.3.1.	“Deseo Materno” .....	75
5.3.2.	“Eres un <i>caperuzo</i> ” .....	75
5.3.3.	“Así son mis papás” .....	77
5.3.4.	“Soy muy insegura, estoy gorda y fea” .....	78
5.3.5.	“Esas chamacas, esos tipos” .....	78
5.3.6.	“La niña maravillosa de mamá” .....	79
5.3.7.	“O lo tengo todo, o no soy nada” .....	79
5.3.8.	“Es que los demás...” .....	80
5.3.9.	“Sería darle armas para atacarme” .....	81
5.3.10.	“Esa vocecita que me dice” .....	82
5.3.11.	“...Sólo se escuchar, lo que me gusta oír” .....	83
5.3.12.	“Soy narcisista, como se dice... egocentrista” .....	84
5.4.	CATEGORÍA 3: Dificultades en el proceso de individuación” (Evidencias).....	85
5.4.1.	“Soy la rara, la matada” . .....	85
5.4.2.	“Es que soy muy divertida” .....	85
5.4.3.	“Las niñas buenas, las niñas malas” .....	86

5.4.4.	“El que dirán” .....	86
5.4.5.	“Son unas putas” .....	87
5.4.6.	“¡Ya se perdió!... ” .....	87
5.4.7.	“¡Qué asco!” .....	88
5.4.8.	“Mejor abajo” .....	88
<b>CAPÍTULO 6.</b>	<b>Conclusiones</b> .....	<b>90</b>
6.1.	Sobre el proceso terapéutico.....	95
<b>7.</b>	<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>97</b>

## **“VÍNCULO SIMBIÓTICO DE IDENTIFICACIÓN NARCISISTA Y LAS VICISITUDES DE LA INDIVIDUACIÓN EN UNA ADOLESCENTE DE 13 AÑOS”**

*“De amor nadie se muere, pero el amor si mata”*

*Madre de un paciente.*

*“La existencia de un vínculo simbiótico con la madre y de identificación narcisista, parecen explicar la dificultades para diferenciarse y la dificultad en el proceso de individuación de una adolescente de 13 años”.*

### **INTRODUCCIÓN**

Una reflexión sobre el narcisismo no es sino una reflexión sobre la tópica, sobre sus formas de organización-desorganización, sobre la historicidad de las instancias, sobre sus articulaciones recíprocas sobre la cohesión y la valoración del yo” (Hornstein, 200; pág. 26).

Lo anteriormente descrito apunta a una deficiencia crucial de N, una adolescente de 13 años que asiste a consulta debido a sentirse maltratada y descontenta con sus relaciones interpersonales. No se adapta, dice sufrir Bullying y sentirse triste casi todo el tiempo.

Además de ello considera ser anoréxica, su imagen corporal se encuentra perturbada, y esto le roba el núcleo de la formación primaria de la identidad y, por tanto, de su autosenntimiento confiablemente catectizado con una inversión de energía neutralizada. Más aún porque en N, una adolescente en proceso de individuación, fracasó la función polarizante de la unidad dual simbiótica con su madre; hay una falta obvia de un marco de referencia para percibir la realidad externa extrasimbiótica.

En consecuencia, el mundo intrapsíquico de representación no contiene límites definidos entre “el ser y el objeto” –los límites entre el yo y el ello permanecieron deficientes y eso mismo sucedió con los límites y conexiones entre las partes intersistémicas del yo. N emplea el mecanismo “como sí”, a fin de poder funcionar con su “ser falso” en su medio social, cuyo problema central será la búsqueda incesante de su lugar en la vida, de “su ser en sí”. El vínculo simbiótico con su madre, la presencia desdibujada y periférica del padre, -es decir del no deseo de la madre y de ver en la presencia de un hijo, solamente el deseo materno, no el deseo de un hijo-, da como consecuencia las importantes dificultades que N presenta en el proceso de individuación que le impiden adquirir una identidad genuina.

Al respecto de la dinámica del narcisismo como trastorno de personalidad, Horstein (2000) nos aporta lo siguiente:

*“La perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Una angustia difusa. Una depresión vacía. Coexisten imágenes grandiosas del yo con una intensa necesidad de ser amados y admirados. Su vida*



*se centra en la búsqueda de halagos. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas, esperan gratificaciones narcisistas de los otros” (pág. 15).*

Así es como en este trabajo, se pretende explorar elementos teóricos como el vínculo simbiótico desde las consecuencias que trae al proceso de individuación; la identificación narcisista desde sus orígenes y creación del término, hasta las consecuencias en la estructura de la personalidad, en la imagen, en la relación con los otros y específicamente en el manejo del poder y la imagen. El miedo a la vulnerabilidad y la necesidad de reconocimiento y como ello, impacta en la forma en que se establecen las relaciones interpersonales.

Una de las teorías que se retoma para ello, es el planteamiento de Piera Aulagnier (1975) -con respecto al papel del padre y de su ley, así como el deseo en la relación parental y la escena originaria- puesto que este explica, como la autoridad del padre y el deseo de la madre por este y por ser madre, influyen en la conformación de su estructura narcisista (pág. 15).

Finalmente, será necesario hablar del clima psicoterapéutico en el trabajo con N el cuál ha sido denso, espinoso, en ocasiones impregnado de una resistencia, encubierta de falsedad en donde la negación de los síntomas generó una sensación constante de contracorriente, que dificultó en muchas ocasiones la posibilidad de avance.

Lo más valioso para mi trabajo como psicoterapeuta ha sido la posibilidad de abrir el espacio de reflexión a una adolescente que le es harto difícil pensarse, describirse, nombrarse. El sólo hecho de que pueda ahora, después de casi dos años de tratamiento, plantearse y decir lo siguiente: *“¿qué he me hecho, para no ser yo?” (sic)*, me ha aportado, un amplio conocimiento sobre la teoría y la práctica clínica.

## CAPÍTULO 1. Vínculo Simbiótico.

### 1.1. Antecedentes de un vínculo simbiótico

Mahler nos dice (1972) que el depósito primordial de energía que está invertido en el “yo-ello” aún contiene una mezcla indiferenciada de libido. La catexis libidinal invertida en la simbiosis al reforzar la barrera instintiva contra los estímulos, protege al yo rudimentario de la tensión prematura de la fase inespecífica: de la tensión del trauma del nacimiento. El rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria, somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite común de los dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados” (pág.26).

Cuando la necesidad no es tan imperativa y cierta medida de desarrollo le permite al infante mantener la tensión en espera, es decir, cuando puede aguardar y esperar una satisfacción con confianza, sólo entonces se puede hablar del principio de un yo y también de un objeto simbiótico. Esto es posible por el hecho de que parece haber trazos de memoria del placer de la gratificación conectados con el recuerdo de la Gestalt perceptual de los cuidados maternos.

Al respecto nos dice Spiegel (1959) “la madre trasmite en formas innumerables una especie de marco de referencia en espejo”, al cual se ajusta automáticamente el ser primitivo del infante. Si la “preocupación primaria” de la madre con su infante- su efecto de espejo durante la primera infancia- es impredecible, inestable, cargado de ansiedad hostil; si su confianza en sí misma como madre es vacilante, entonces el niño en proceso de individuación tiende a manejarse sin un cuadro de referencia para reexaminar, perceptual, y emocionalmente, a la compañera simbiótica” (Referido por Bleger, 1975; pág. 71). Entonces, el resultado sería un trastorno en el “sentimiento del propio ser”, que se deriva de un estado placentero y seguro en la simbiosis, dado que no se tuvo que “romper el cascarón” prematura y abruptamente.

Al respecto de la identificación y el vínculo materno en la adolescencia Hornstein (2000), nos dice:

*“El amor materno, que ha favorecido el surgimiento de la vida pulsional, ahora tiene por meta contenerla. Para que esa contención sea posible un {yo debe devenir} como una red de investiduras del nivel constante. Pero no deviene sólo por maduración, se requiere la tarea de ligadura del otro primordial, quien cuida y a la vez propicia la identificación” (pág. 55).*

El método primario de la formación de la identidad consiste en el reflejo mutuo durante la fase simbiótica. Este verse mutuamente en espejo, narcisista y libidinal, refuerza la delineación de la identidad y a través de la magnificación de la reduplicación; un tipo de fenómeno de eco, que describe Paula Elkish (1957) y Lichtenstein (1964).

*“La simbiosis se basa en proyecciones masivas inmovilizadas dentro del depositario, de tal manera que en este último queda enajenada una buena parte del Yo del sujeto” (Bleger, 1975, pág.39).*

Bleger (1975) comenta sobre la dificultad para separarnos de nuestro primer y gran amor lo siguiente:

*“salir de dentro de ella, es la dificultad para enfrentar el conflicto edípico y la envidia. Si ella está dentro de la madre se siente protegida protege de situaciones persecutorias. En ese sentido es por eso que N se mantiene ligada a su madre en una relación de dependencia simbiótica. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de ella tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo en enfrentar o elaborar dichas ansiedades” (pág. 23).*

Al respecto retomamos lo que dice Freud en “Introducción del Narcisismo” (1914): “La alteración del carácter podría sobrevivir al vínculo de objeto y conservarlo en cierto sentido. Otro punto de vista enuncia que esta elección será trasposición de una elección erótica de objeto, es decir, es una alteración del yo es, además, un camino que permite al yo dominar al ello y profundizar sus vínculos con el ello, aunque por cierto, a costa de una gran docilidad hacia sus vivencias. Cuando el yo cobra los rasgos de objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: {mira, puedes amarme también a mí, son tan parecida al objeto...}” (pág. 74).

## **1.2. Vínculo Simbiótico**

En el estudio sobre la dependencia-independencia en relación con los procesos de proyección-introyección, al estudiar la simbiosis como una forma de dependencia, a través de un material clínico, Begler (1975, pág.39) realizó las siguientes observaciones:

- 1) La simbiosis está íntimamente ligada a los fenómenos de proyección-introyección, mejor dicho, a una disposición entre proyección e introyección, siendo el autismo y la simbiosis los extremos polares de esta escisión.
- 2) En la simbiosis coincide el rol proyectado con el rol depositario. En rigor, debe hablarse de simbiosis cuando ha ocurrido una identificación proyectiva cruzada y cada uno de los depositarios actúa en función de roles complementarios del otro y viceversa.
- 3) La simbiosis se basa en proyecciones masivas inmovilizadas dentro del depositario, de tal manera que en este último queda enajenada una buena parte del Yo del sujeto.
- 4) La simbiosis es “muda”; sólo aparece sintomatología claramente notoria en casos de ruptura de la misma (psicosis, psicopatía o hipocondriasis).
- 5) El rígido control del vínculo simbiótico tiene por objeto evitar que el depositario irrumpa en la relación narcisística de objeto y evitar su reintroyección.
- 6) El vínculo simbiótico es una relación condensada de cosas muy complejas y contradictorias que necesitan ser “desmenuzadas” y discriminadas para poder ser

reintroyectadas y elaboradas; la reintroyección, sólo puede hacerse en forma muy dosificada y con un ritmo adecuado. Se producen pequeños “núcleos” de insight que quedan aislados, enquistados, y que en un momento dado se juntan y cristalizan dando un insight que aparece en forma explosiva.

- 7) Cuando se sobrepasa cierto umbral, la reintroyección actúa como un brusco retorno de lo reprimido, que se manifiesta en algunos momentos con fenómenos particulares que tienden a recuperar el control en riesgo de perderse: accesos fóbicos y desmayos, fragmentación de objetos y de su control en el espacio. Esto se expresa en el fenómeno del doble, la autoagresión o miedo a mirarse al espejo, sensación de disiparse, retorno a lo anterior y conocido.
- 8) En la simbiosis hay un déficit en la personificación, en el sentimiento de identidad y en el esquema corporal, tanto como confusión entre los roles femeninos y masculinos, y un déficit en la comunicación en el plano simbólico con un incremento de la comunicación en el plano pre verbal; incluso el hablar es una manera de actuar.

Asimismo, Begler (1975) considera el vínculo simbiótico como un objeto que por sus características denominó objeto aglutinado. Este término fue introducido por Minkowki (referido por Begler, 1975) en sus estudios de la epilepsia, que procede de la etimología del griego y significa “viscoso”; la viscosidad es el fenómeno, resultado del vínculo con un objeto aglutinado.

Él describe que:

*“La simbiosis es una relación que permite la inmovilización y control del objeto aglutinado. Este es un conglomerado o una condensación de esbozos o formaciones muy primitivas del yo en relación con objetos internos y con partes de la realidad exterior, en todos y en cada uno de los niveles de integración (oral, anal y genital), todo ello sin discriminación, pero también sin confusión, en tanto que la discriminación tampoco ha sido alcanzada. Su permanencia constituye el núcleo psicótico de la personalidad; de la magnitud de este núcleo psicótico (aglutinado), depende la intensidad y carácter de la dependencia simbiótica” (1975, pág. 41).*

Más adelante, este mismo autor (1975) puntualiza que la simbiosis:

*“Opera fundamentalmente en el área del cuerpo y el mundo externo; el área mental está fuertemente disociada o escindida de las otras dos y asiste como una espectadora de los sucesos y vicisitudes de la simbiosis en los cuales no puede intervenir ni encauzar” (pág. 42).*

Esto no implica que en algunos momentos el área de la mente no se vea también invadida o incluida por las alternativas de la simbiosis.

Más adelante, el mismo Bleger (1975) aclara:

*“La separación de depositario requiere la elaboración de la relación simbiótica y –en otros términos- la elaboración del objeto aglutinado: ésta es muy gradual y se logra en fragmentos escindidos del total del objeto, mediante una diversificación de vínculos con otros objetos y otros depositarios, y por una reactivación de la etapa perverso-polimorfa, en la que con el mismo objeto aglutinado o su fragmento, se diversifican las zonas de contacto que alternativa y conjuntamente entran en contacto con él. Estas diversificaciones permiten una progresiva discriminación y reintroyección en forma gradual y controlada. Todo lo que ayuda a fragmentar y discriminar la condensación del objeto aglutinado ayuda a establecer el proceso de proyección-introyección y la elaboración del objeto en si” (pág. 42).*

Este cambio tan grande de las catexis es un prerequisite esencial para la formación del yo corporal. Otro paso paralelo es la expulsión, por medio de la proyección, de la energía agresiva, destructiva y no neutralizada más allá de los límites del ser corporal (Mahler, 1972, pág. 28). Spitz (1965) llama a la madre el yo auxiliar del infante. En la misma línea, cree que la “conducta posesiva” del compañero materno y su “preocupación maternal primaria” son organizadores simbióticos (Winnicott, 1956).

### **1.3. Sobre los conceptos de simbiosis y separación-individuación**

Simbiosis es la cercana asociación funcional de dos organismos para su ventaja mutua. Este proceso tiene lugar desde el momento más arcaico del vínculo madre-hijo y los intentos primitivos de morigerar (templar o moderar los afectos) de la tensión del infante. El efecto de estos fenómenos expulsivos, así como la gratificación alcanzada por menesteres de su madre, ayudan al infante, con el tiempo, a diferenciar entre una cualidad de experiencias “placenteras” y “buenas” y una cualidad “dolorosa” y “mala” (Mahler y Gosliner, 1955; referido por Hornstein; pág. 25).

Es dentro de esta matriz de dependencia biológica con la madre, que toma lugar la diferenciación estructural llevada a la organización del individuo para la adaptación: el yo. Por otro lado el yo se moldea bajo el impacto de la realidad y por otro, bajo el impacto de los impulsos instintivos.

El cuerpo contiene dos clases de autorrepresentaciones: hay un núcleo interno de la imagen corporal con un límite que es volcado hacia el interior del cuerpo y lo divide del yo; y una capa externa de engramas sensorio-perceptuales, que contribuye a los límites del ser corporal (M. Bergmann, 1963; referido por Hornstein, 2000; pág. 28).

*“La respuesta específica de la sonrisa en la cúspide de la fase simbiótica, indica que el infante está respondiendo al compañero simbiótico en una forma diferente de aquella en que responde a los demás seres humanos. En la segunda mitad del primer año, el compañero simbiótico ya no es intercambiable, las conductas múltiples del niño de 5 meses de edad indican, que por ahora, ha alcanzado una relación simbiótica específica con su madre” (Spitz, 1959; referido por Hornstein, 2000; pág.29).*

A manera de resumen, el rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria o ilusoria, somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite común de los dos, los cuáles en realidad y físicamente son dos individuos separados. Este es el mecanismo el cual regresa al yo en los casos de disturbios más severos de la individuación y desorganización psicótica.

#### **1.4. El primer cambio de catexis libidinal**

Mahler (1972) nos dice:

*“A partir del último trimestre del primer año y en adelante, el infante comienza a tener dicha actividad, que lo motiva a separarse del espacio de su madre, y a ejercer la separación y retorno, física y activamente. Esto tendrá una gran influencia catalizadora sobre el desarrollo posterior del yo. Mientras más regulada haya estado la “conducta posesiva” de la madre, más habrá ayudado la compañera del infante a prepararse para “romper el cascarón”, gradual y llanamente, esto es sin un esfuerzo indebido sobre sus propios recursos, mejor capacitado estará el niño para separarse y diferenciar sus autorrepresentaciones simbióticas del ser-más-objeto hasta ahora fusionadas. Pero aun así en la cima de la segunda subfase de la individuación, ni las autorrepresentaciones diferenciadas ni las representaciones de objeto parecen estar integradas aún en una autorrepresentación total o una representación libidinal del objeto total” (pág. 36).*

El infante altera su conducta gradualmente en relación a esta respuesta selectiva; lo hace en una forma característica: la resultante de su propia dotación innata y de la relación madre-hijo. De esta interacción circular emergen patrones de conducta que ya muestran ciertas cualidades globales de la personalidad del niño. Lo que aparece que vemos aquí es el nacimiento del niño, como un individuo. (Mahler, 1972, pág. 37).

Al observar el proceso intrapsíquico de la separación-individuación y la hazaña del funcionamiento separado del niño en la presencia y disponibilidad emocional de la madre, confronta continuamente al niño de dos a tres años, con las amenazas mínimas de la pérdida de objeto. No obstante, el predominio del placer en el funcionamiento separado, le permite al niño sobreponerse a esa angustia de separación que es impuesta por cada nuevo paso del funcionamiento de separación. Al respecto, nos dice Freud:

*“En lo que respecta a la compañera maternal, el periodo de la práctica la confronta con el impacto del esfuerzo por parte del niño para alcanzar su autonomía individual, que es apoyado por un suceso que se aproxima rápidamente; importante para la separación intrapsíquica y la formación de los límites propios: la conducta negativista de la fase anal” (A. Freud, 1952; Spock, 1963).*

A través de la maduración de los aparatos del yo y facilitado por el flujo de la energía del desarrollo (Kris, 1955)- un proceso relativamente rápido, pero así ordenado, de separación-individuación, acontece en el segundo año de vida.

Este es el tiempo en que su inteligencia sensoriomotriz empieza a convertirse en una verdadera inteligencia representacional, y cuando se inicia el importante proceso de la internalización, en el sentido de Hartmann (1939; referido por Hornstein, 2000; pág. 37): muy gradualmente a través de identificaciones yoicas.

*“Muchas frases trabajan en su iniciación porque encuentran difícil el alcanzar un balance óptimo intuitiva y naturalmente entre el dar apoyo –y al mismo tiempo saber cuándo estar únicamente disponible y vigilar a distancia. En otras palabras, para muchas madres en nuestra cultura, no es fácil abandonar su “conducta simbiótica” y en lugar de esto darle al niño el apoyo óptimo en un nivel verbal y emocional más alto, al mismo tiempo que le permita probar sus nuevas alas de autonomía en el segundo año de vida” (Mahler, 1972, pág. 41).*

Por ello es que:

*“el nivel de los dieciséis a los dieciocho meses parece ser un punto nodal del desarrollo. “El estado ideal del ser”. Esto es, la compleja representación afectiva de la unidad dual simbiótica con su sentido inflado de omnipotencia –aumentado ahora por el sentimiento del niño de su propio poder mágico-como resultado de su esfuerzo en las funciones autónomas” (Malher, 1975; pág.41).*

Los segundos dieciocho meses de vida son un periodo de vulnerabilidad. Es el tiempo en que la autoestima del niño puede desinflarse abruptamente. En circunstancias normales, la autonomía creciente del niño ya mayor, ha empezado a corregir parte de la sobreestimación ilusoria de su propia omnipotencia. Durante el curso de la individuación, la internalización se ha iniciado por medio de una verdadera identificación yoica con los padres. En consecuencia, el mundo intrapsíquico de representación no contiene límites definidos entre “el ser y el objeto” –los límites entre el yo y el ello permanecieron deficientes, asimismo esto sucedió con los límites y conexiones entre las partes intersistémicas del yo (Mahler, 1972; pág. 42).

### **1.5. Vicisitudes en el proceso de individuación e identidad**

En los motivos de consulta predominan, en proporción abrumadora, dificultades en la regulación de la autoestima, desesperanza, alternancias de ánimo, apatía, hipocondría; crisis de ideales y valores. (Hornstein, 2000). N es producto de la vida actual, que agrava las condiciones familiares y las dificultades infantiles, pero no dejan de ser variantes contemporáneas de las carencias narcisistas propias de todos los tiempos.

Por ello Hornstein (2000) comenta que:

*“En los trastornos narcisistas existe un objetivo difícil de lograr, pues los psicoanalistas tenemos que afrontar una clínica proteiforme: personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con los otros; fluctuaciones intensas en el sentimiento de estima de sí; vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; gran dependencia o imposibilidad de establecer relaciones significativas; inhibición y alienación del pensamiento; búsqueda del vacío psíquico (tanto a nivel de la fantasía como del pensamiento); predominio de defensas primitivas: escisión, negación, idealización e identificación proyectiva”* (pág. 15).

En relación con ello, parafraseamos lo dicho por Freud (1926) “el yo no sólo tiene como meta la adaptación de la realidad, sino también es posible intervenir en el mundo exterior, alterándolo y produciendo en él, deliberadamente, aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción”.

Los sentimientos alternantes de magnificencia y falta de valor a los que ha de enfrentarse el narcisista son en esencia respuesta a una frágil identidad del yo (Giddens, 1995; pág. 78). La dimensión narcisista es evidente en aquellos pacientes que reaccionan con hipersensibilidad a la intrusión en el espacio propio y, al mismo tiempo, conservan la nostalgia de la fusión y temen la separación. Fusión tan necesitada como temida.



## CAPÍTULO 2. NARCISISMO

### 2.1. El mito de narciso

Según la mitología griega, Narciso representa la excitación erótica de contemplar y acariciar el propio cuerpo; esta conducta es planteada en “Introducción al Narcisismo” por Freud (1914), como una perversión; más adelante plantea, que este desorden, puede encontrarse en otros trastornos, como en la esquizofrenia, las neurosis obsesivas y la histeria, en las cuáles también hay una relación perturbada con los objetos sexuales. Según Freud, la diferencia es que en las neurosis la libido todavía se relaciona con el objeto en forma de fantasía, en tanto que en las actividades motrices necesarias para establecer una relación real, están bloqueadas. En palabras de Freud (1914):

*“La libido retirada del mundo se ha dirigido hacia el ego, lo que ha dado origen a un estado que podríamos llamar narcisismo” (pág. 70).*

Dicho esto en palabras sencillas las actividades autoeróticas son una manifestación de amor por sí mismo, en tanto que el narcisismo es una forma de amor por la imagen del ego. La aceptación e identificación con el cuerpo y sus sentimientos. La aceptación del yo es lo que falta en las personas narcisistas, quienes han dissociado sus cuerpos de manera que la libido se orienta al ego y no al cuerpo o yo. Sin aceptación del yo no es posible el amor a sí mismo.

Narciso rechaza todas las relaciones de amor, pero vive con gran pasión para un eros propio, ya que en principio no sabe que la imagen que admira en el espejo, es la suya. Asimismo, presenta una nula empatía o capacidad de captar los sentimientos y la realidad externa. Se describe como un sujeto orgulloso y soberbio que desprecia a los demás. Narciso está atrapado contemplando algo que subjetivamente cree externo a sí, pero que es en términos objetivos el aspecto idealizado de su propio yo.

Asimismo, la relación con el otro se verá alterada, dado que consideramos que el amor es el vínculo de nuestro yo con el yo del otro en una relación de intimidad, debido al narcisismo no se siente el yo, el sentido de identidad se liga con el sujeto mental, así como con la propia identificación con el cuerpo y con lo que se siente. Coexisten imágenes de grandiosidad del yo, con una intensa necesidad de ser amados y admirados. Su vida se centra en la búsqueda de halagos. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas, esperan gratificaciones narcisistas de los otros. Tienen dificultades para reconocer sus sentimientos y así, los sentimientos y deseos de los demás. Su objetivo es no depender de nadie, no atarse a nada, y retomando el mito de Narciso, según el oráculo: “vivirá si no conoce quién es”.

No se trata por tanto, de una cuestión de autoamor sino del amor por una imagen especular que se confunde trágicamente con un sujeto real. La incapacidad para poder expresar afecto y sentimientos. En consecuencia, la ausencia de empatía que ha sufrido Narciso, principalmente por parte de la madre, será uno de los factores predisponentes para la formación del

trastorno narcisista de la personalidad. Para algunos psicoanalistas, en la narración del mito se descubre la “fijación maternal del sujeto”. Narciso se enamora de su propia imagen reflejada en el agua. El agua es su madre, la ninfa Liríope; a este amor no se le presenta ninguna respuesta.

Ese temor a la relación directa con los demás, a manifestar y recibir afecto; el miedo al contacto físico aparece relacionado con la vida más temprana de Narciso. Excepto en la descripción de Pausanías, Narciso es presentado como hijo único, fruto de una violación, por tanto no cuenta con padres, ni hermanos para su desarrollo psíquico. Todo lo que sabemos de su madre es que le preocupa el destino futuro de su hijo y por ello busca al vidente Tiresias. Se resaltarán posteriormente la importancia de las expectativas familiares para la formación del trastorno narcisista de la personalidad (Kohut, 1971, 1977; Kernberg, 1975).

La ausencia de empatía, fundamentalmente por parte de la madre, será uno de los factores predisponentes para la formación del trastorno narcisista de la personalidad, ya que es incapaz de aceptar la realidad tal cual es. Narciso se transforma en flor, sirviéndose para ello del agua o del espejo que representaría el seno materno hacia el cuál se volvería. Narciso niega su verdadero yo y busca fundirse con la imagen que ve, la muerte es la consecuencia lógica de la fijación en un falso yo. El rechazo de toda relación de amor, provoca la desintegración del sujeto y la imposibilidad de vivir. Como lo hemos revisado, esta dinámica es como la moraleja o al mismo tiempo, la condena profética en la historia de Narciso: no puede el sujeto conocerse y reconocerse verdaderamente así mismo, sino a través del reconocimiento del otro.

## **2.2. De los primeros intentos a Freud**

El término narcisismo fue introducido en 1898 por Haverlock Ellis refiriéndose a “una tendencia por estar enteramente absorto en la admiración de sí mismo” (referido por Trechera J.L. 1996). Posteriormente, Näcke en 1899 empleará el concepto “narcisismo” para referirse a una perversión sexual, la de una persona que trata su propio cuerpo como objeto sexual.

El primer acercamiento lo realiza O. Rank (1911) con un estudio sobre el narcisismo femenino, en el que lo describe como una “condición patológica” que manifiesta una latente homosexualidad. El amor a sí mismo, que tiene que ver con el enamoramiento de la madre en la infancia, que se transforma después en una identificación con ella y en la búsqueda de sí misma en la compañera homosexual.

Adler (1918) realiza una nueva aportación cuando introduce el concepto de interés social. Respeto al narcisismo sostiene que *“lo fundamental no es el amor a sí mismo sino el fin de la dimensión del otro, la exclusión de los demás, “falta de interés social, que la atribuye a*

*una baja autoconfianza y debilidad originada por un sentimiento de inferioridad”* (referido por Trechera, 1996).

El narcisismo es uno de los temas básicos de la teoría psicoanalítica. Para algunos, desde su origen llama la atención por su carácter contradictorio, es una de las más importantes contribuciones del psicoanálisis y una de las más confusas (Pulver, 1970).

Del texto “La introducción al Narcisismo” (Freud, 1914b), se desprende que el narcisismo puede ser considerado con una perversión sexual, como una fase del desarrollo, como una investidura libidinal del yo; como un tipo particular de elección de objeto.

Freud empleó por primera vez el término el 10 de noviembre de 1909 en la Sociedad Psicoanalítica de Viena para defender el narcisismo como una etapa intermedia entre el “autoerotismo” y el “aloeerotismo”. Oficialmente Freud lo utilizó por primera vez en 1910, tanto en una nota a los “Tres ensayos”, como en el trabajo sobre Leonardo, y un año después servirá para explicar la megalomanía en el caso de Schreber. El origen del término se asocia a dos fenómenos: la homosexualidad y la psicosis (Trechera, 1996).

### **2.2.1 La homosexualidad**

Influyen en Freud las ideas de Sadger sobre la elección narcisista de objeto en algunas formas de homosexualidad. En este momento se entendía a la homosexualidad como la perversión narcisista por excelencia. ¿De que forma se relaciona el narcisismo con la homosexualidad? Debido a la fijación en la figura femenina (generalmente la madre). Si el sujeto se identifica de una manera especial con esa figura no será capaz de poder entrar en relación con otras figuras del mismo sexo de la que se ha identificado. De tal modo que vuelve sobre sí mismo y se tomará así, como objeto o fin sexual. Es decir, buscará objetos de vuelta sobre sí mismo y el amor así se denominará, narcisismo.

La relación con la homosexualidad aparece clara en las obras de estos años, por ejemplo “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (Freud, 1910). En este escrito Freud planteó que el niño reprimía el amor a su madre, sustituyéndola, es decir, poniéndose él en lugar de ella y, por tanto, será su propia persona el modelo sobre el que elegirá nuevos objetos de amor. De este modo, “halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo” (Freud, 1910).

Freud en este apartado plantea por lo tanto, el autoerotismo como una etapa anterior, que significa un retroceso respecto al narcisismo. En el caso de Schreber (1911) destaca de esta patología, en relación con el narcisismo, la megalomanía y la falta de interés por el mundo externo. La megalomanía llevará a Freud a reflexionar sobre la recuperación de la omnipotencia infantil y, a propósito de ella, acuña la expresión “narcisismo primario”.

Según Freud en la psicosis se produce una desconexión con la realidad. De manera que el sujeto presenta una falta de interés por el mundo externo y se vuelve sobre sí mismo, reforzado todo ello por una gran megalomanía o imagen distorsionada de la realidad externa.

Al mismo tiempo se da en esta época una importante influencia del caso del “Hombre de los Lobos” (Freud, 1918). A pesar de que lo que publicó cuatro años más tarde de “Introducción al narcisismo”, su trabajo fue anterior. A través de este caso, prestó una gran atención a la relación entre narcisismo e identificación. El “Hombre de los Lobos”, después de verse rechazado por su amada “Nanya”, volcó sus afectos en su padre, *“ante todo, renovaba con ello su primera y más primitiva elección de objeto llevada a cabo correlativamente al narcisismo del niño pequeño, por el camino de la identificación”* (Freud, 1918<sup>a</sup>).

Freud conceptualiza la identificación como un acto narcisista previo a una situación más madura que involucra la elección de objeto:

*“La identificación quedó sustituida, como correspondía a un estado superior de la evolución, por la elección de objeto”* (Freud, 1918).

Freud utilizó el término autoerotismo por primera vez el 9 de diciembre de 1899 en una carta de Fliess, para describir el estadio sexual en el cual el sujeto renuncia a un fin psicosexual externo y busca una gratificación local, en oposición al aloerotismo. Por un lado el autoerotismo se presenta como una fase de la evolución libidinal previa al narcisismo. Freud había insistido en la misma idea, en el estudio de Schreber, refiriéndose a un estadio en el desarrollo de la libido por la cuál esta pasa por su camino desde el autoerotismo hacia el amor objetal.

A este estadio lo llama “narcisismo” y consiste en que:

*“El individuo en evolución hacia un objeto amoroso se entrega a una actividad autoerótica, esta fase de transición entre el autoerotismo y la elección de objeto es quizá normalmente indispensable”* (Freud, 1911).

En su obra “Los instintos y su destino” (1915), Freud hablará del narcisismo como:

*“Una etapa del desarrollo del yo en que el autoerotismo sería una forma de sexualidad: denominamos narcisismo a la más temprana fase del yo durante la cual se satisfacen autoeróticamente los instintos sexuales del mismo”* (pág.127).

En “Tótem y tabú” por primera vez describe el término de “narcisismo originario” del niño, decisivo para concebir el desarrollo de su carácter y que excluiría la hipótesis de un sentimiento de inferioridad primario (Freud, 1913; pág. 86)

### **2.2.2 Desarrollo del concepto**

Más específicamente, en su obra de “Introducción al narcisismo”, Freud afirma que el término procede de la descripción clínica y fue elegido en 1899 por P. Näcke, corrigiendo su error más adelante y afirmando que fue Haverlock Ellis, siendo este el primero en plantear una conducta perversa en relación con el mito de Narciso para designar a los casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo.

Asimismo señala que dicha actitud se observa frecuentemente en los homosexuales y empezó a considerar probable que una FASE NARCISISTA formara parte del desarrollo humano normal. En el “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), había considerado la existencia de una FASE INTERMEDIA entre el autoerotismo y la relación de objeto, la cuál sería punto de fijación para los homosexuales masculinos:

*“En la evolución del autoerotismo al amor a un objeto que queda fijado en un punto más próximo al autoerotismo” (Freud, 1909).*

Este aspecto es algo desarrolla que desarrolla en varios escritos, para plantear una idea, el narcisismo es:

*“el complemento libidinoso del egoísmo del instinto de autoconservación” (Freud, 1914; pág.).*

En “Tótem y Tabú” afirmara Freud que el narcisismo del esquizofrénico es secundario, ya que la libido refluye al yo por obra y gracia de la enfermedad siguiendo un camino ya trazado, que ha de partir necesariamente de un narcisismo primario. Según Freud, en la psicosis hay una reacción libidinal desde los objetos (desde el mundo externo) hacia el yo –con lo que vincula la paranoia, el narcisismo y la megalomanía y agrega que los paranoicos quedan fijados a la etapa del narcisismo; esta idea la revisaremos más detenidamente al final de este capítulo.

Según Freud, el ser humano presenta dos tipos de “elección de objeto”. El niño tiene originalmente dos objetos con las que puede interactuar: él mismo y su madre. Por tanto se puede realizar una elección de objeto “narcisista”, en la que se centra en sí mismo y de esta manera el individuo puede amar a alguien que representa lo que es, lo que fue, lo que quisiera ser o alguien que alguna vez formó parte de él. A su vez, puede realizar una elección de objeto “anaclítica o de apoyo”, en la que el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que éstas aseguran al niño cuidado y protección.

De aquí es que surge la disputa entre los psicoanalistas que piensan que el narcisismo es lo primario y sólo después tiene lugar la relación de objeto (la relación con otros), y los que sostienen que la vida mental se inicia con la relación de objetos y el narcisismo es un repliegue y, por tanto, siempre secundario. Por lo tanto es prudente preguntarse ¿qué pasa con la megalomanía del niño de la cual se había deducido la hipótesis del narcisismo primario? Para Freud, la maduración consiste en ir desprendiéndose de esa megalomanía, omnipotencia o centramiento en sí mismo (narcisismo primario) y pasar a relacionarse con otros (el mundo externo). Freud afirma que esa megalomanía se reprime y convertirá en el ideal que le permita consagrar un amor ególatra. A este yo ideal se dirige ahora el amor del gozo de la infancia, el yo real. Como no queremos renunciar a la perfección de la infancia, así como a la sustitución del narcisismo perdido, en la cuál éramos nosotros nuestro propio ideal. No en vano la perfección y la omnipotencia, son dos características esenciales del “yo ideal” (Freud, 1914, pág.67).

En su trabajo de 1914, plantea al yo ideal como el precursor de la conciencia moral; es la fuente de la perfección, de la plenitud, de lo infinito, por lo que el individuo, castrado por la pérdida del narcisismo, se siente irresistiblemente atraído. Posteriormente plantea el tema de la autoestima:

*“Una parte de su autoestima es primaria, es residuo del narcisismo infantil, otra brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del yo ideal), y una tercera, de la satisfacción de la libido objetal” (Freud, 1914, 74).*

En ese sentido,

Freud distingue entonces tres fuentes que inciden en la autoestima del sujeto: un resto del narcisismo primario, otra fuente es el yo ideal y una tercera será fruto de la relación con los otros.

Por tanto, se descarta la idea de un “estado narcisista” total (si existiera, nadie podría salir nunca de él). Es decir, la representación de sí mismo no puede construirse sin la ayuda de los otros, porque comienza a estructurarse a partir de la relación con la madre, que con su mirada, su voz, sus caricias, vuelve a enviar al hijo la imagen con la que poco a poco, se identificara. El sujeto obtendrá así la noción de ser algo para el objeto (persona) amado.

### **2.2.3 Relación del narcisismo con la pulsión de muerte**

En “Más allá del principio del placer” se teoriza sobre la pulsión de muerte relacionándola con los fenómenos narcisistas (Freud, 1920). Desde siempre la pulsión de muerte estuvo ligada al narcisismo. El narcisismo tendrá entonces dos aspectos, el narcisismo estructurante del sujeto, modelador de su yo, de la autoestima y el narcisismo, que al perpetuarse se vuelve tanático y deja al yo encerrado en busca de un ideal que no le permite crecer a su individuación como sujeto dueño de sus deseos.

Existe una forma de narcisismo caracterizada por una fuerte tendencia autodestructiva, el denominado “narcisismo negativo” (Green, 1983, pág. 35). El amor a la imagen de sí mismo se vuelve peligroso cuando “su majestad el bebé ordena desde el trono, la destrucción de los obstáculos que se interponen a su placer”. Este “narcisismo negativo”, tiende a la inexistencia, la anestesia social, el vacío; se caracteriza por la ausencia de deseo de la relación amorosa con el objeto y por una fuerte envidia y tendencia destructiva (Green, 1983).

### **2.3. Identificación Narcisista**

El narcisismo es introducido por Freud para dar cuenta de ese movimiento donde el objeto se transforma en sujeto a través de las vicisitudes pulsionales y su devenir identificatorio. En 1914, Freud declaró que el narcisismo era “un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto” (pág. 67).

“Introducción al Narcisismo” (1914), es uno de los escritos más importantes de Freud y ha sido considerado como uno de los pivotes de sus puntos de vista, debido a que aborda el problema más profundo de las relaciones entre el yo y los objetos externos y traza la nueva distinción entre “libido yoica” y “libido de objeto”. Además de que introduce los conceptos de “ideal del yo” y de la instancia de observación de sí, vinculada con él, bases de lo que finalmente sería llamado “súper yo” (pág. 68).

En este sentido es importante resaltar como concibe Freud, el narcisismo, es decir, como “la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (pág. 72). El delirio de grandeza no es por su parte una creación nueva, sino, como sabemos, la amplificación y el despliegue de su estado que ya antes había existido. Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base del otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.

Por otro lado, Horstein (2000), define al narcisismo como:

*“Una incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con los otros; fluctuaciones intensas en el sentimiento de estima de sí; vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas; inhibiciones y alienación del pensamiento; búsqueda del vacío psíquico (tanto a nivel de fantasía, como del pensamiento); predominio de defensas primitivas: escisión, negación, idealización, identificación proyectiva”(pág.15).*

Y acota más adelante, que la perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Una angustia difusa; una depresión vacía. Es así entonces que, retomando esto, lo relacionó a los motivos de consulta en un narcisista:

*“Predominan en proporción abrumadora, dificultades en la regulación de la autoestima, desesperanza, alternancias de ánimo, apatía, hipocondría, trastornos del sueño y alimentación; crisis de ideales y valores. Afirma que éstos nuevos consultantes son producto de la vida actual, que agrava las condiciones familiares y las dificultades infantiles, pero no dejan de ser variantes contemporáneas de las carencias narcisistas propias de todos los tiempos” (pág. 17).*

El psicoanálisis “retraído” tiene como tema predominante la identidad ¿Por qué los analistas necesitan afirmar la “identidad”? ¿Una relación narcisista? “El narcisismo es una etapa de la historia libidinal, de la constitución del yo y las relaciones con los objetos. Es un compuesto que integra diversas tendencias: la de hacer converger sobre sí las satisfacciones sin tener en cuenta las exigencias de la realidad, la búsqueda de autonomía y autosuficiencia con respecto a los

otros, el intento activo de dominar y negar la alteridad, el predominio de lo fantasmático sobre la realidad” (Hornstein, 2000; pág. 44).

Freud estableció una historia libidinal e identificatoria con una sucesión de fases. Fase autoerótica: su fijación conduciría a un yo corporal que tiende a fragmentarse. Fase narcisista: se preservaría un yo unificado pero cuya problemática no es la consistencia del yo sino su valor. Fase homosexual: corresponde no sólo a la homosexualidad sino a todos aquellos cuadros clínicos en los que predomina la indiscriminación yo-no-yo: investimento narcisista de los objetos. Finalmente, fase heterosexual, punto de las diversas neurosis.

En esa angustia de aniquilación, de sentir que no tiene nada que la sostenga internamente, esa angustia de desintegración de que nos habla Kohut. Para Kohut (1977), partidario de la autonomía, el narcisismo no se define tanto por el lugar del investimento sino por la naturaleza de la carga pulsional misma; los objetos del Self difieren de los de la pulsión. Los trastornos narcisistas –afirma- no pueden explicarse con la teoría psicoanalítica clásica, pues en ellos el núcleo del trastorno es un yo debilitado y no los conflictos concernientes a los impulsos libidinales o a los agresivos. El sí-mismo se convierte en el centro del universo psicológico del individuo (pág. 86).

Asimismo, Kohut (1977) considera que la angustia de desintegración es una angustia central en la identificación narcisista. Si el objeto del self consigue producir la ligazón, la pulsión no será amenazadora, los sentimientos de culpa edípicos son evitables si la tragedia temprana puede ser mantenida dentro de ciertos límites y si el yo narcisista se encuentra a sí mismo en el espejo del amor. El “hombre culpable” de Freud es el producto de una falla narcisista en una edad muy temprana. Si esta falla no existe, si se ha desarrollado un yo sano, los conflictos edípicos serán fases transitorias predominantemente placenteras que no dejarán tras sí sentimientos de culpa importantes (pág. 87).

La angustia de desintegración remite al desamparo psíquico, su base es una perturbación económica. La desintegración del sí mismo no proviene del peligro de la libido sino de una amenaza de aniquilación del sí mismo por la irrupción de cantidades. Por el contrario, la angustia señal funciona cuando el sí mismo es cohesivo (Oppenheimer, 1996; referido por Hornstein, 2000; pág. 32).

Nos dice Hornstein (2000) que la insatisfacción del deseo señala la dependencia del sujeto respecto del objeto y acrecienta los sufrimientos narcisistas. Se aspira a una satisfacción no sometida a la dependencia del objeto, logrando un silencio del deseo; cuando el otro impone una desmentida a la omnipotencia, se genera la rabia narcisista. Esa insatisfacción lo priva al narcisista de ser liberado, por la satisfacción del deseo. Busca más un deseo de satisfacción que una satisfacción de deseo (pág. 34).



### **2.3.1. Características de la Personalidad Narcisista: El miedo a la vulnerabilidad y la necesidad de poder**

En el narcisismo, el yo parece pulverizado, un espacio flotante sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura adaptada a la aceleración de los mensajes provenientes de los medios de comunicación masivos. Una de las características principales del trastorno narcisista esta en la preocupación extrema por sí mismo, por encima de cualquiera. Otto Kernberg, presenta diversas combinaciones de ambición intensa, fantasías grandiosas, sentimientos de inferioridad y una dependencia excesiva de la admiración y el aplauso externos *“La incertidumbre e insatisfacción crónicas respecto de sí mismos, la exploración consciente o inconsciente y la crueldad para con los demás”* (referido por Hornstein, 2000).

El problema se desarrolla en las primeras etapas de la infancia. Kernberg señala la fusión (en el infante) del yo ideal, el objeto ideal y las imágenes reales de sí mismo como una defensa contra una realidad intolerable en el ámbito interpersonal. No pueden distinguir entre la imagen de lo que creen ser y la imagen de lo que realmente son. El narcisista se identifica con la imagen idealizada. Se pierde la imagen real de sí mismo, por ello surge la pregunta ¿Cómo es que puede ignorar su realidad? La respuesta consiste en que no miran el yo. Hay una diferencia entre el yo y su imagen, exactamente como lo hay entre una persona y su reflejo en un espejo. Lo que sucede en el cuerpo influye en el pensamiento y en la conducta de la misma manera lo que sucede en la mente. Si el cuerpo es el yo, la imagen real de sí mismo debe ser una imagen corpórea. La única forma en que uno puede descartar la imagen real de sí mismo consiste en negar la realidad de un yo corporizado.

El conflicto básico de la personalidad narcisista consiste en la negación de la respuesta afectiva. No obstante son proclives a la depresión, debido a esa sensación de vacío o de no sentir nada, esto puede deberse a la particular relación con los padres que no lograron proporcionar suficiente cuidado y apoyo en el plano emocional al no aceptar y respetar la individualidad de sus hijos; mas también intentan, por medio de la seducción, moldearlos de acuerdo con la imagen que ellos tienen de lo que sus hijos deberían ser.

El grado en que uno se identifica con sus sentimientos es inversamente proporcional al grado de narcisismo, así como con su propia imagen, en oposición a su cuerpo y tiene un grado proporcional de grandiosidad. En otros términos, hay una correlación entre la negación o carencia de sentimientos y la falta del sentido del yo. Los caracteres narcisistas están completamente desubicados en el mundo de los sentimientos y no saben cómo relacionarse con los demás de una manera real y humana.

La imagen del narcisista es grandiosa, es por ello que se encuentra en un conflicto con la realidad y tiende a la fantasía. En un instante puede ser la persona más maravillosa y al siguiente instante una mierda.

Las exigencias en el cumplimiento del ideal del yo de los padres y la rigidez que ha introyectado de este, más las particulares características del vínculo primario, como ya hemos visto, simbiótico.

En la estructura narcisista existe una difícil conexión entre la imagen interna (fantasía) y el yo ideal, independientemente de lo despreciativos que suenen los comentarios de los pacientes con respecto a los demás, con respecto a esa imagen de insuficiencia que justo es uno de los conflictos más importantes de los narcisistas, además de que es el tema que nos ocupa en este capítulo: como maneja el control y la vulnerabilidad el narcisista y el impacto que esto tiene en su relación consigo mismo y con los demás.

Para Masterson (referido por Igor Caruso, 1979) la grandiosidad representa la continuación de la omnipotencia infantil, la cual se deriva de que el niño no logra formar una identidad separada de la del objeto amoroso primario, la madre. Si descartamos el concepto de omnipotencia infantil, podemos buscar la causa de la grandiosidad en la relación de los padres con el hijo, en vez de buscarla en la relación del hijo con los padres.

Los narcisistas muestran una necesidad de gratificación inmediata, una incapacidad de contener el deseo o tolerar la frustración. Se podría considerar que esta debilidad es la expresión de un infantilismo de la personalidad, pero con significado y origen diferentes, que reflejan un deficiente sentido del yo.

Asimismo los narcisistas muestran una falta de interés en los demás, pero igualmente son insensibles a sus propias necesidades reales. El narcisismo denota una preocupación por la propia imagen en oposición al propio yo. Los narcisistas aman su imagen, no su yo real. Poseen un pobre sentido del yo; por el contrario sus actividades se orientan al engrandecimiento de su imagen, frecuentemente a expensas del yo.

### **2.3.2. El papel de la imagen**

Cierto que los narcisistas muestran una falta de interés genuino en los demás, pero igualmente son insensibles a sus propias necesidades reales, es un mecanismo complejo el poder reconocer sus afectos, sus emociones y sentimientos, dado que están habituados a escindirlos y negarlos o a proyectar en los demás la profunda envidia y celos que albergan de forma constante, como una forma de “librarse” de reconocer sus imperfecciones que en su imaginario son algo terrible, que los hace débiles, situación que experimentan de forma avasallante y que es también una fuerte amenaza a su falso self.

El narcisismo denota una preocupación por la propia imagen en oposición al propio yo. Los narcisistas aman su imagen, no su yo real. Poseen un pobre sentido del yo; no están orientados al yo. Por el contrario, sus actividades se orientan al engrandecimiento de su imagen, frecuentemente a expensas del yo.

En ese sentido es también un conflicto el relacionarse con los otros en un vínculo afectivo. El amor puede considerarse como el acto de compartir el yo con otra persona, la intimidad en

tanto, describe el acto de compartir el yo. Una parte se deriva de la identificación con el ego, con una imagen fantaseada producto de ese ideal provocado en la relación con los padres.

En los conflictos narcisistas la incongruencia es menor que en patologías como la esquizofrenia, pero es suficiente para producir una división de la identidad con su resultante confusión. Los narcisistas evitan la confusión negando la identidad basada en sus cuerpos, sin que por otra parte, disocien sus cuerpos. Al centrar su atención e interés sólo en la imagen, pueden dejar de tomar en cuenta al yo corporal. Al no permitir que ningún sentimiento fuerte llegue al nivel consciente, pueden tratar al cuerpo como un objeto que está sujeto a control de su voluntad. Sin embargo, al mantenerse conscientes del cuerpo, permanecen orientados en el tiempo y en el espacio.

En párrafos anteriores, se citó la afirmación que Freud hace del narcisismo: la libido se retira de los objetos del mundo y se dirige al ego. Si se niegan los sentimientos al cuerpo, se corta la relación emocional con el mundo. La confusión en tanto, sólo puede generarse a partir de la negación del propio cuerpo y de sus sentimientos. El narcisista es aquel que basa su identidad personal en su imagen pública y no en lo que su cuerpo siente. Sus afectos parecen aplanados, que cambian por una imagen que sirve para sustituir un yo inaceptable, por una fachada. Esta sustitución ocurre en la infancia, cuando los padres ejercen una presión que deja al niño sin alternativa. Pero una vez hecha la sustitución, la imagen se vuelve lo más importante.

Entonces la persona admira la imagen que proyecta y, al igual que Narciso, se enamora de esa imagen. Este amor no es amor así mismo, ya que con la fachada, la persona rechaza por inaceptable al verdadero yo.

Los narcisistas no pueden permitir que los eventos internos lo toquen, alcancen la superficie de su mente, ni la de su cuerpo. Esto constituye la negación del sentimiento. Pero los seres humanos no son inmunes a la vida. La discrepancia o incongruencia que vive entre como nos ven y cómo nos vemos se hace también extensiva al cuerpo. En este caso, la ropa, el maquillaje, y en casos más graves la fantasía incluso, es lo que permite tener alejada la realidad, aquella que es insoportable aceptar para el narcisista.

Puesto que esta es la parte del yo que se le enfrenta al mundo, adopta su forma a través de los aspectos superficiales, que le permiten mantener a raya todo aquello que es demasiado doloroso para reconocer. Asimismo es lo que le impide ver y establecer una conexión con su yo corporal y con la realidad en sí.

Como el yo superficial representa la sumisión y la conformidad, el yo interior o verdadero es rebelde e irascible. Esta rebelión e ira subyacentes no pueden suprimirse completamente ya que son la expresión de la fuerza vital de una persona. Más debido a la negación, no pueden expresarse directamente. Por el contrario, se manifiestan en la actuación narcisista.

Si la imagen se establece como la fuerza dominante de la personalidad, la persona descartará cualquier sentimiento que esté en contradicción con esa imagen.

Para concluir este apartado, quisiera acotar una objeción que hace Igor Caruso (1979), al respecto de la imagen corporal y personal en el narcisismo:

*“Mi convicción es que la ausencia de sentimientos es el conflicto básico de la personalidad narcisista, el que permite que la imagen obtenga el predominio. A diferencia de las neurosis típicas de principios de siglo, en el narcisismo, la pérdida de la respuesta afectiva se debe al mecanismo especial que denominó la negación del sentimiento y por tanto, la negación de su yo” (pág. 50).*

### **2.3.3. La conexión con la mentira**

La imagen de superioridad de un narcisista es de suma importancia. Por definición su imagen es la representación de algo, en tanto que se juzga una imagen en función de su relación con la realidad a la que pretende representar. La tendencia a mentir, sin escrúpulos, es típica de los narcisistas, tanto por su negación subjetiva del sentimiento como por la utilización de una imagen que contradice la verdad de su ser. En este sentido, los narcisistas han perdido la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso. El carácter narcisista está más en contacto con la realidad objetiva, pero está dominado por la imagen.

La negación se estructura como tensiones musculares crónicas y localizadas en lugar de una rigidez total, que se manifiesta en su apariencia, postura, su comportamiento histriónico, a veces exagerado, sobreactuado, sentimentalista; a veces plano, encubriendo toda posibilidad de emociones. La imagen narcisista se desarrolla en parte como una compensación respecto de la imagen inaceptable del yo, y en parte como una defensa contra sentimientos intolerables. Estas dos funciones de la imagen están fusionadas, de allí que otro de los mecanismos recurrentes en el narcisista sea, la escisión.

La imagen grandiosa del yo que caracteriza al narcisista sirve de compensación por un sentido del yo inadecuado e ineficaz. Representa un esfuerzo consciente por ser diferente (mejor), pero no logra cambiar la personalidad básica. Un cambio más profundo requiere de la expresión de los sentimientos suprimidos y negados. Al identificarse con una imagen grandiosa, el narcisista intenta pasar por alto el dolor de la realidad interna. Pero la imagen también cumple una función externa, en relación con el mundo. Constituye una forma de lograr la aceptación de los demás, una forma de manipular la realidad y las relaciones que establecen.

### **2.3.4 Seducción y Manipulación**

La lucha por el poder y el control es parte del conflicto narcisista. Al sostener una dificultad sistemática de aceptación de lo que siente, especialmente el miedo y la tristeza, puesto que estos son los pilares de algo que le aterra, el ser vulnerable.

La negación del miedo y la tristeza hace que proyecte una imagen de independencia, valor y fortaleza. Pero como carece de la posibilidad de identificar sus sentimientos y regularlos, el narcisismo busca poder para compensar esa deficiencia.

Si bien todos somos vulnerables a que nos lastimen, no todos aparentamos una imagen de invulnerabilidad, no buscamos de forma obsesiva obtener poder para evitarlo. Esa diferencia radica en las experiencias infantiles, es decir, heridas narcisistas, golpes a nuestra autoestima, esa herida radica en no tener control, en exponernos a una humillación por no ser lo que nuestros padres esperan o por parecer evidentemente débiles e incompetentes ante la comparación con alguno de ellos. De allí que sea importante retomar más adelante las teorías que hablan sobre la autoridad del padre, pues de éstas se desprenderán el origen de gran parte de las características de los narcisistas respecto a las tendencias persecutorias y el manejo de la vulnerabilidad, ya que el conflicto entre el padre y el hijo, generalmente surge del deseo que el padre tiene de formar al niño de acuerdo con alguna imagen que está en la mente del padre o la madre, es una oposición al niño.

Al comienzo de su vida, los niños son desvalidos y completamente dependientes, controlables mediante cualquier expresión fuerte de desaprobación paterna o mediante la fuerza física y el castigo. Asimismo se ofrece una promesa de que es alguien especial y único, de que es “su majestad el bebé”. Si en este caso existe un conflicto entre ambos padres, el bebé es el botín que se juega, el hijo forma parte entonces del poder que uno u otro obtiene, especialmente en el período edípico. El hijo se encuentra entre una encrucijada entre la hostilidad de uno de los progenitores, el temor del incesto o al rechazo humillante.

En esta edad, el miedo al incesto es el miedo físico a los genitales aparentemente poderosos del adulto, entonces la única salida que existe para el hijo es la represión de los sentimientos sexuales que experimenta, el niño o niña, no suprime lo genital, sino la sexualidad. Todo aquello que involucra la intimidad, el amor, y por supuesto la identidad. Dicha vivencia de humillación representa la clave para que en el caso de la estructura narcisista, se desarrolle una particular dificultad para aceptar la vulnerabilidad y la búsqueda de poder y control, al menos de sus sentimientos y la manipulación de la realidad y de las personas que lo rodean.

De allí que existan dos características que son particularmente relevantes en la estructura narcisista: la envidia y los celos, dado que en su interior albergan la fantasía de ser superiores y de no necesitar a nadie, por ello no se pueden mostrar débiles, por ello es que consideran poder ser el centro de atención y presas del halago y el reconocimiento. Luego entonces, todo aquello que poseen los demás, aun la atención de otras personas, es algo que consideran sólo, reservado para ellos, todo aquello que los demás tengan y que confronte la imagen que éstos se han creado de si mismos, los hace entrar en conflicto con esa imagen que surgió de la seducción a la que fueron objeto cuando niños, por parte de la madre, en donde se jugó la promesa de ser “perfectos”.

Para el hijo la promesa de acercamiento, es especialmente atractiva por que es algo que lo compensa, de lo que se sintió desposeído en la infancia. La promesa de ser considerado especial es el señuelo ocupado para moldear al hijo de acuerdo con su imagen de lo que el hijo debe ser. Buscando con frecuencia el apoyo y afecto que ellos como padres, no recibieron; por ello tienden a identificarse con sus hijos y proyectar en éstos sus anhelos y deseos insatisfechos. Así es, como se sostiene la fantasía del hijo que le da razones para existir, de ser visto como alguien que puede hacerlo todo, de ser idolatrado y también representa una forma de encubrir el rechazo al que se ha visto expuesto por parte del otro progenitor.

El rechazo es una situación intolerable para el narcisista; el anhelo frustrado de amor es una experiencia muy dolorosa; sin embargo, la consiguiente sensación de ser indigno de amor y la conclusión de que eso necesariamente se debe a una falta o error de uno mismo, es devastadora. El niño en este caso, no ve otra salida más que aceptar la seducción del otro progenitor, que le ofrece sentirse especial, sin embargo esto equivale a la total identificación con el progenitor seductor y con ello la pérdida de una identidad propia.

En este proceso se incorporan de manera automática y sin cuestionamiento alguno, los valores paternos y se desarrolla una imagen de sí mismo que los refleja a imagen y semejanza. Así también es que se suprime y niegan los sentimientos corporales, sacrifican la aspiración a una propia identidad, a cambio de no sentir el dolor devastador de ser rechazados y no sentirse especiales con la fantasía que sostienen para enfrentarse al mundo. Es por ello que no son capaces de enojarse, puesto que este es un sentimiento de apropiación de las emociones; tampoco pueden autodefinirse y pensarse como alguien que se contraponga en algún momento a los designios -maternos o paternos- transgeneracionales.

Terminamos este apartado con una cita de Igor Caruso (1979), con respecto a las características de la estructura narcisista en función de la imagen:

*“La persona especial no es libre, eso es una ilusión. Mientras que la persona especial vive en las nubes, en las imágenes, la gente común tiene raíces en la realidad de la vida. Esta gente ríe y llora; siente placer y dolor, conoce las penas y las alegrías. Vive su vida y por ello se satisface. La persona especial imagina su vida, y de esta manera se crea un destino especial” (pág. 115).*

## 2.4 Consecuencias de la ausencia de la ley del padre : La Personalidad Narcisista

En este apartado se verá de manera más específica y orientada psicoanalíticamente, la relación con el discurso materno, la conflictiva entre los padres y los efectos del debilitamiento en la ley del padre. Lo cuál hacen una combinación poderosa para infringir en el niño heridas, lo suficientemente graves en su personalidad, que recurrirá a las tendencias persecutorias y el odio a ser, aspectos que en la estructura narcisista, son elementos constituyentes, desde la hipótesis que sostengo en el presente trabajo y que he planteado desde el apartado anterior.

### 2.4.1. El portavoz

Antes de ahondar en la estructura del yo como instancia constituida por el discurso, analizare las condiciones necesarias para que ese espacio le ofrezca al Yo un “hábitat” conforme a sus exigencias. El medio familiar como lo he mencionado en párrafos anteriores, en un primer momento será percibido y catectizado por el niño como metonimia del todo. Ese minúsculo fragmento del campo social se convierte para él en el equivalente y el reflejo de una totalidad cuyos caracteres diferenciales descubrirá recién, al cabo de una serie de elaboraciones sucesivas.

Debo definir entonces los parámetros característicos de este microambiente, la organización de las fuerzas libidinales que recorren su campo y, más particularmente, la acción, para y sobre la psique del *infans-niño*, de los dos organizadores esenciales del espacio familiar: el discurso y el deseo de la pareja paterna. En forma sucesiva, el análisis de ese medio psíquico privilegiado por la psique del *infans* y que marcará su destino aludirá a estos dos factores: 1) el portavoz y su acción represora, efectos y meta de la anticipación característica del discurso materno; 2) la ambigüedad de la relación de la madre con el “saber-poder-pensar” del niño; 3) el redoblamiento de la violencia, que impone aquello que, parafraseando a Schreber, llamamos “*lenguaje fundamental*”, de acuerdo con Aulagnier (1975) en su libro sobre “La violencia de la interpretación” (pág. 112).

Es decir, la serie de enunciados “performativos” que designarán a las vivencias y que, por ese solo hecho transformarán el afecto en sentimiento; aquello que, desde el discurso de la pareja, retorna sobre la escena psíquica del niño para construir los primeros rudimentos del Yo. El término portavoz, acuñado por Aulagnier (1975), define la función reservada al discurso de la madre en la estructuración de la psique:

*“portavoz en el sentido literal del término, puesto que desde su llegada al mundo el infans, a través de su voz, es llevado por un discurso que, en forma sucesiva, comenta, predice, acuna al conjunto de sus manifestaciones” (pág. 113)*

El discurso de la madre como portador de significación, es el registro de la representación que Aulagnier denomina como “pictográfica”, es el de la puesta fantaseada, de la escena primaria que el niño necesitara para construir la función característica del proceso secundario, en donde

el lenguaje interviene como un eje central, la construcción y elaboración sin fallas de construcciones que luego se repetirán fielmente.

La experiencia analítica expone que el funcionamiento de dichos procesos exige la experiencia de un material moldeado por una tercera forma de actividad psíquica, el proceso secundario que, por su parte, actúa en un espacio heterogéneo. Dicha actividad permite un índice libidinal, y de esta manera una jerarquía de objeto psíquico, conforme a lo que llamamos “necesidades” de la psique. Paradójicamente, puesto que lo caracteriza a lo originario y a lo primario. La huella de la madre que deja sobre el objeto, constituye una condición previa necesaria para estas dos metabolizaciones. Se reconoce aquí el aporte de Lacan (referido por Aulagnier (1975):

*“En efecto podríamos decir que el objeto es metabolizable por la actividad psíquica del infans sólo si, en la medida que el discurso de la madre le ha otorgado un sentido del que su denominación es testimonio” (pág.112).*

Lacan verá la introyección originaria de un significante, la inscripción de un rasgo unario. Y cierto es que el *infans* ingiere es también siempre, una palabra o un significante. Lo originario ignora al significante, aunque este último constituye el atributo necesario para que el objeto se preste a la metabolización radical a que le somete este proceso (Aulagnier, 1975, pág. 114).

Entonces lo que *el infans* metaboliza es una pura representación de su relación con el mundo de un objeto que inicialmente habitó; lo que será metabolizado en una representación a la que la represión no ha alcanzado aún en la representación de un objeto modelado por el trabajo de la represión. Es posible decir, puesto que la psique “toma en sí” un objeto marcado por el principio de realidad y lo metaboliza en un objeto modelado exclusivamente por el principio del placer, pero que en esta operación se manifiesta una diferencia, que se inscribirá en un espacio a través de un signo. Este no dará testimonio de una realidad físico-objetiva determinada, sino de la interpretación del mundo y de sus objetos: característica de la madre por ambiguo o confuso que sea este testimonio.

El sujeto deberá encontrar su lugar en una realidad definida por enunciados que, mientras nos mantenemos fuera de la psicosis, respetan la barrera de la represión y ayudan a su consolidación. Es cierto que lo originario ignora el principio de realidad, que el proceso primario tiende a someterlo al objetivo del placer. Pero también existen objetos modelados previamente en una fase más que primaria.

Al alucinar el pecho, la psique le impone una metamorfosis radical es evidente: lo que es metamorfoseado es lo que el pecho representa para la madre. La metamorfosis afecta a una representación que es obra del principio de realidad. La función de prótesis de la psique materna permite que la psique encuentre una realidad ya modelada por su actividad y que, gracias a ello, será representable: la psique reemplaza lo carente de sentido de un real, que no podría tener estatus alguno en la psique, mediante una realidad que es humana por estar caracterizada por la



libido materna. Solo gracias a este trabajo previo, tal realidad es recomendable por lo originario y lo primario.

En el momento del encuentro *infans-madre* como afirma *Aulagnier*, nos vemos confrontados, pues, con una dinámica extremadamente peculiar:

*“La madre ofrece un material psíquico que es estructurante sólo por haber sido ya remodelado por su propia psique, lo que implica que ofrece un material que respeta las exigencias de la represión. El infans recibe este “alimento” psíquico y lo reconstruye tal como era en su forma arcaica para aquella que, en su momento, lo había recibido del Otro.” (Aulagnier, 1975; pág. 116).*

El efecto producido se manifiesta en el espacio psíquico del bebé, a través de la irrupción de un material marcado por el principio de realidad y por el discurso, que impone muy pronto a aquel que no dispone del poder de apropiarse de ese principio, la intuición de su existencia. La psique del bebé remodelará ese material, pero sin poder impedir que irruman en su propio espacio restos que escapan a su poder y que forman los precursores necesarios para la actividad de lo secundario. Retroactivamente, serán estos retoños del principio de realidad, testigos de la presencia de la alteridad y del discurso del representante de lo que será la psique del Otro.

#### **2.4.2. La sombra hablada**

Utilizaremos el término denominado “la sombra hablada” para explicar el discurso materno y como cae sobre la constitución de la psique del bebé; por ello, retomaremos lo planteado por *Aulagnier* al respecto en su libro “La violencia de la Interpretación” (1975, pág. 118).

Precediendo en mucho al nacimiento del sujeto, hay un discurso preexistente que le concierne: especie de sombra hablada, y supuesta por la madre hablante, tan pronto como el bebé se encuentre presente, ella se proyectará sobre su cuerpo y ocupará el lugar de aquel al que se dirige el discurso del portavoz.

Es aquí donde entra el padre, como el representante de los Otros, de la realidad externa, de la ley, vale decir, el garante de la existencia de un orden cultural constitutivo, del discurso y de lo social; él no debe pretender ser el legislador omnipotente de este orden, sino aquello a lo que se somete como sujeto.

El análisis del deseo inconsciente de la madre por el niño mostrará la coexistencia de un deseo de muerte y de un sentimiento de culpa, la inevitable ambivalencia que suscita ese objeto, que ocupa en esta escena al lugar de un objeto perdido; ese retorno se acompaña con el retorno de los sentimientos experimentados en relación con ese primer objeto cuyo lugar ocupa.

No solo carece de sentido considerar a este hecho universal como la causa de la psicosis, por ejemplo, sino también de la enfermedad o de la muerte del niño, además, también se trata de una opción, cuyas consecuencias, presentes en la interpretación del analista, puede ser sumamente nociva.

Nuestro examen del rol materno y de sus efectos deja momentáneamente de lado aquello que, en ese rol, es consecuencia de un escollo con el que tropezó la psique materna, el resultado de una falla en su propia estructuración psíquica.

La presencia de lo que se retomara como la sombra hablada, constituye una constante de la conducta materna:

*“Sombra llevada sobre el cuerpo del infans por su propio discurso, se convierte en la sombra parlante de un soliloquio a dos veces sostenido por la madre. El primer punto de anclaje (que puede dramáticamente convertirse en el primer punto de ruptura) entre esta sombra y el cuerpo está representado por el sexo” (Aulagnier, 1975; pág. 119).*

La ambigüedad de la catexia de la madre en relación con el cuerpo del niño señala esa escisión del niño operada por la madre:

*“nunca el objeto –cuerpo será tan cercano, tan dependiente, hasta tal punto objeto de cuidados, de atenciones, de interés, mientras que, en realidad, constituye un simple apoyo y soporte de la sombra que se impone como el amado o aquel “a quien amar” (Aulagnier, 1975: pág.119).*

En lo que incluye al objeto amado se encuentra siempre el equivalente de esta sombra presente en el discurso materno pero los distingue una diferencia de muy importantes consecuencias: aunque en la relación amorosa, tal como se supone que puede instaurarse entre sujetos, la sombra representa la persistencia de la idealización que el yo proyecta sobre el objeto, lo que él querría que sea o que llegase a ser, de todos modos no anula aquello que a partir del objeto puede imponerse como contradicción. Es por ello, que entre el objeto y la sombra persiste la posibilidad de la diferencia. El reconocimiento de esta posibilidad determina lo que el yo vive como duda, sufrimiento, agresión e inversamente, como placer, alegría, certeza en los momentos en los que se asegura de la concordancia presente entre la sombra y el objeto.

En la primera fase de la vida, pese a no disponer de la palabra, es imposible contraponer los propios enunciados identificatorios a los que se proyectan sobre uno: ello permite así, que la sombra se mantenga durante cierto tiempo al resguardo de toda contradicción manifiesta por parte de su soporte. Sin embargo, como menciona Aulagnier (1975) la posibilidad de contradicción persiste y quien puede manifestarla es el cuerpo: el sexo, en primer lugar, como hemos señalado y, también todo aquello que en el cuerpo puede aparecer bajo el signo de

una falta, de una carencia: falta de sueño, de crecimiento, de movimiento, de fonación y en un momento relativamente precoz, falta de “saber pensar” (pág. 120).

En el discurso materno todo aquello que habla el lenguaje de la libido y del amor es dedicado a la sombra. Si es tierno, severo, se recompensa o se castiga en nombre de lo que, según se supone, la sombra expresa mediante el cuerpo; se va incluso más lejos, puesto que se le imputa a la sombra un deseo, que ella ignora, referente a su devenir; de ese modo, el conjunto del programa educativo es considerado como al que hace por su bien, al que se presume acorde con lo que será el deseo futuro del pequeño.

Lo que llamamos sombra está constituido pues, por una serie de enunciados testigos del anhelo materno referente al niño; conducen a una imagen identificatoria que se anticipa a lo que anunciará la voz de ese cuerpo, por el momento ausente. Para el yo de la madre, esta sombra, este fragmento de su propio discurso, representa lo que, en otra escena, el cuerpo del niño representa para su deseo inconsciente: lo que el objeto es imposible y prohibido de ese deseo puede transformarse en decible y lícito.

La sombra preserva a la madre del retorno de un anhelo que, en su momento, fue perfectamente consciente y que luego fue reprimido: tener un hijo del padre. La sombra es lo que el yo pudo relaborar, reinterpretar a partir del segundo anhelo o reprimido, logrando así la preclusión del primero: lleva la huella de este.

El conjunto del discurso de la sombra puede situarse bajo la rúbrica de los anhelos: el niño anhela un ser, un tener, un devenir; es evidente que este anhelo representa aquello a lo que se ha tenido que renunciar, lo que se ha perdido o lo que se ha olvidado haber anhelado: el sueño de una recuperación narcisista.

El niño representa en la escena de lo real, el mínimo de distancia entre el objeto del deseo inconsciente y aquello que en relación al objeto está provisto de la mayor fuerza represora. De tal manera que en la escena del proceso secundario, el anhelo se expresa en los enunciados del discurso mediante los cuales el yo materno da un sentido a su relación identificatoria y libidinal. El niño pasa a ser el dique que protege a la madre del retorno de lo reprimido por esta. Esta ilusión imanta en su campo la energía libidinal y la somete en beneficio de los propósitos del yo; de este modo, lo reprimido es alejado y situado en el exterior del yo. Se constituye así aquello que, al repetir las prohibiciones, repite el anhelo y repite la historia de la especie psíquica; la sombra heredera de la historia edípica de la madre y de su represión, induce por anticipación lo reprimido del niño; gracias a ella el niño “habla” a la madre como si la represión ya se hubiese producido.

Dicha teoría nos explica como es que el discurso materno constituye al yo del niño y la influencia de dichas atribuciones operaran, más adelante en la confirmación del ideal del yo y de la identidad.

Asimismo se puede observar como es que el deseo de la pareja y en un sentido más estricto del deseo materno, se conforma la estructura psíquica del niño y como a su vez la estructura psíquica de la madre, constituye la forma de relación que se dará de esos anhelos y deseos puestos en el hijo, como atribuciones y mandatos, que conformaran su yo más adelante.

### **2.4.3. La violencia de la interpretación: el riesgo del exceso**

El efecto preformador e inductor sobre lo que se deberá reprimir es la consecuencia esencial de la acción anticipatoria constitutiva del discurso de la madre y del discurso en general. Desde un primer momento esto se transforma en significación. La metabolización operada, en primer lugar, por la madre, en relación con las vivencias del niño se instrumenta y se justifica, ante ella, por saber que se atribuye en relación con las necesidades de ese cuerpo y de esa psique. Para la estructura psíquica es necesario que se opere esta transformación radical que permite que la respuesta que el niño recibe, preanuncie la denominación y el reconocimiento de lo que serán luego sus objetos de demanda.

Como menciona Aulagnier (1975):

*“Esta violencia operada por la interpretación de la madre en relación con el conjunto de las manifestaciones vivenciales del infans es, pues, indispensable: constituye la ilustración paradigmática de la definición que hemos propuesto de la violencia primaria” (pág. 131).*

La madre en este caso, es la que dispensa la idea de ser la única que puede prodigar amor al niño. Lo que la madre desea se convierte en lo que demanda y espera la psique del niño, ambos ignoran la violencia operada por una respuesta que preforma definitivamente lo que será demandado. A su lado aparece otro factor igualmente importante para el destino del sujeto: el riesgo de exceso, riesgo que por supuesto, no siempre se actualiza. Pero cuya tentación está siempre presente en la psique materna.

Al respecto acota Aulagnier (1975) lo siguiente:

*“En la actualización de la violencia que opera el discurso materno se infiltra, inevitablemente, un deseo que, en la mayor parte de los casos, permanece ignorado y negado” (pag.132).*

Lo que es deseado es, la no modificación de lo actual, pero, si la madre no logra renunciar a él, este deseo basta para cambiar radicalmente el sentido y el alcance de lo que era lícito, así como la formulación específica que asume (que nada cambie) facilita, para la madre y para los otros, el desconocimiento del abuso de violencia que intentará imponerse a través de ella. La tentación de este abuso es constante, lo cual señala la importancia de comprender lo que la madre no querría perder, aunque acepte renunciar a ello, y el peligro que representan esta tentación ante su exceso.

En un primer momento la madre busca, y encuentra, la respuesta que confirma su derecho a reivindicar este triple poder para su papel en el buen funcionamiento de las actividades del cuerpo. La primera consecuencia será que se espera al poder de intelección como el que confirmará a la madre el éxito o fracaso de su función materna. El análisis de la relación de la madre con la actividad de pensar del niño permite ejemplificar los caracteres singulares de dicha relación. Permite poner de manifiesto el propósito del exceso, cualesquiera que sean el momento en que aparezcan y la forma que asuma. Ese propósito es lograr que la actividad de pensar, presente o futura, concuerde con un mandato establecido e impuesto por la madre. Es como sólo serán legitimados los saberes provenientes de ese mandato materno en la estructura de pensar de ese niño, en su presente y su futuro como sujeto.

Cabe mencionar que esa imposición de la que hablamos impone una jerarquía que atribuye a esta última función el poder de cristalizar el conjunto de las respuestas que la madre esperaba del cuerpo, como testigo de la justificación y de la eficacia de su función materna.

Por otro lado, la madre espera y, al mismo tiempo, le teme. Lo que espera es la prueba por excelencia del valor de su función; a lo que le teme es verse enfrentada por primera vez ante una pregunta del niño a la que no podrá responder: “¿Qué piensa verdaderamente él (o ella)?”

Tan pronto como una sola respuesta supera su duración legítima o peca por exceso, en relación con las otras dos, se pasa del deseo lícito y necesario, al deseo de no cambio que le dará el poder de privar al niño de todo derecho autónomo de ser, prohibiéndole el derecho a un pensamiento autónomo. Por su parte este niño tendrá que encontrar la forma de disuadir la incongruencia entre la realidad del mundo y su realidad psíquica, heredada del “implante” del mandato materno, acerca de los que debe pensar y que lo sostiene.

Es por ello la importancia de hablar y analizar que pasa con dos aspectos que se imponen indispensables en la vida del niño: la pareja parental y su discurso y de cómo el exceso de violencia en su introducción a la vida psíquica del niño, dañan la constitución del yo y orillan a este, a conformar una estructura narcisista, entendida esta como la repetición y aferramiento del ideal del yo materno que sostiene la psique y el yo, sin que exista la posibilidad de conformar un discurso propio.

En el caso contrario, nos dice Aulagnier (1975):

*“Cuando el niño logra apropiarse de un primer saber acerca del lenguaje marca un viraje decisivo en la relación del sujeto con el mundo, redobla un primer encuentro boca-pecho, deseo de sí-deseo del Otro, al ubicar en este caso frente a frente a la vivencia afectiva y a la designación de la que será necesario apropiarse para adecuarla a la realización de la demanda” (pág. 137).*

#### **2.4.4. La violencia de la interpretación: el lenguaje fundamental**

El discurso tiene una función identificante, con dos componentes de por medio: por un lado los términos que designa el afecto, que se transforma en sentimiento y los términos que se designan a los elementos que nos ligan con la cultura que nos antecede. Estos dos elementos constituyen lo que Piera Aulagnier (1975) denomina: *“El lenguaje fundamental”* (pág. 139).

El lenguaje, no la voz materna, impone una serie de términos que son los únicos que permiten hablar el afecto, sentirlo, comunicarlo y, a este precio, obtener del Otro una respuesta conforme a lo que será, en adelante, un mandato.

En ese sentido Aulagnier (1975) nos define lo que podremos entender como sentimiento:

*“el sentimiento es su interpretación en el sentido más vigoroso del término, se liga a la vivencia incognoscible en sí, a una causa que se supone acorde con lo que se vivencia. La transformación del afecto en sentimiento es el resultado de este acto del lenguaje que impone un corte radical entre el registro pictográfico y el registro de la puesta en sentido”* (pág. 142).

Es decir que a parte de la palabra, existe y debe coexistir una carga libidinal que es necesaria para devenir sujeto, que igualmente le permita al yo tener un lugar, un rol, identificante en el discurso. Por ello, cuanto más puede ser reivindicado en el discurso materno a través del amor transmitido al niño, mayor será la obligación de lograr que todo pueda ser dicho. Y a medida que este pasaje tiene lugar, se requiere el abandono de una representación mediante la imagen de lo corporal en beneficio de la imagen que se tendrá de aquello que se ama, de la que el yo pretende apropiarse en su discurso.

En caso contrario al desarrollo de este sentido de pertenencia, dejara alienado y es indudable la ruptura que se da en la relación con la cultura, entre lo vivenciado y su significación. Lo que hemos mencionado al respecto de lo que Aulagnier (1975) denomina *“lenguaje fundamental”* permite mostrar en qué aspecto y por qué su acción identificante se encuentra en el origen del yo, además del porque la importancia de la presencia del padre en ese discurso; la importancia de esa ley que permita “el corte”, de lo que designa e impone el discurso materno y que impacta de manera, como acabamos de decir, alienante, en la constitución del sujeto.

#### **2.4.5. El deseo del padre**

El deseo del padre se encuentra ligado a lo transcultural. El destino psíquico cuya primera manifestación se le impone al niño tan pronto debe reconocer que en su primera relación con la madre él había ignorado la irreductibilidad de los siguientes elementos: El cuerpo del hombre posee un órgano que la mujer no posee.

Este órgano es fuente de placer y le da la posibilidad de procrear. El primer objeto catectizado por totalidad de la libido no le responde del mismo modo, que la madre desea otra cosa que él no puede darle, que su placer sexual tiene otro soporte.

La madre respeta, teme o venera el discurso de otros. El deseo del niño y su demanda no le bastan para obtener la respuesta que él espera, lo que desea ella o da lugar a su búsqueda para intentar saber que desea ella o que le dicta la ley. En nuestra cultura esta búsqueda lo conduce hacia el padre y su deseo. Al encontrar el deseo del padre, el niño encuentra también el último factor que permite que el espacio exterior a la psique que se organice de modo tal que el funcionamiento del yo sea posible, o a la inversa, que lo obstaculice. Sorprende comprobar la ambigüedad del lugar que le otorga la teoría psicoanalítica al agente de este deseo. Referente de la ley, poseedor de las llaves que dan acceso a lo simbólico, donante del nombre.

Tanto en Freud como en Lacan, el nombre del padre juega un papel central. Desde mi hipótesis, una de las tesis centrales de esta propuesta es que el no reconocimiento del padre en el discurso materno, provoca, en una medida discreta, una estructura narcisista, de allí después a la paranoia y en los casos más graves, psicosis. Este no reconocimiento del padre en el discurso materno será considerado responsable de la antinomia existente entre el sujeto del enunciado y el sujeto deseante.

En ese orden de ideas, el significante privilegiado es el falo; el rol asignado a este nombre, posee una escasa importancia concedida en el análisis de su deseo, cuya acción parece reducirse a la respuesta que le da la madre a través de su reconocimiento o su rechazo. La significación de la “función materna” será enmarcada por tres referentes según Piera Aulagnier (1975):

*“a) la interpretación que la madre se ha hecho acerca de la función de su propio padre; b) la función que el niño asigna a su padre y la que la madre atribuye a este último; c) lo que la madre desea transmitir acerca de esta función y lo que pretende acerca de ella” (pág.150).*

La relación libidinal que el hijo hereda surge de la propia historia de la madre, de lo que deseo con respecto a la imagen paterna y la que vive con quién efectivamente le dio un hijo. Esto anterior es directamente proporcional. Como Lacan menciona, entonces la madre es el primer representante del otro en la escena de lo real, el padre en esta misma escena, es el primer representante de los otros y del discurso cultural (referido por Aulagnier, 1975; pág. 150).

El que el padre figure en la escena no depende de la necesidad, como en el caso de la madre:

*“es por ello, sin duda que el padre es el que abre la primera brecha en la colusión original que hacía indisociable la satisfacción de la necesidad del cuerpo y satisfacción de la necesidad del cuerpo y la satisfacción de la “necesidad libidinal” (Aulagnier, 1975; pág. 151).*

El padre es quien legitima en todo caso, la verdad externa, da el referente cultural y social de la realidad para el niño, pero la madre es quién tendrá que darle acceso. Es “ese otro lugar” deseado por la madre, lo que representa al padre en la escena. Al respecto retomamos nuevamente lo que cita Aulagnier (1975):

*“El padre ocupa el lugar de quien tiene derecho a decretar lo que el hijo puede ofrecer a la madre como placer y lo que le está prohibido proponer debido a que él desea a la madre y se presenta como el agente de su goce y de su legitimidad. Por esta razón, el padre será visto simultáneamente por el niño, como el objeto a seducir y como el objeto del odio” (pág. 152).*

Cuando el niño aspira y logra ser objeto del deseo, -al igual que la madre- por el padre, es que se logra el atributo común que se transformará más adelante en una prueba de identidad entre estos dos sujetos. Lo que el padre desea, es lo que tiene a fin con la madre. Desear al padre, seducirlo, ser seducido por él, plantea varios supuestos: el padre es reconocido como algo “deseable”, es, como la madre, fuente de placer. Se sitúa en el lugar de lo que es deseado por la madre. Se identifica el pene y la deseabilidad de la mujer. En tanto el niño puede identificarse con él, en un anhelo futuro: ser como él.

En el caso contrario, cuando el padre no es deseado por la madre, ni logra ser fuente de identificación, como símbolo de poder y legitimidad de la ley. Estas huellas nunca desaparecerán en el niño, además de permitir un estado de complicidad transitoria entre la madre y el niño, y transferir al exterior de su pareja el veredicto de una ley que aparece, inicialmente como inicua. Llegado el momento edípico, este redobla el deseo de muerte del hijo que ya de por sí surge al desear a la madre y envidiar al padre por tenerla. Esto queda mucho más claro si entendemos la dinámica de la paternidad.

La incertidumbre para el padre de su rol procreador. La certeza no aplica en la relación carnal con la madre. La paternidad está casi completamente ligada a una designación. En el niño el padre encuentra el anhelo referente a su propia madre sobre su función, es decir que el niño constituye para el padre un signo y una prueba de la función de su propio pene. El discurso de los padres, que al transmitirse asegurara la permanencia de la ley, que rige el sistema de parentesco.

A grandes rasgos, las diferencias con respecto al deseo de la madre con el deseo del padre: El deseo del padre, desde el primer momento privilegia en el hijo el poder paterno y el poder de filiación futura. El narcisismo del padre, con relación al hijo se apoyará en mayor medida en los valores culturales. El pasaje de niño a adulto del hijo, será experimentado en menor medida como una separación o una pérdida más por el padre, que por la madre. No obstante, tanto en la madre como en el padre se da la misma necesidad de mantener fuera del campo de lo consciente lo que la amnesia infantil ha borrado.



#### 2.4.6. El contrato narcisista

Este apartado cobra importancia en tanto consideramos el contrato narcisista, como el último factor que interviene en el modo de catectización del hijo, por parte de la pareja. El conjunto de instituciones y valores morales, son lo que se conforman como aquel discurso ideológico que nos sostiene como individuos. Y esa transmisión que haga la pareja parental de dichos valores y significados será lo que a su vez, los rodea en su medio social, el cuál proyecta sobre el niño la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental.

A su vez el niño encontrara en esta transmisión, significados que le permitan proyectarse hacia el futuro, al alejarse del primer sostén que es la familia y el parentesco y al momento que se de, no surja la pérdida de todo soporte identificatorio (en la adolescencia), dado que en la forma que se entiendan estos enunciados identificatorios por medio de los padres, es que el niño se apropiara dichos significados.

Es así que el contrato narcisista se instaura gracias a la precatectización por parte del conjunto del niño, lo cual le ofrece una certeza de su origen y la dimensión histórica necesaria para tener un pasado: el acceso a su historicidad, que es un proceso esencial en el proceso identificatorio y que también es indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía exigido por su funcionamiento. Este proceso exigirá que el niño pueda ceder parte de la “apuesta” narcisista, catectizada en su juego identificatorio, sobre este insumo que le promete una “prima” futura. La parte de la libido narcisista que se catectiza, dependerá en mucho primero, del sujeto y después de la pareja parental y la relación del deseo con el hijo y se da de dos formas distintas de acuerdo a como el yo debe devenir, según Aulagnier (1975):

*“Los emblemas y los roles valorizados por la pareja, que logra así el acuerdo y, a menudo, la complicidad de los otros sujetos, pueden permitir a los padres y el niño disfrazar un deseo que, de ese modo, logra el complemento de justificación que les dará un lugar en el registro del bien, de lo lícito, es decir, de la ley. Ellos componen al yo del niño su primer conocimiento de la relación que mantienen los dos elementos de la pareja con el campo social y de la relación de los otros frente a la posición ocupada por la pareja” (pág. 165).*

En ese sentido al pensar en la doble represión que puede atravesar la apropiación del niño de su proceso identificatorio, queda al descubierto al pensar que puede ser inicialmente por parte de la madre, y de la violencia de su discurso, además de la represión social que lo dejará sin opciones de significados, por así decirlo, estará doblemente apresado.

#### 2.4.7. El proyecto identificatorio y de la escisión del yo

El proyecto identificatorio es la autoconstrucción del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en una temporalidad y conseguir una historización. La posibilidad del yo de catectizar emblemas identificatorios que dependen del discurso del conjunto y ya no del materno, será la extensión para la resolución de la problemática identificatoria, atravesando por la declinación del complejo de Edipo.

Esta surge a partir de la proyección y el acceso al niño de la conjugación de un tiempo futuro, es decir de la promesa de conseguir afuera, lo que no tuvo, por renunciar a la madre (o al padre). En caso de que la madre se haya posicionado como tiempo y objeto absoluto, esta futurización no será posible, o al menos, bien lograda. Esta condición es necesaria para conformar el ser del yo. Esta promesa alberga la instauración del ideal del yo, como un anhelo, esta imagen que es un espejo futuro podría aparecer como reflejo del que mira. Esta imagen o este ideal se relacionan sobre todo con lo dicho: sucede a la imagen del estadio del espejo pero, también, es aquello en lo que el reflejo se convierte una vez que debe responder a la existencia de lo decible y de la “puesta en sentido” como dice Aulagnier (1975).

Lo que el yo desea llegar a ser se relaciona íntimamente con los objetos que espera tener y éstos a su vez, obtienen el brillo a partir del enunciado identificatorio que ellos remiten a quien lo posee. El yo espera llegar a ser aquel que podrá responder nuevamente al deseo materno: renunciará a tal o cual satisfacción pulsional gracias a su creencia en el futuro o a la inversa, ofrecerá a la madre este ideal, a cambio de la satisfacción presente.

En este punto, dependerá del narcisismo infantil y de un principio de placer: la prohibición de gozar de la madre se refiere tanto al pasado como al presente y al futuro. Sin embargo, lo que será indispensable será renunciar a la creencia de haber sido, ser o de poder llegar a ser el objeto de su deseo; la coincidencia entre el Otro y la madre deberá finalmente disolverse: la voz materna ya no podrá responder a las preguntas acerca de su identidad.

Para ser el yo se deberá apoyar en el anhelo, de un proyecto que concluirá con la muerte:

*“Entre el yo y su proyecto debe persistir un intervalo: lo que el yo piensa ser, debe presentar alguna creencia, siempre presente, en la relación con lo que anhela llegar a ser” (Aulagnier, 1975; pág. 171).*

El yo existe a partir de los bienes que catectiza en parte y que en gran medida depende de la mirada del Otro, la satisfacción de su deseo implica que el deseo del Otro acepte seguir siendo deseado, mientras que, al mismo tiempo, descubre que nada le garantiza la permanencia del deseo de la vida del Otro, ni la permanencia de su saber acerca de la identificación y de la creencia en su ideología.

Una de las certezas que se derrumba con relación a la madre es que el niño no es objeto de su deseo, ese es la representación de la castración, es el descubrimiento en el registro identificatorio. El riesgo de la herida narcisista y que en algunos no es tolerable, es descubrir que nunca se ha ocupado el lugar considerado como propio y que, por el contrario se suponía que sí.

Afirma Aulagnier (1975):

*“Las referencias que le aseguran al yo su saber identificatorio pueden chocar siempre con una ausencia, un duelo, una negativa, una mentira, que obliguen al sujeto al doloroso cuestionamiento de sus objetos, de sus referencias, de su ideología” (pág. 172).*

La angustia de identificación (o castración) representa en forma global, el temor de ser privado del órgano sexual en el caso del hombre y en el de la mujer el temor de que el hombre, la decrete como carente de valor, este es el atributo que todo sujeto paga a esta instancia que se llama el yo y sin la cual, aquel no podría ser sujeto de su discurso. La angustia surgida una vez advenido el yo, siempre estará presente, cuando las referencias identificatorias puedan vacilar.

Lo que el yo es, solo puede ser conocido a través de la mediación de lo que piensa saber y piensa tener como autoconocimiento. Aceptar renunciar a dicha certeza de la que hemos hablado y preservar la catectización del yo y de su devenir, es la tarea de la escena psíquica que nos mantiene en el mundo con un proyecto. El yo está constituido por una historia, representada por el conjunto de los enunciados identificatorios de los que guarda recuerdo, por los enunciados que manifiestan en su presente, su relación con el proceso identificatorio y, finalmente, por el conjunto de los enunciados en relación a lo reprimido y a lo inconsciente. Si estos dos coinciden el yo consigue poseer historicidad e identidad; en el caso contrario, existirá un conflicto que obligará a escindirse, a negar la realidad, a fragmentarla o a forcluirla en el peor de los casos.

#### **2.4.8. Acerca de las tendencias paranoicas: La escena primaria**

En este apartado revisaremos más afondo la importancia de la realidad histórica y de su acción en la escena primaria que influye de manera determinante en la estructura paranoica. Los caracteres particulares de la organización familiar que encuentra el sujeto y el discurso que escucha: esta organización es la que convierte el espacio al que adviene el yo en el espacio donde podrá advenir las tendencias paranoicas, la suspicacia, la desconfianza y el miedo a las relaciones interpersonales, más aún íntimas, por miedo a ser presa del abuso de poder por parte del otro, aspectos ya mencionados y tratados en este capítulo con respecto a los elementos predominantes en la estructura narcisista.

Respecto a la escena primaria, Aulagnier (1975) comenta:

*“Toda teoría sexual infantil es una teoría sobre el nacimiento, que, al responder al interrogante acerca del origen del cuerpo, responde a la interrogante, construyendo lo que ya hemos denominado “causa originaria” (pág.249).*

El proceso primario esta acorde con el postulado de las imágenes palabras e imágenes cosas, de tal modo que esto forja la imagen del cuerpo en la estructura psíquica, acompañado esto del lenguaje, así se conforma la escena primaria. De la catectización que los otros, la designación del discurso y la función del cuerpo, se conformara la imagen que la psique tendrá y por la que se representa el espacio habitado por el yo y también al yo que lo habita.

Estas nominaciones que asignara el portavoz respecto a las funciones y zonas fuente de placer, gozaran de una catectización privilegiada, de tal manera que eso determine la promesa de lo que será erógeno en el niño, la promesa de placer. Para ello será indispensable que el placer de la madre haya sido enunciado, plasmado y presente, incluyendo la función pensante. Esto deberá ofrecer una acción unificadora en la psique del niño y la posibilidad de un proyecto del yo. Dice Aulagnier (1975) que:

*“El acceso a una imagen unificada del cuerpo se logra, pues, a través de lo que el niño escucha en el discurso materno que habla de su cuerpo” (pág. 252).*

Sólo este goce transmitido permite la unificación del yo, así como la tolerancia a la espera y a la experiencia de displacer que también será necesaria. Solo este escenario podrá dar cabida a la verdad, asimismo como las renunciaciones del portavoz y la presencia de la ley del padre, permitirán aspirar a cumplir esa promesa de placer futuro en el niño. También este proceso se requerirá para que a su vez, el bebé pueda concebir una imagen unificada del Otro, una imagen integradora.

En este caso el narcisista sólo puede percibirse como una marioneta cuyos hilos son manejados por otro, o como un “suplemento”, un “excedente de carne” que se ofrece en cierto caso, a otro cuerpo, es por ello que siente tanto miedo de “entregarse” de ser vulnerable, puesto que es perderse en el otro, sin haberse tenido nunca.

Esta relación con la madre y todo lo que aparece como fuente de placer (el pecho, su propia boca para el pecho, la presencia del otro, lo diferente de ella, etc.); todo esto otorga el poder de incorporar o de rechazar todo objeto presente en el espacio. La relación entre la madre y el objeto y luego, entre la madre y el padre; atestigua un placer compartido por las dos entidades que se hallan frente a frente, y aquella en que la que también se pone en escena el rechazo de la madre y el displacer consecuente, para el rechazado.

Este displacer que se hace evidente, también se hace presente en lo que será la escena primaria, una vez reconocida la presencia del padre. Aunque el padre esta presente desde el principio, es bajo la dependencia del deseo de la madre el que le da lugar, además de que es menester de que su presencia sea fuente de placer y displacer. Ese Otro que a su vez es deseante y deseado, es el que otorga el placer de su mirada; será lo que permitirá que en la escena primaria pueda remodelarse para convertirse en aquello a través de lo cual, y gracias a lo cual, se figurará una relación sujeto-deseo forjada por la problemática edípica, por el conocimiento de la diferencia de

los sexos y por la primacía acordada a la zona genital en la jerarquía del placer. En resumen, un doble deseo y un placer compartido proporcionan una nueva representación, condición necesaria para que se de la primera figuración y un primer modelo de la relación entre el sí mismo y el mundo.

En el caso de la relación que antecede a las tendencias paranoicas y allí se incluirá también ciertos rasgos de la estructura narcisista que ya se han comentado, con respecto a la susceptibilidad y desconfianza al establecer relaciones interpersonales y con lo referente a la constitución de su yo, es que creemos que este sentimiento es sumamente cercano al que experimenta el niño en relación al coraje –muy a menudo odio- que deja ver la madre, los sacrificios soportados con respecto al padre. A menudo todo esto logra suscitar la comprensión e identificación del hijo, sin embargo, algo siempre sonara como “hueco” y provocara una sensación de irritación frente a la mentira; es entonces que sostener el advenimiento del yo, ya no tendrá cabida.

Todo delirio de interpretación y persecución alberga una relación con el odio, muestra el lugar atribuido en el odio de la relación en la escena primaria. En las tendencias persecutorias la relación con el odio y la obsesión por lo que se persigue, se antecede por una particular relación con la envidia. La necesidad del odio y más aún, la necesidad de lograr que el odio sea intangible, razonable y sensato, planteamos que, es un objetivo en la estructura narcisista.

Existen una serie de relatos “los llama Aulagnier “fragmentos”, acerca de la organización familiar, que son parte de la realidad histórica compartida sobre el origen: madre a menudo “perfecta”, que deja escaso margen a una posible crítica por parte del hijo, en tanto aunque el hijo pueda tener la intuición de que algo es falso, desista de esa idea. Ello da lugar a una desconfianza silenciosa, culpabilizadora en la que este se ve sumergido. Esta característica de suspicacia y persecución se origina precisamente a partir del discurso materno, debido a que la verdad de la escena primaria, nunca es clarificada.

En este discurso la madre es respetuosa del deber de forma rabiosa, incluso hasta el martirio o victimismo. Se borra toda intención erótica en su unión con el padre; se justifica por deber, por aspectos morales, éticos o impuestos, por una lógica social. A esto termina aliándose el hijo, justificando sus acciones por estas mismas razones: el deber o la ética, haciéndolos así, superiores, salvadores, héroes. El amor se da por deber y sin placer. A esta dinámica se suma las acusaciones contra el padre: a través de la voz materna se enuncia la amenaza de que su voz es portadora de peligro, del mal. Esto funda en la realidad psíquica del hijo la desconfianza cuya única causa es el deber.

Dicha realidad se alimenta también desde la propia historia de la madre que es la que la sostiene y que a su vez, es un elemento importante para escribir la propia historia del hijo, nada es referido al placer, por el simple deseo de placer. El deber es autoimpuesto. No hay sublimación posible, porque la razón de ser es el displacer, el ejercicio de lo impuesto.

Esta ausencia en el discurso del portavoz y la transmisión de la realidad es lo que niega la existencia de los dos deseos por igual, de los que ha surgido en el origen.

Para que se sustente esta competencia, entre la pareja parental, la madre introduce un imago paterno de competencia y daño en el padre, que es con quién se comparte, algo, pero que será tomado sistemáticamente como “el enemigo”. Este veredicto formulado por la madre evidentemente alcanza al niño, quién lo recibe a modo de una historia de sufrimiento y como el depositario de un “saber” que se impone con violencia.

En el caso de que esa alianza sea con la madre el “sufrimiento materno” se convierte en el arma más poderosa para que el hijo se convierta en el “protector”. El padre se convierte en el portador del abuso y la mentira, alguien sin ley o digno de seguir o creer. Por supuesto es una postura, de un solo flanco, rígida. En este caso el narcisista, se refugiará en la fantasía que le dará el acceso al campo de la significación, para poder adecuar la realidad, remodelando lo aprehendido.

¿Como es que los niños y adolescentes fruto de este discurso parental, se pueden enfrentar a las pruebas impuestas por la realidad?, puesto que inclinándose del lado de uno de los padres, con el que se aliaron en contra del otro, al que también consideran “el enemigo”. Pasada la fase oral, el hijo puede buscar en el padre ese aliado, para lo cual se da un momento de idealización de este. Esta a su vez la utiliza como un recurso que le permite contrarrestar el dominio materno, tentativa que genera algún soporte contra la madre para poder incorporar algo externo y enfrentar el conflicto de una mejor manera en contra de la escisión y la inadecuación a la realidad en su propio espacio psíquico, oponerse a la renuncia del ser.

En lo referente a hacer la alianza con alguno de los padres, sea cuál fuere, exige sumisión, probar constantemente la fidelidad profesada. En cambio, por el otro padre se conserva la carga libidinal; no se produce una inhibición de la meta sexual, es por ello que la inclinación homosexual siempre está presente en el carácter con tendencias paranoicas y con ello la angustia que reactiva la necesidad del desmentido feroz que le contrapone el sujeto. Por eso es que los recursos utilizados por la estructura psíquica en los narcisistas, tienden a ser primeramente la negación, la proyección, la introyección proyectiva y la escisión.

El narcisista se cree perseguido, porque el posee “el bien”, que por lo general concierne a un “saber”, fuente de “un poder”, que se tiene derecho a ejercer por ser herederos de esa verdad, confabulada como producto del discurso parental. Dentro de la escena primaria, en un primer momento el padre es dotado de la idealización, de omnipotencia, la cual se justificaba en la violencia real o explícita que se expresó a través de la ideología, de allí la importancia de la historicidad del portavoz, puesto que de la madre dependerá el destino que tendrán estos elementos en la historicidad del hijo. En ese sentido su psique logra la hazaña de dar sentido a una escena actuada por una pareja que ha engendrado al sujeto, con un discurso que carece de sentido, que hablan del deseo y la legitimidad del placer al que se tiene derecho a esperar: conflicto inapelable del narcisista.

Se espera a lo largo del presente trabajo que las aportaciones teóricas aquí vertidas, se puedan ver reflejadas en la estructura de personalidad de N, expuestas en la historia clínica y en las evidencias con respecto a la relación de N con su madre, así como la forma en que se ha establecido el vínculo con el padre en la escena originaria.

### **CAPÍTULO 3. El impacto de las transformaciones sociales: La Adolescencia**

“La institución nodal que es la familia, se está transformando y conlleva crisis de cambios en las identidades de los (las) adolescentes, y formas diversas de relacionarse y hacerse individuos.”

Esta podría ser una hipótesis para explicar el porqué de la dificultad de diferenciación e individuación de N, como una más de las adolescentes de nuestro tiempo, dada la crisis sociocultural y familiar que se vive actualmente, que deja sin alternativas reales a los jóvenes para identificarse y ser “ellos mismos”.

*“Las recientes y profundas transformaciones económicas y sociales asociadas al fenómeno de la globalización y la revolución en los sistemas de comunicación están teniendo, lógicamente, un fuerte impacto sobre la infancia y la adolescencia que se manifiesta a dos niveles: los cambios en las instituciones y contextos en los que viven los niños y niñas y la aparición de nuevos riesgos de exclusión social” (Gómez-Granell, 2004; pág. 21).*

La autoridad parental, sólidamente establecida durante siglos como uno de los pilares educativos de la familia, se ha debilitado y da paso a nuevas formas de relación más democráticas no siempre puede hacerse sin crisis, conflictos y una cierta dosis de desorientación, tanto por parte de los padres como de los hijos (Flaquer y Brullet, 1998; Flaquer, 2002; Brullet y Torrabadella; 2004; pág. 21).

Además, junto a las instituciones tradicionales como la familia y la escuela, han aparecido otros agentes que tienen una fuerte influencia en la educación de los menores y en la configuración de su identidad. Ya hace algunos años, Postman en su conocido libro sobre la desaparición de la infancia (1990) aludía a la influencia de la televisión que, desde su punto de vista, estaba erosionando las fronteras entre la infancia y la adultez. Este autor defiende la idea de que nos encontramos ante un cambio profundo en las formas de “ser niño” o “ser adolescente”. Ante la crisis de desorientación de las instituciones socializadoras clásicas –familia y escuela-, otros factores de reciente aparición como el mercado y el consumo, que lógicamente utilizan la televisión y las nuevas tecnologías para expandirse, intervienen con fuerza en la formación de la personalidad de niños y niñas en la configuración de su identidad en la adolescencia (referido por Gómez-Granell, 2004, pág. 22).

Junto a los importantes cambios sociales, económicos y familiares causados por la globalización económica, han surgido crisis simultáneas en las instituciones que han creado lazos sociales y de solidaridad, en las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis laborales) y en las maneras de formar identidades individuales y colectivas (crisis del individuo).

Factores como la creciente diversificación étnica, la alteración de las pirámides de edad, la pluralidad de formas de convivencia familiar, los cambios en las relaciones intergeneracionales, la dificultad de acceso a las nuevas tecnologías, las carencias formativas, la mayor precariedad laboral y la disminución de la protección social, etc. Pueden actuar de diversas maneras afectando con mayor fuerza a algunos colectivos, entre los que se encuentran la infancia y la juventud.



### 3.1. Las tendencias en el cambio familiar

Uno de los avances en torno al tema de la infancia y la juventud es que ahora se considera que, los niños y las niñas son agentes activos en sus relaciones familiares y también son sujetos con derechos propios en nuestra sociedad democrática. Dice Cristina Brullet y Laura Torrabadela (2000) que:

*“Para conocer y comprender las condiciones de vida de la mayoría de niños y niñas y adolescentes es necesario hacer referencia obligada a las situaciones familiares en las que viven” (pág.37).*

La función socializadora de la familia no es univalente, es un grupo humano que articula relaciones de afecto y de solidaridad entre sexos y entre generaciones, pero también relaciones de poder y desigualdad. Asimismo puede ser un lugar de amor y generosidad, de aprendizaje, de cuidado de la salud, de garantía frente a la precariedad, de protección frente a la exclusión; pero al mismo tiempo puede ser un lugar de opresión, violencia contra el más débil, de desigualdad extrema y causa de ruptura en el vínculo social.

La familia, en tanto que institución social, ha modificado a lo largo de la historia sus funciones, su organización y su estructura relacional. Al respecto aclaran que las transformaciones del sistema occidental de familia nos llevan a pensar lo que afirman Brullet y Torrabadela (2000) que:

*“la familia contemporánea puede comprenderse mejor si partimos de la perspectiva de la propia infancia. La relación de filiación es hoy el vínculo familiar menos estable y ello porque el vínculo entre los progenitores (alianza) no solamente es más frágil que en el pasado sino que hasta puede no existir” (pag.39).*

Siempre han existido diferentes formas de convivencia familiar y doméstica junto al patrón considerado convencional en Occidente (familiar nuclear, con dos progenitores de diferente sexo e hijos e hijas dependientes que viven en el mismo hogar). Pero a principios del siglo XXI esta diversidad no sólo ha aumentado y se ha vuelto más compleja además, se ha legitimado social y legalmente, por ejemplo, las familias uniparentales, en donde sólo uno de los progenitores se hace cargo de la crianza, formación, manutención y transmisión de valores y afecto; atención, aprendizaje, etc.

Aunado a ello se suma como parte de la cotidianidad las familias constituidas por personas del mismo sexo y con hijos adoptivos; de padres divorciados o que nunca constituyeron una familia como tal y que se encuentran en discordia constante por la custodia de los hijos, con conflictos por el cuidado y manutención de éstos o por el tiempo que pasan con ellos; de modo que la figura de orden, autoridad y tutela, se halla disgregada o se disuelve entre tantos adultos que la representan en apariencia.

Asimismo, en cuanto a las transformaciones en el juego de roles, el género y la forma en que se da la relación entre éstos es clara. Las mujeres se han incorporado al ámbito laboral, de

manera que incluso su fuerza de trabajo ha venido a representar un ingreso importante en la economía de la familia, sea porque es el único en una proporción importante o porque representa en muchas ocasiones el 50% o más de lo que la familia dispone para su sostenimiento. Aunado a ello, la mujer posterga cada vez más el momento de aprovechar su fertilidad y concebir hijos, sin tomar en cuenta que cada vez son más reducidas en número las familias. Uno de los aspectos en que más se observan cambios en las últimas décadas respecto de las relaciones de género al interior de las familias, son los modos de parentalidad, mismos que se asocian, indudablemente, con cambios en la constitución de las subjetividades femenina y masculina.

Maternidad y paternidad cambian, además, porque cambia el otro, ya que el concepto de parentalidad, al igual que el de género, no puede definirse por fuera de un contexto relacional. Por eso, proponemos definir la parentalidad como un complejo sistema relacional de prácticas y de modos subjetivos a través del cual hombres y mujeres crían a sus hijos. Este sistema se encuentra hoy en plena transición.

Al menos en los sectores socioeconómicos medios, aunque persisten en cierta medida los modelos tradicionales, hay numerosas expresiones de una nueva parentalidad, tendencias esperanzadoras hacia una distribución más simétrica de las tareas de crianza y una creciente democratización de los vínculos familiares. Sin duda, buena parte de los cambios actuales en las familias se originan no sólo en la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, sino también en las transformaciones de las subjetividades, producto de los importantes movimientos feministas que comenzaron en la década de los sesenta, y que han llevado a que la maternidad deje de ser el único organizador de la identidad femenina. Esta tendencia hacia lo que Fernández (1993a) ha llamado “*maternidad acotada*” ha sido también señalada por Badinter (1993).

Prevalece cierta resistencia de las mujeres, al dar pauta al hombre en la crianza de los hijos. En realidad, no es de extrañar que la mujer se muestre renuente a ceder el único espacio de relativo poder y reconocimiento que tuvo asignado desde la distinción de los espacios público/privado instaurado por la modernidad. Badinter sostiene que la actitud de la mujer respecto a la implicación paternal no cambiará sustancialmente “hasta que el conjunto de la sociedad no instaure una nueva distribución de los poderes masculinos y femeninos”. Esto muestra que no se trata de una falta de adaptación de mujeres individuales a las nuevas situaciones de vida, sino de todo un sistema social —el patriarcado— que va modificándose lentamente.

Este mismo autor menciona que:

*“Aunque las mujeres que trabajan quisieran acotar sus funciones de maternidad y dejar lugar a sus compañeros en la crianza, y aunque muchos varones se muestran colaboradores, desean y declaran ocuparse más de sus hijos, ellos tienen escaso entrenamiento en estar atentos a lo que la crianza implica —aprendizaje que sí vienen realizando tradicionalmente las madres—. Así, en las familias en las que tanto el hombre como la mujer trabajan, aunque el marido esté más conectado con sus hijos y ponga buena*

*voluntad, la mujer sigue siendo la principal responsable y la que dejó de instituirse como la realización de la mujer, puesto que las mujeres comenzaron a ser consideradas personas”*  
(Badinter 1993; pag.22)

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta los planteamientos de Chodorow (1978) cuando, al argumentar en contra de la idea de que el maternaje se reproduce por un simple entrenamiento de rol, señala: “...parentar no es simplemente un conjunto de comportamientos, sino la participación en una relación interpersonal, difusa, afectiva. Un maternaje ‘suficientemente bueno’ requiere ciertas capacidades relacionales que están enclavadas en la personalidad y en un sentido del yo-en-relación” (p. 33).

Chodorow (1975) sostiene que en un sistema de crianza materna por excelencia, la temprana relación con la madre va generando en la niña la capacidad para cuidar, así como la habilidad para extraer un goce de ello. Este sistema de crianza genera mujeres que maternan y varones que no lo hacen. Por lo tanto, es lógico pensar que un cambio de roles (por ejemplo, que las mujeres ocupen cada vez más tiempo en trabajos extra-domésticos) no modifique automáticamente estas características, fuerte marca subjetiva de todo un sistema de crianza.

### **3.2. Los “nuevos padres” y las nuevas subjetividades**

La crianza como función de las madres ha venido siendo tan fuerte que aún hoy es común encontrar varones de clase media que rehúyen las responsabilidades familiares. Badinter (1993) señala que:

*“Esto se constata en la sociedad norteamericana, y habla de muchos hombres que al separarse no ven nunca más a sus hijos, no porque su exesposa se los impida, sino porque no sienten deseos ni el deber de hacerlo, como herederos de un “hombre duro” que se prohíbe a sí mismo ser padre” (pág. 219).*

En algunos varones “su rol paterno tiene una estrecha dependencia subjetiva de su vínculo amoroso con la mujer” (Meler, 1998; pág. 112) y sólo asumen la crianza mientras conviven con la madre de sus hijos. En el trabajo de psicoterapia, vemos muchos padres que dicen querer disfrutar su paternidad y pasar más tiempo con los hijos y, sin embargo, no logran hacerlo (“no puedo, no tengo tiempo, tengo que trabajar para mantener a mi familia, tengo que ahorrar para cuando vayan a la universidad”).

Algunos de estos padres logran reconocer —atrás de su imperiosa necesidad de trabajar más y más— la presencia de fuertes mandatos. Otros, en cambio, más ceñidos aún por las trampas patriarcales, viven esta situación como una única opción. En ambos casos, se puede constatar un anhelo de intimidad nuevo para la identidad masculina. En líneas generales, es notoria una tendencia de los hombres a implicarse cada vez más en la paternidad.

Por otra parte, la crisis de la escuela pública en el contexto del neoliberalismo incita a una creciente privatización de la educación, cuyo primer responsable es la familia. Es necesario reconocer también que en un mercado laboral como el actual, con altos niveles de precarización y exclusión, el rol de trabajador ya no proporciona al varón tantas gratificaciones como antes.

En el contexto neoliberal, la pérdida de los organizadores tradicionales de la identidad —como el trabajo, los clubes, los sindicatos, etc.—, la progresiva desaparición de los espacios públicos —reemplazados ahora por los *shoppings*, los *home-theaters*, etc.—, sumado a la creciente inseguridad —lo que E. Giberti, siguiendo a Beck, denomina “sociedad del riesgo” (Giberti, 2005; pág. 201)— llevan a una revalorización y a una búsqueda de gratificación en el ámbito doméstico, en la pareja y los hijos. Quizá exista actualmente un mayor deseo de los padres de conectarse más con sus hijos, o quizá ese deseo existía ya en muchos varones que, sin embargo, se veían impelidos por el modelo a abocarse al mundo público y productivo.

Melucci (1996: 43) menciona como coordenadas tradicionales de la identidad personal a la familia, la Iglesia, el partido, la raza, la clase. Y D. Tajer (2000: 144) señala: “Se torna necesario captar y relevar las estrategias concretas de los sujetos frente al estallido de muchos de los organizadores posibilitadores de identidades fuertes y depositarios de ansiedades varias de la modernidad: el matrimonio, el trabajo, los partidos políticos, los pactos, algunos referentes o líderes, entre otros”.

Dado que esa generación de padres sufría un prematuro desgaste y acortamiento de la vida, como precio por su éxito laboral, actualmente un número creciente de varones se plantea una estrategia vital diferente del destino de sus padres. Quieren encarar de un modo diverso la relación entre trabajo y familia, donde el contacto con los niños —incluso pequeños— es percibido como una fuente de gratificaciones (Meler, 1998; pág.115). Estos varones generalmente conviven con mujeres que no quieren ser exclusivamente madres y algunos valoran haber logrado aprendizajes significativos a partir del ejercicio de la parentalidad compartida.

Pero, como dice Badinter (1993), no basta con cuestionar el modelo paterno para ser capaz de crear uno alternativo. No es de extrañar que haya confusión sobre cómo lograrlo y que el “hombre reconciliado” del que ella habla sea hoy todavía una excepción. Ya que, es necesario ignorar los problemas de la identidad para creer que una misma generación de hombres, educada bajo el antiguo modelo, puede realizar de golpe el peligroso triple salto: el cuestionamiento de una virilidad ancestral, la aceptación de una feminidad temida y la invención de otra masculinidad compatible con ella (Badinter, 1993; pág. 223).

Otro aspecto que influye en el nuevo paradigma en cuanto a la paternidad-maternidad es que la incorporación de las mujeres al mercado laboral, en familias donde se cumplía un reparto de roles tradicional, causa malestares, y creemos que esto se debe a la inercia de las antiguas identidades.

Cuando las familias deciden realizar un cambio de vida y se muda a otro lugar, la madre comienza a trabajar fuera de la casa. Madre y padre trabajan ahora tiempo completo. Sin embargo, la expectativa sigue siendo que ella se ocupe de todo lo doméstico, incluyendo el contacto cotidiano con los hijos, que ahora son adolescentes. Esto produce un quiebre, los hijos se encuentran ahora muy solos, porque la madre no se da abasto. Sin embargo, hasta llegar a la consulta, esta situación no era cuestionada; los padres percibían que los chicos estaban más solos que antes, pero en ningún momento habían pensado que el padre debería ahora ocuparse más de ellos.

Las políticas de ajuste y la consiguiente desocupación masiva, propias del contexto neoliberal—especialmente en los casos en que el varón es quien queda sin empleo— han provocado trastocamientos en los roles tradicionales que no siempre han estado acompañados de cambios en las subjetividades.

Los cambios en las prácticas de parentalidad —forzados muchas veces por la realidad socioeconómica— no implican necesariamente cambios en las subjetividades: el cambio subjetivo es un proceso mucho más lento y complejo que no se acomoda de manera inmediata a los cambios en los roles.

### **3.3. Nuevos hijos e hijas: crianza simétrica y democratización de los vínculos**

Aunque con dificultades y desfases, estamos sin duda en un periodo de cambios en las subjetividades de hijos e hijas criados en familias innovadoras respecto del modelo tradicional, y creemos que hay dos factores que están contribuyendo a esa nueva subjetividad: por un lado, la democratización de los vínculos intergeneracionales y, por el otro, la crianza más simétrica entre los géneros.

En efecto, la infancia ha ido conquistando progresivamente una identidad social propia. Como se reconoce a partir del análisis histórico desde la modernidad, la infancia pasó a ser el centro de atención de la familia y de las instituciones educativas. El niño fue institucionalizado y fuertemente tutelado por ambas instituciones, con ayuda de la psicología y la medicina. Pero en las últimas décadas, la infancia se convierte en “una obsesión del pensamiento contemporáneo” (Flandrin, 1984; pág. 157), ya no como “infancia institucionalizada”, como “hijo-alumno” en las expresiones de F. Frabboni (1984, pág. 21), o como objeto de “tutelaje” en la expresión de Fernández (1993b), sino ahora como sujeto social, como sujeto de derecho, con lo cual se le reconocen márgenes más amplios de autodeterminación y libertad.

Ha habido, así, una democratización de los vínculos entre padres e hijos y se ha reducido la “brecha generacional” que antes existía, por lo que los hijos adolescentes suelen actualmente permanecer más años en el seno del hogar de origen por diversas razones (ver Tajer, 2000; Obiols, 1995 y Burin, 1998).

La democratización de las relaciones intergeneracionales necesita “correr pareja” con una democratización de las relaciones entre los géneros. Algunas madres y padres declaran su intento de criar a varones y mujeres con las mismas responsabilidades. A partir de la Declaración de los Derechos del Niño (1959), de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989) y de la labor de organismos internacionales como UNICEF y UNESCO.

Los problemas psicológicos de los niños han sido tradicionalmente atribuidos a diversas falacias en las formas de crianza de las madres, consideradas las principales —a veces únicas— causantes de todos sus males. Sin embargo, hoy en día es frecuente que frente a problemas de los hijos, los profesionales recomienden una terapia conjunta de los padres. El conocido trabajo de Nancy Chodorow (1978) explica la reproducción de diferencias en la personalidad y los roles masculino y femenino a través de las generaciones a partir del hecho de que las mujeres son las principales encargadas de la crianza de niños y niñas, y define la “reproducción del maternaje” como un elemento central y constitutivo en la organización social y la reproducción del género... el maternaje de las madres se reproduce cíclicamente.

Las mujeres, como madres, producen hijas con capacidades maternas y el deseo de maternas. Estas capacidades y necesidades están *adentro* de la relación madre-hija, y crecen a partir de ella. Por contraste, las mujeres como madres (y los hombres como no-madres) producen hijos cuyas capacidades y necesidades de cuidado han sido sistemáticamente cercenadas y reprimidas. La personalidad masculina, entonces, queda definida más en términos de negación de la relación y la conexión..., mientras que la personalidad femenina incluye una definición fundamental del yo-en-relación. Así, las habilidades y preocupaciones relacionales se han extendido en el desarrollo de las mujeres, y cercenado en el de los varones. ...Esto explica la preparación de los varones para esferas no-relacionales y el mayor potencial de las mujeres para las esferas relacionales” (Chodorow, 1978; pág.170).

Sostengo la hipótesis de que algunos desfases entre los antiguos modelos e identidades y las nuevas realidades sociales son a menudo causantes de síntomas y malestares en los hijos, que aparecen como los fusibles de esta transición. Las nuevas realidades sociales a menudo crean la necesidad de que los padres se hagan cargo de los hijos en mucha mayor medida que antes (y las madres menos), pero aún no se han producido los suficientes soportes identitarios que tornen esto completamente viable desde el punto de vista psíquico para los padres y madres, lo que termina repercutiendo en los hijos.

Es cierto que la parentalidad ejercida en el plano tradicional, ha generado secuelas en la identidad de los jóvenes de hoy, en donde no tiene presencia y posiblemente en el cambio de roles en cuanto a lo económico, haya perdido incluso autoridad, en el entendido de que todos estos cambios a nivel sociedad y al interior de la familia, no han ido a la par del cambio de subjetividades que requiere en cada uno de sus miembros. Este cambio sería deseable que contribuyera a lograr identidades menos rígidas, más diversificadas y relaciones que favorezcan las potencialidades de los sujetos, independientemente de su género.

### **3.4. A modo de conclusión**

La parentalidad, que se ha definido como un complejo sistema relacional de prácticas y de modos subjetivos a través del cual hombres y mujeres crían a sus hijos, está en un claro proceso de transformación. Sin embargo, resulta necesario evaluar la dimensión profunda de estos cambios, dada la actual fragilidad de los organizadores tradicionales de la identidad, y dado que, según sostenemos, la transformación subjetiva de la feminidad y la masculinidad aún “no corre pareja” con los nuevos roles.

Son diversos motivos, los que producen a menudo desfases y dificultades en la parentalidad de hoy en día; entre otros, la resistencia de muchas mujeres a ceder espacio al hombre en la crianza y, concomitantemente, la dificultad de muchos hombres de crearse un espacio claro para el ejercicio de una nueva paternidad.

Por otro lado, es necesario avanzar en el conocimiento sobre los nuevos equilibrios logrados, para entender más profundamente cómo ejercen la parentalidad los nuevos padres y madres, cómo son las relaciones entre ellos y de ellos con sus hijos e hijas, y también, fundamentalmente, para dar cuenta de las subjetividades de género que estas formas de parentalidad van produciendo en las nuevas generaciones.

No obstante, el presente estudio, pretende aportar una perspectiva de cómo influye en el proceso de conformación de la identidad y diferenciación, el hecho de que el padre este presente, como un elemento fuerte y congruente de autoridad, que provenga del deseo de la madre y que esta le otorgue el lugar que merece, como parte de la dinámica que institucionaliza la familia.

## 4. METODO

### 4.1. Planteamiento del Problema

El rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria, somatopsíquica, omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite común de los dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados” (Bleger, 1975; pág.26).

El vínculo de N con su madre, no permite su separación (autonomía) ni la entrada del padre de forma que se instalen límites y elementos de la realidad que les permitan aceptar y sobrellevar su realidad (frustraciones, carencias, fracasos, rechazos, etc.), además de que el “no deseo” de la madre por el padre y el deseo de este por una hija, le impidió a N nutrirse del vínculo paterno y en cambio si declinó en la conformación de rasgos tendientes a la persecución e hipersensibilidad, propios de la estructura narcisista.

Aunado a ello, existe una dificultad para diferenciarse de lo que es “suyo” con respecto a las cualidades o defectos que ve en los demás, que sólo, no alcanza a detectarlos, -sin aceptarlos- cuando observa su forma de ser en los demás, situación que redundaba en la dificultad para introyectar, propia de la identificación narcisista.

Asimismo, la proyección y delegación en su madre, de su propia dependencia y necesidad de protección hacen que N no sepa quién es. La madre se encuentra tan imbuida en la persona de su hija, que no puede separarse de ella; salir de ella. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de sí, tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo para enfrentar o elaborar dichas ansiedades.

Al respecto nos dice Spiegel (1959) “la madre trasmite en formas innumerables una especie de marco de referencia en espejo”, al cual se ajusta automáticamente el ser primitivo del infante. Si la “preocupación primaria” de la madre con su infante- su efecto de espejo durante la primera infancia- es impredecible, inestable, cargado de ansiedad hostil; si la confianza en sí misma como madre es vacilante, entonces el niño en proceso de individuación tiene que manejarse sin un cuadro de referencia para reexaminar, perceptual, y emocionalmente, a la compañera simbiótica” (referido por Bleger, 1975; pág. 71). El resultado es un trastorno en el “sentimiento del propio ser”, que se deriva y origina de un estado placentero y seguro en la simbiosis, ya que no se tuvo que “romper el cascarón” prematura y abruptamente.

Lo anterior resulta en una personalidad narcisista, en la dificultad para N de conformar su identidad, para sentir la mismidad y apropiarse de su cuerpo, de tener un genuino sistema de creencias, convicciones e ideología que le permitan ser auténtica.

Esto también afecta no sólo la forma en la que se ve a sí misma, sino que incluso la deja sin un referente con el cuál conformar su propio yo, dado que en su estructura predomina el culto a la imagen, el deseo de reconocimiento y egocentrismo; el miedo a la vulnerabilidad, pero sobre todo un profundo vacío y un sentimiento de soledad.



Luego entonces, el planteamiento del problema es: ¿A partir de las características del vínculo y la sintomatología que exhibe la paciente N, se observa un vínculo simbiótico de tipo narcisista que explica las dificultades de individuación que presenta?

#### **4.2. Justificación**

El proceso de individuación es fundamental para conformar una identidad en N y el vínculo simbiótico que se ha mantenido con respecto de su madre, aunado a la identificación narcisista, dificulta de manera importante que N pueda contestarse la pregunta de “¿quien soy yo?”; que la hace sentirse vacía y profundamente sola.

Carece de una identidad propia y un yo valorizado que le de sentido a su ser y a su sentir, incapaz de defenderse o de conformar un sentimiento de mismidad que la hace buscar en los demás y que trae como consecuencia la posibilidad de encontrarse en ellos. De allí la importancia que posee el ofrecer una explicación de dicho fenómeno, de manera que se aporten datos que dejen ver el impacto de dicha dinámica entre las relaciones madre-hija y que constituyen el núcleo central de la dinámica conflictuada.

#### **4.3. Importancia del estudio**

El fenómeno arriba descrito, en los trastornos narcisistas están presentes en adolescentes como N y posiblemente se hallan de fondo en patologías como la anorexia, las tendencias suicidas o esa latente melancolía y desesperanza que caracteriza a los adolescentes hoy en día. En ello la importancia de estudiarlo y aportar datos clínicos que permitan incidir en la práctica terapéutica con adolescentes de cara a una de las problemáticas que prevalecen en esta etapa de la vida, y cada vez más, en la actualidad.

La personalidad narcisista cobra una importancia más representativa en nuestro tiempo, se encuentra de trasfondo en ese culto al cuerpo, a la belleza, a la apariencia y la imagen que pretenden lograr los jóvenes, como una respuesta a la imitación que hacen de los estímulos mediáticos y globalizados y de la influencia de la tecnología. Condiciones que los confunde aún más en su proceso de individuación y diferenciación.

Es por ello que resulta relevante la aportación al estudiar lo que pasa al interior de las familias, con el vínculo materno y paterno hoy en día, en donde los roles han cambiado y con ellos, los significados de las madres y los padres, para el mundo interno de los hijos. Qué sucede con los vínculos establecidos por la pareja y el impacto que este tiene para la conformación de la estructura psíquica en N, la adolescente motivo del presente estudio.

#### **4.4. Objetivo General**

El objetivo de este trabajo es comprender las vicisitudes del proceso de individuación de una paciente de 13 años, a partir del vínculo simbiótico de identificación narcisista madre-hija, que dificulta la conformación de su identidad.

#### **4.5. Objetivos Particulares**

- ✓ Explicar las características del vínculo simbiótico y de identificación narcisista que presenta N.
- ✓ Dar cuenta de las dificultades en el proceso de individuación que presenta la paciente N.
- ✓ Explicar cuál es la trascendencia de estos factores en la conformación de su identidad.

#### **4.6. Supuesto**

Desde nuestra perspectiva el supuesto que explica la sintomatología de N y cuya viabilidad pretendo mostrar en el presente trabajo es el siguiente:

“La existencia de un vínculo simbiótico con la madre y de identificación narcisista, parecen explicar las dificultades de individuación y para diferenciarse de N, una adolescente de 13 años”.

#### **4.7. Definición de Categorías**

##### **Vínculo simbiótico:**

Mahler indica (1972) que el vínculo simbiótico es el depósito primordial de energía que está invertido en el “yo-ello” que contiene una mezcla indiferenciada de libido y agresión. La catexis libidinal invertida en la simbiosis al reforzar la barrera instintiva contra los estímulos, protege al yo rudimentario de la tensión prematura de la fase inespecífica: de la tensión del trauma del nacimiento. El rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria, somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un no-límite común de los dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados” (pág.26).

##### **Identificación Narcisista:**

“El narcisismo es una etapa de la historia libidinal, de la constitución del yo y las relaciones con los objetos. Es un compuesto que integra diversas tendencias: la de hacer converger sobre sí las satisfacciones sin tener en cuenta las exigencias de la realidad, la búsqueda de autonomía y autosuficiencia con respecto a los otros, el intento activo de dominar y negar la alteridad, el predominio de lo fantasmático sobre la realidad” (Hornstein, 2000; pág. 44). También Horstein (2000) nos aporta una definición:

*“Una incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con lo otros; fluctuaciones intensas en el sentimiento de estima de sí; vulnerabilidad a las heridas narcisísticas; gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas; inhibiciones y alienación del pensamiento; búsqueda del vacío psíquico (tanto a nivel de fantasía, como del pensamiento); predominio de defensas primitivas: escisión, negación, idealización, identificación proyectiva”(pág. 15).*

### **Carencia de Individuación**

Es la dificultad para enfrentar el conflicto edípico y la envidia al padre por la atención que le prodiga “por sacrificio” a éste. Por otro lado, si ella está protegida por su madre, no le teme a “los fantasmas” (sentirse criticada, rara, inadecuada); la relación simbiótica con su madre la protege de situaciones persecutorias. Por eso se mantiene ligada a ésta, en una relación de dependencia simbiótica. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de ella tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo en enfrentar o elaborar dichas ansiedades (Bleger, 1975, pág. 23).

### **4.8. Participantes**

En el presente trabajo se analizó el proceso de la paciente: “N” una mujer adolescente, de 13 años, en tratamiento psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico con 53 sesiones al momento de la investigación.

Madre de la Paciente (Entrevistas focalizadas para explorar el vínculo madre-hija).

### **4.9. Tipo de Estudio**

La presente investigación es un estudio de caso de corte cualitativo que pretende la aportación teórica del proceso terapéutico llevado a cabo como práctica clínica en la Residencia de Psicoterapia para Adolescentes del Sistema de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

### **4.10. Instrumentos**

- **Historia de vida:** Se consideró por ser un instrumento pertinente para describir los datos significativos de la historia de la paciente N y de su madre. La historia de vida narrada por ambas, aporta evidencias acerca del vínculo simbiótico y de la identificación narcisista. Se describe la anamnesis de la paciente contada por ella a través de las entrevistas y las sesiones de tratamiento, así como la historia personal de la madre relatada en las sesiones de entrevista que se tuvieron para indagar el vínculo madre-hija.

- **Observación:** Este instrumento aporta los datos del comportamiento no verbal de la paciente que permitan entender los rasgos sobresalientes de su estructura de personalidad, que den evidencia de las características del vínculo simbiótico de identificación narcisista.
- **Entrevista clínica:** Permite ahondar en los datos proporcionados por las participantes para la comprensión del fenómeno estudiado. Se llevó a cabo la indagación sistemática que aportara la información de las sesiones de evaluación y psicoterapéuticas con relación al vínculo simbiótico y la identificación narcisista.
- **Análisis de Contenido:** Consistió en el análisis del contenido de las sesiones en cuanto al discurso, los procesos de razonamiento y elementos psicológicos que contengan: La intención, los temas explícitos, implícitos, la posición de la paciente N en este discurso y el marco de su contenido.

#### 4.11. Procedimiento

Se llevó a cabo la “observación” de la paciente N a lo largo de 53 sesiones de tratamiento psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico en donde se realizó la intervención clínica en sesiones de 45 a 50 minutos, una vez a la semana.

Se tuvieron 4 entrevistas con la madre de la paciente de duración de 50 minutos con previa cita programada (dos entrevistas al iniciar y 2 a lo largo del tratamiento).

Se analizó el contenido del material clínico, mediante el registro de las sesiones “resumen y *verbating* de las mismas”.

#### 4.12. Consideraciones éticas

Se utilizará la inicial “N” para referirse a la paciente y proteger sus datos personales, así como también, se omitirá el nombre de la madre para cubrir el anonimato de la misma. Se informó a la paciente N y a su madre que el manejo de sus datos e información recabada a lo largo de las entrevistas y sesiones de tratamiento psicoterapéutico, sería tratada de forma confidencial y ética, mediante los criterios del Centro Comunitario donde fue atendida, además de firmar un convenio de “Uso de Privacidad” conforme a la ley que entró en vigor en noviembre de 2010 en cuanto al Uso de la Información y Confidencialidad.

Asimismo, se respetara el uso de dicha información proporcionada para fines de investigación, informando y solicitando la autorización para ello a la paciente N y su madre conforme a los criterios para el consentimiento informado de la APA (2010). La intervención clínica y el trabajo psicoterapéutico fueron supervisados por un especialista capacitado y autorizado para ello.

## **5. RESULTADOS**

### **5.1. Historia Clínica**

#### **Ficha de Identificación y Datos Generales**

NOMBRE: "N"

EDAD: 14 años (actualmente)

FECHA DE NACIMIENTO: 15 de enero de 1998

ESTADO CIVIL: Soltera

NACIONALIDAD: Mexicana

ESCOLARIDAD: 2º de secundaria

OCUPACIÓN: Estudiante

FECHAS DE LA EVALUACIÓN: Junio de 2011

NOMBRE DE LA MADRE: M

EDAD: 45 años

ESCOLARIDAD: Estudios Superiores de Medicina (carrera trunca)

OCUPACIÓN: Ama de casa

NOMBRE DEL PADRE: J

EDAD: 52 años

ESCOLARIDAD: Estudios Superiores

OCUPACIÓN: Ingeniero Mecánico en una empresa vidriera

NÚMERO DE HERMANOS: Una hermana de 21 años que estudio Administración de Empresas

#### **Motivo de consulta**

##### **Manifiesto**

Refiere inseguridad y sentirse gorda, fea y mal consigo misma; se autodefine como anoréxica. Dice sentir que sigue presentando secuelas psicológicas a raíz del "Bullyng" sufrido desde que asistió al kínder.

##### **Latente**

Tendencias narcisistas y persecutorias; dificultad para relacionarse y sentimientos de inferioridad, que provocan una actitud defensiva y de inadecuación social, pero también un

importante sufrimiento psíquico por sentirse culpable por “el qué dirán”, al no ser la “niña perfecta” que espera su madre, pues es ella, quién debe cumplir las expectativas académicas que esta no obtuvo. Aunado a ello, la madre ha establecido desde su nacimiento una relación narcisista y controladora en donde ella no tiene “permiso de crecer” porque dejaría de ser “la niña buena de mamá”.

### **Antecedentes**

N llega a consulta acompañada de su madre, que es quién habla para relatar el motivo de consulta, con un discurso técnico y describiendo sus síntomas como si fuera psicóloga. N denota estar al tanto de lo que su madre relata, pareciera que maneja el mismo discurso que ella, al relatar sus síntomas, pues describe que “ha sufrido Bullying indirecto desde los 8 años”.

La madre reporta que hace 4 años asistió toda su familia a terapia en el DIF, tras denunciar la violencia de pareja que sufrió durante casi todo su matrimonio y que principalmente su hija mayor presenció. Afirma que N no lo sufrió, pues era muy pequeña, sin embargo supone que pudo haberle afectado el hecho de que ella haya permitido, tantos insultos y ofensas de su padre y que, a partir de allí, ella adoptará un patrón de *“dejarse de sus compañeros y ser tan débil” (sic)*.

### **Apariencia y conducta**

N es una adolescente de estatura y complexión media, tez morena clara, ojos pequeños y un poco rasgados; nariz aguileña y cabello lacio y negro. En su anatomía se plasma ya, un desarrollo psicosexual de las caderas, que intenta ocultar en su vestimenta infantilizada. Su rostro tiende a ser inexpresivo y su caminar es corto y entrecortado. Da la impresión de ocultarse al jalar su suéter y cubrirse el pecho y la “leve pancita” que se le nota cuando se sienta.

### **Lenguaje y Contenido**

Su discurso tiende a ser coherente pero no siempre congruente, pues llega a hacer asociaciones de ideas poco lógicas en términos de las relaciones que establece para ubicarse como el “centro” de los comentarios o burlas que hacen los compañeros de su grupo. Suele hablar de forma ansiosa, la cual denota un gran monto de angustia, a veces culpa, a veces la necesidad de ser “rescatada” y contenida. Constantemente se posiciona en el rol de “víctima” en donde no logra percibir que aquellas características que supone ver en los demás, son aspectos de su forma de ser que le aterra reconocer en ella; proceso del que tiene cierta consciencia.

Es recurrente que la tendencia a escindir sus afectos y la forma en la que se percibe a sí misma, no le permita en muchas ocasiones diferenciarse, de modo que no sabe hasta dónde empieza y termina lo que a ella y/o a los demás se refiere.

### **Historia Familiar**

N proviene de una familia oriunda de la sierra de Guerrero. Su padre fue el primero que inmigró a la ciudad de México para estudiar una carrera profesional y vivía con sus hermanos.

Entre todos rentaron un departamento, mientras estudiaban. La familia de los padres mantenía relación desde generaciones atrás. Cuando su madre viajó también a la ciudad de México, con la intención de estudiar; se reencontró con el padre, casi ya para terminar sus estudios profesionales. La madre relató que inmigrar le fue difícil, puesto que al llegar acá, vivió en la casa de la familia de su hermano mayor, pero siempre se sintió como “arrimada” porque su hermano prefería a su esposa sobre ella.

Los padres de N, se hicieron novios porque los presentó una amiga en común. Comenta la madre que no se encontraba enamorada del padre, ni le convencía mucho la relación, pero la influencia de sus compañeras y la situación familiar que vivía, la orilló a casarse con su pareja; a lo que la madre comentó: *“aunque tomaba mucho, era un buen partido, profesionista y además era mejor casarse con él, que seguir sintiendo que le estorbaba a mi hermano, yo que lo quería tanto y él prefería a su mujer” (sic).*

Casi enseguida de unirse en matrimonio, se embarazó, por ello dejó sus estudios de Medicina, que nunca ejerció, pues desde ese momento se dedicó a las labores del hogar. El padre es alcohólico y cuando sus hijas eran pequeñas fueron testigos de la violencia verbal y abusos físicos de este hacia la madre. En ocasiones incluso, dichos abusos los evidenciaba en público. La madre relata una escena trascurrida cuando N tenía alrededor de 5 años -que influyó mucho para que tomara la decisión de denunciar a su esposo y buscar atención psicológica para ella y su hija mayor que tendría entonces 14 años-, además de asistir a asesoría legal para separarse de su esposo. Se encontraban en una fiesta en donde el padre bebió demasiado, cuando la madre le pidió que se fueran, este se molestó tanto que comenzó a jalonearlas y a gritar. Salieron a pedir un taxi y pocas calles después de abordarlo, el taxista los bajó, por la actitud del padre.

Para la madre, el hecho de encontrarse en medio de la noche, en la calle y sentir expuestas a sus hijas, fue sumamente traumático. Al llegar a su casa, el padre comenzó a golpearla y la hija mayor lo vio. La madre le pidió a está que se llevara a N, afirma que ambas escucharon aterradas los golpes y los gritos de la violencia que sufrió.

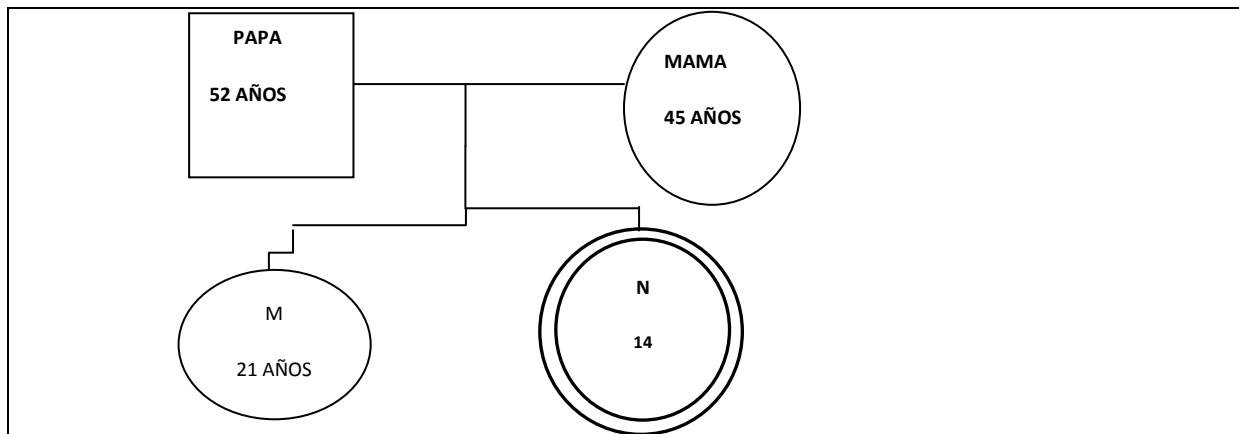
Poco tiempo después desistió de esta decisión pues consideró que *“no tenía derecho de quitarles a mis hijas una familia, ni a su padre” (sic)*. Además de que considera que la abogada que la asesoró fue prejuiciosa y agresiva; justo la psicóloga del DIF, fue la que le comentó que debería rehacer su vida familiar.

Actualmente siguen viviendo juntos, el padre se encuentra muy enfermo de artritis y diversos problemas relacionados al consumo de alcohol. A principios de 2012, lo operaron de la vesícula y se encuentra convaleciente, por lo que requeriría de cuidados especiales, los que le prodigó la madre. Esto resultó un conflicto de sentimientos e intereses para N, puesto que se sentía enojada y a la vez culpable por los celos que experimentó, por la atención que su madre tenía hacia este y ella quisiera para sí. Su madre constantemente se siente agotada y abrumada, por lo que ya no le pone la atención que solía ponerle a su hija.

Asimismo el padre también suele “fastidiarse” fácilmente de N y reprocharle el ser débil y vulnerable, cuando ella externa sus sentimientos con respecto a las burlas que le hacen en la escuela o con respecto a sus inquietudes de adolescente (tener novio, salir con sus amigos de la escuela, etc.).

Un suceso importante que define actualmente el clima familiar, es que los padres descubrieron que la hija mayor de 21 años se colocó el DIU, por lo que deducen que ha comenzado su vida sexual. Los padres consideran que el novio de su hija es “*metiche e interesado*” (sic). Le reprochan que a esta última parezca interesarle más su novio que sus padres. Especialmente la madre, se vive “traicionada” por qué pasa más tiempo con este y le otorga demasiada atención a su relación.

### Familiograma



### Historia Personal

#### Antecedentes del Desarrollo

N es la menor de dos hijas; nació después de 9 años de su primera hija, el parto fue delicado, situación que provocó que su madre excediera los cuidados a ella prodigados en su nacimiento además de ello, para la madre el embarazo de N representó la posibilidad de “*realizarse como mujer y darle a mi esposo la posibilidad de realizarse también porque como no podía embarazarme le di su libertad para que al menos él lo hiciera por su cuenta*” (sic).

La madre intentó amamantar a N pero no tuvo leche, y se lamentó nuevamente al relatarlo: “*para cuando recupere la leche, la niña ya no quiso ser amamantada*” (sic). Dicha situación, provocó una gran frustración en su madre, quién se desvivió a partir de ese momento por su hija; no hubo cosa más importante en su vida que su hija y procurar ser una madre eficiente.

Ya en la etapa de la segunda infancia, al ingresar al kínder las educadoras detectaron cierta inmadurez psicomotriz en N, esto fue una razón más para que se tomaran sus cuidados de una forma, incluso obsesiva. Le hicieron estudios neurológicos, los cuáles no arrojaron alteración



alguna. Al paso de los años, su desempeño académico fue adecuado. Desde pequeña se le facilitó el desarrollo del lenguaje verbal y posteriormente la escritura.

Desde esta etapa N comenzó a enfrentar situaciones desafortunadas y de conflicto con sus compañeros. Especialmente con la hija de su maestra de primaria, puesto que según el discurso de la madre, N merecía ser la abanderada en una ceremonia por su desempeño, lo cuál no sucedió debido a que la hija de la maestra fue privilegiada con ello. La madre fue a reclamarle a la maestra, lo cuál generó mayor escarnio de esta hacia ella.

Finalmente la madre al ver lo que comenzó a pasar su hija en la convivencia cotidiana escolar, prefirió sacarla del kínder y ser ella misma la que le enseñase a leer y escribir. Al parecer no fue la única ocasión en donde N tuvo dificultades por su conducta con sus compañeros, puesto que en la primaria era común que contestara de forma entusiasta a la maestra, cuando preguntaba por una tarea que ella era la única que la había realizado o provocaba la burla y ofensas de su grupo, cuando se ponía a bailar o a hacer alguna actividad que nadie más deseaba hacer. N comentaba que lo hacía porque quería llamar la atención de la maestra, y que por ello la envidiaban sus compañeros, que desde este momento comenzaron a llamarle con los apodos que ha soportado gran parte de su vida: *“rara” “matada” “ñoña” (sic)*, etc.

Al parecer siempre fue consentida y sobreprotegida principalmente por la madre, con respecto a ello, la madre comenta *“siempre le he dicho que ella es una triunfadora, porque si pudo ser producto de esos espermatozoides que lucharon por llegar a fecundar un óvulo, por ese simple hecho ella es ya, una triunfadora”(sic)*.

### **Hábitos**

N asiste diariamente a una escuela secundaria privada de la zona oriente, en Iztapalapa. Al salir, su madre pasa por ella todos los días debido a que su escuela *“se encuentra en una zona peligrosa, cercana a una ciudad perdida” (sic)*. Por las tardes come y hace su tarea. Pasa gran parte del tiempo, sola en su recámara haciendo ejercicio, bailando o chateando en la red social Facebook (FB). Esta última actividad es una de las más representativas en su adolescencia pues refleja, el éxito o la angustia que siente por no ser tomada en cuenta por sus amigos, situación que influye sobremanera en el estado de ánimo y en los pensamientos que constantemente tiene sobre la aceptación o rechazo social. Actualmente uno de las actividades que más disfruta es chatear con una *“amiga”* de Veracruz, compartir con ella los chismes y comentarios sobre su artista favorito y hacer videos o presentaciones de *“él que será padre de mi hijo: David Raccliffe” (sic)*.

Desde el principio del trabajo terapéutico la madre comentó que N tenía *“una agenda muy apretada”*, puesto que cada día de la semana lleva a cabo diversas actividades extraescolares: practica basquetbol, participa en el coro o tuna de la escuela, etc. Pese a ello N se queja constantemente de sentirse sola y con poca atención de parte de sus padres, situación que en ocasiones logra mitigar por medio de la búsqueda incesante de respuestas con los *“amigos”* que

frecuente en FB, pero que en ocasiones al no obtener de éstos una respuesta, se siente más sola que al principio.

Constantemente también lamenta y se siente confundida porque su madre cada vez pasa más tiempo enojada y estresada por cuidar a su padre que se encuentra enfermo. N demanda constantemente atención de está, pero también experimenta culpa por no ser más comprensiva con ella porque tendría que entender que su padre requiere cuidados y que ella no debería sentirse celosa o demandar más atención para sí.

### **Desarrollo Emocional y Socialización**

N es una adolescente que se describe como “rara”, pero a la vez *“divertida, porque siempre me estoy riendo” (sic)*. Suele pasar la mayor parte del tiempo en su casa, con su madre o *“intentando que mi hermana me escuche” (sic)*. En la escuela dice tener amigos con los que platica y toma el lunch a la hora del recreo. Constantemente se queja de sufrir el rechazo y burlas de sus compañeros que la agreden diciéndole “gorda”, “fea”, “puta”; que es la *“fea más sexy” (sic)*. Le han tomado fotos y subido a FB, con comentarios irónicos u ofensivos, a lo que ella dice no responder, salvo ignorándolos o haciendo como que no le importa, incluso, también es una de las cosas que suele encubrir con su risa “nerviosa” que termina siendo una forma evasiva de reaccionar a algo que le duele.

N habla mucho de sus “amigas”, dice que se aburre de sus pláticas puesto que *“solamente hablan de las películas o caricaturas japonesas” (sic)*. Tiene una amiga, P, que es con quién más platica *de “sus cosas” (sic)* y a la que considera *“su mejor amiga (sic)*, pero también con la que entra en competencia y de la cual se siente celosa, puesto que se encuentran atraídas ambas por el mismo adolescente, A. N frecuentemente supone que su amiga se *“enoja o se pone seria” (sic)* puesto que cree que siente celos de que este compañero platique o le haga más caso a ella. Asimismo, cuando A juega o pasa tiempo con otra compañera, N se siente extremadamente celosa.

N tiene muy introyectadas ideas y creencias de su familia de origen, respecto a las relaciones interpersonales, como por ejemplo, que si ella demuestra que algo le duele o le molesta frente a sus compañeros, eso va a darles poder a éstos para ofenderla o ponerla en entredicho; por ello le teme y se preocupa frecuentemente por *“el qué dirán (sic)”*, situación por la que reprime sus emociones, e incluso, posiblemente fomente que se sitúe en una posición de gran vulnerabilidad ante las burlas u ofensas que sufre y de las que no se defiende.

En ocasiones, un compañero de clase socializa con ella de una forma ofensiva y vulgar, sin embargo N lo tolera e incluso en ocasiones lo disfruta, pese expresar: *“que asco” (sic)*, por las pláticas, puesto que predominan las cuestiones sexuales y en doble sentido; son conversaciones que denotan la necesidad de explorar su curiosidad sobre el tema, pese a la evasión y pudor que, aparentemente le generan.

## Desarrollo psicosexual

Para N es muy difícil externar sus inquietudes sexuales, pues estas, están rodeadas de justificaciones, aparente vergüenza y asco. Tiende a encubrir la curiosidad y el deseo que siente sobre el tema, enfatizando que le desagrada escuchar las pláticas de sus compañeros de clase cuando *“hablan de forma morbosa” (sic)*, pero frecuentemente se encuentra en medio de dichas conversaciones de las que parece arrepentirse después.

Desde niña ha sentido inquietud y atracción por los niños que considera, sus amigos, aunque muchas ocasiones no mantenga ningún trato con ellos. Suele fantasear que le hablan o le demuestran atracción hacia ella; casi siempre son chicos populares o de los cuáles se sienten atraídos varias chicas del mismo salón.

Con respecto a su desarrollo psicofisiológico, N niega los cambios adolescentes que presenta, como son el ensanchamiento de caderas, puesto que no lo atribuye a las transformaciones puberales, sino a estar gorda. Cuando se describe a sí misma, enfatiza que es una niña todavía, pero se descubre sintiendo atracción por el sexo opuesto, por lo que suele negar y racionalizar su curiosidad sexual.

Presenta una serie de prejuicios acerca de la virginidad, y las relaciones sexuales o el contacto físico entre adolescentes, pues frecuentemente subraya su desagrado (pero al mismo tiempo envidia) cuando observa a sus compañeros, besándose o en algún contacto físico que involucre caricias y exploración sensual. Lo critica diciendo que es *“asqueroso y humillante” (sic)*. Respecto a la virginidad, considera que el *“perderla es vergonzoso” (sic)*, ó que cuando las mujeres entregan *“eso tan valioso” (sic)*, *“ya se perdieron” (sic)*.

Resulta difícil para N expresar emociones como el enojo y la tristeza de forma abierta, puesto que los ha reprimido, como una forma de agradar a sus padres, de no ser criticada y evitar el *“qué dirán”* al que tanto miedo le tiene. Ha crecido sintiendo que hablar de lo que se siente es darle armas al otro para que la critique o se burle de ella, porque cuando lo ha hecho, ha sido vista como *“rara”* lo cual la ha hecho víctima de burlas y rechazo social.

En dónde aparentemente logra expresarse abiertamente es con su familia, dice que *“me explayo” (sic)* y puede ser ella misma, no obstante constantemente se siente coaccionada, criticada y no escuchada, porque los padres le dicen: *“de nuevo vas a salir con tus cosas tontas, es que eres muy débil y vulnerable y ya no te podemos estar defendiendo todo el tiempo” (sic)*. La forma en que expresa o niega sus emociones, principalmente el enojo y la tristeza, es riéndose, de cualquier cosa, sin poder detenerse y diciendo contantemente *“perdón perdón, es que no sé de qué me río, pero es que soy muy divertida” (sic)*.

## Historia Escolar

N se ha caracterizado por ser una alumna sobresaliente desde el inicio de sus estudios. Casi siempre ha obtenido los primeros lugares de aprovechamiento y en los períodos que no ha sido así, ha habido una fuerte presión familiar, así como cuestionamiento acerca del porque no lo ha

logrado obtener. Sus padres, constantemente le dicen que tiene que aprovechar la escuela, pues *“ellos hacen un gran esfuerzo en pagarme una escuela cara y lo menos que debo hacer, es corresponder a eso, obteniendo los mejores resultados en mis estudios” (sic).*

Ella disfruta, el estudiar no obstante también el ser la *“matada” (sic)*, ha tenido diversos significados. Por un lado, es algo que le permite tener una *“identidad”* como la adolescente sobresaliente y foco de envidias y al mismo tiempo, le han generado conflictos para relacionarse con sus compañeros, puesto que es la forma en que busca sobresalir y llamar la atención de los adultos. Cuando cursaba la primaria, era frecuente que mostrara siempre una disposición exagerada por agradar a las maestras; a veces evidenciaba que se había dejado una tarea que ella si había hecho, cuando sus compañeros no; ó se esforzaba por participar y demostrar que ella si había estudiado, lo que posiblemente sus compañeros no, etc. Lo anterior, le fue generando enemistades y *“envidias” (sic)*, que han sido una constante en su relación escolar dentro del salón de clases, e incluso era visto como la raíz de sus problemas de adaptación e integración con su grupo de pares, tanto por ella como por su madre.

Actualmente N dice estudiar por motivación propia, pero dándose cuenta de que mucho de ese esfuerzo que hacía por obtener los mejores lugares, ya no le satisface, en tanto que también se ha percatado de que no requiere hacer tanto, para obtener buenas notas, cuando anteriormente el obtener un 8 de calificación la hacía sentir culpable ante el esfuerzo que hacían sus padres y como si perdiera esa ventaja sobre los demás. También era como si perdiera la única parte de sí misma en la que posaba su valía como persona: *“no puedo sacar 8 porque si no, no sería yo, eso es lo único que me reconocen y en lo que no me cuesta trabajo obtener buenos resultados, aunque siento que no puedo dejar de estudiar porque si no mi mamá siempre me va a estar regañando; cuando me ve viendo la tele o jugando me dice que ya me ponga a estudiar porque tengo que valorar el sacrificio que ellos hacen para pagarme la escuela, en el fondo preferiría ir en una pública para que no me regañaran por no echarle ganas” (sic).*

## 5.2. C A T E G O R Í A 1: Vínculo simbiótico (Evidencias)

### 5.2.1 “Vínculo Madre-hija”

La madre dice que desde que N nació:

*“mi hija siempre fue, desde el momento de la concepción una triunfadora, puesto que desde el momento en que le ganó la batalla a los espermatozoides para nacer, ya es una triunfadora” (sic).*

*“... no entiendo como es que mi hija tiene tan baja autoestima y sea débil, porque ella es una triunfadora desde que nació. La espera de N, fue la satisfacción más grande de mi vida y me sentí tan realizada como nunca en mi vida, por eso me dediqué en cuerpo y alma a mi hija cuando nació, lo cuál me impidió despegarme durante mucho tiempo de ella” (sic)].*

Es por eso que ahora a la madre, le cuesta tanto trabajo entender porque su hija no es como ella espera, pues ha vaciado en está sus deseos de ser, por tanto, no ve en N un individuo aparte de ella, sino una extensión, una parte fragmentada de sí, que requiere dar cumplimiento al ideal que esta, posó en su deseo materno.

El vínculo de N con su madre, no permite su separación (autonomía) ni la entrada del padre de forma que se instalen límites y elementos de la realidad que le permita aceptar y sobrellevar su realidad (frustraciones, carencias, fracasos, rechazos, etc.). Aunado a ello, existe una dificultad para diferenciarse de lo que es “suyo” con respecto a las cualidades o defectos que ve en los demás, sólo alcanza a detectarlos, -sin aceptarlo- cuando observa su forma de ser en los demás, situación que redundan en esa dificultad para introyectar, propia de la identificación narcisista.

Según Freud (1914), el ser humano presenta dos tipos de “elección de objeto”. El niño tiene originalmente dos objetos con las que puede interactuar: él mismo y su madre. Por tanto se puede realizar una elección de objeto “narcisista”, en la que se centra en sí mismo y de esta manera el individuo puede amar a alguien que representa lo que es, lo que fue, lo que quisiera ser o alguien que alguna vez formó parte de él. A su vez, puede realizar una elección de objeto “anaclítica o de apoyo”, en la que el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que éstas aseguran al niño cuidado y protección.

### 5.2.2. “Límites desdibujados en el yo-no yo”

Es común que N siempre inicie una frase con lo que su madre piensa, siente, opina y que designa como verdad absoluta, por ejemplo:

*“Mi mamá me dice que todas me tienen envidia porque yo si voy bien en la escuela, y la forma de quererme desquitar es ofendiéndome y por eso me dicen que soy una matada” (sic).*

*“... ¡mamá me ha dicho que no debo usar el pelo suelto, porque eso es de putas!” (sic); “es que mi mamá cuando venía riéndome en la calle, me dijo que no me riera, porque iba a parecer una puta e iba ocasionar que me violaran” (sic).*

Cuando le pedí que me explicara más acerca del por qué de su risa, cuando me relataba lo anterior y ¿qué pensaba ella de lo que decía su mamá? contestó:

*“sí, es que si me río en la calle me buscó que me violen porque parezco una puta, como dice mi mamá” (sic)... “mi mamá dice que las tipas que luego vemos besándose en la entrada de la escuela, son unas putas, porque permiten que las toquen y no se dan a respetar”] (sic).*

La proyección y delegación en su madre, de su propia dependencia y necesidad de protección hacen que N no sepa quién es, ni que siente. La madre se encuentra tan imbuida en la persona de su hija, que no puede separarse de ella; salir dentro de ella. Es la dificultad para enfrentar el conflicto edípico y la envidia al padre por la atención que le prodiga “por sacrificio” a éste. Por otro lado, si ella está protegida por su madre, no le teme a “*mis fantasmas*” (sic) (sentirse criticada, rara, inadecuada); la relación simbiótica con su madre la protege de situaciones persecutorias. Por eso se mantiene ligada a esta, en una relación de dependencia simbiótica. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de ella, tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo para enfrentar o elaborar dichas ansiedades.

### **5.2.3. “¿Qué debería sentir?”**

En su cumpleaños número 14, N hizo una fiesta en domingo, a la que invitó a sus amigos y amigas, los cuáles no asistieron, entre otras cosas, por ser domingo y porque el día anterior, su amiga –rival- también hizo una reunión por su cumpleaños. Dicha situación generó un gran enojo en la madre de N pues *“¡es que no te valoran, pero tú tienes la culpa por invitarlos y querer compartir con ellos lo que hice de comer!” (sic)*. La reacción de N fue la siguiente:

*“Es que mi mamá dice que no le debo de dar importancia, que además fui una tonta por invitarlos y mejor me fui a mi cuarto a hacer mi tarea” (sic).*

Al preguntarle a N por sus sentimientos, fue imposible para ella darles lugar, incluso saber que era lo que sentía:

*“...es que no sé que siento, mi mamá dice que soy una tonta por esperar algo de ellos” (sic).*

N no logra hacer una diferenciación sobre lo que dice su madre -que debe ser- y lo que ella siente, puesto que no atina a identificar lo que a ella le hacen sentir las cosas y confunde lo que ella dice, de lo que la madre dice.

Al respecto Spiegel nos aporta (1959) “la madre trasmite en formas innumerables una especie de “marco de referencia en espejo”, al cual se ajusta automáticamente el ser primitivo del infante. Si la “preocupación primaria” de la madre con su infante- su efecto de espejo durante la

primera infancia- es impredecible, inestable, cargado de ansiedad hostil; si su confianza en sí misma como madre es vacilante, entonces el niño en proceso de individuación tiene que manejarse sin un cuadro de referencia para reexaminar, perceptual, y emocionalmente, a la compañera simbiótica” (Referido por Bleger, 1975; pág. 71). Entonces, el resultado que se da es un trastorno en el “sentimiento del propio ser”, que se derivaría y originaría de un estado placentero y seguro en la simbiosis, del cual no tuvo que “romper el cascarón” prematura y abruptamente.

#### **5.2.4. “Mi mamá es todo para mí”**

N tiende a demandar la atención de su madre de forma exagerada, puesto que:

*“Mi mamá ya no me hace caso porque, entiendo que en este momento sea más importante la salud de mi padre... siempre se está quejando de que no puede hacer otra cosa y se encuentra cansada, yo me siento sola y necesito contarle mis cosas y ella ya no me escucha como antes, siempre me está diciendo que no le cuente nada a nadie porque no se le puede tener confianza a la gente; si les demuestro lo que siento lo utilizaran en mi contra” (sic).*

N vuelca sus esperanzas de ser “completada” en la atención que reciba de la madre, pues es ella quién colmara sus necesidades y su vacío. En su fantasía supone que la madre es suya, o más bien, N es parte de la madre.

#### **5.2.5. “Es que no me hacen caso”**

Constantemente N tiene una queja “es que no me hacen caso, P que se supone es mi amiga ya no me habla tanto, no le importó porque ahora está con esa tipa que es Pa, y no sé porque ya no se junta conmigo, a veces ni me habla...y también se juntan con esa tipa que anda tras A, que se llama Mo, es muy manipuladora, porque a veces se pone a llorar frente a todos y les dice que se siente sola porque no le hablan”(sic).

Tiende a esperar la atención de la gente, como una forma de saciar su vacío y lo insoportable que le resulta la mayor parte del tiempo soportar su “soledad”, por ello busca compulsivamente la compañía y atención, con quiénes se relaciona de forma también simbiótica y ambivalente y a los cuáles utiliza para proyectar lo que no es capaz de ver en ella.

Es por ello que no tiene una estructura psíquica que sea capaz de contener y sobrellevar la angustia que siente al estar sola, pues no posee la capacidad de estarlo. N suele ser una niña absorbente y “viscosa”, porque la madre dedicaba casi todo su tiempo a atenderla; se desvió por ella, esta dejó de verse a sí misma para reflejarse en lo que esperaba mitigara N. Todo aquello que no pudo conseguir la madre, en su vida como mujer, lo desbordó en la necesidad materna (incluso N poseía la atención de las mujeres de su familia por completo). N requiere calmar esa vaciedad que siente “si me quedo sola” (sic). Pareciera que en realidad no le importa

con quién mitigue esa soledad, porque en realidad no existe un vínculo que lo sustente, sino sólo parece buscar la posibilidad de “no estar sola” a costa del otro.

Siguiendo con la idea de identificación y el vínculo materno en la adolescencia, Hornstein (2000), nos dice:

*“El amor materno, que ha favorecido el surgimiento de la vida pulsional, ahora tiene por meta contenerla” (pág. 65).*

Para que esa contención sea posible un {yo debe devenir} como una red de investiduras del nivel constante. Situación que no fue dada en la relación de N con su madre, puesto que no hubo el “corte” de un tercero, ni la identificación que le permitiera la delineación de una identidad, a parte del referente en espejo que ha visto desde ese entonces de un único ser: su madre.

La madre se volcó en el amor a su hija cuando nació, sin embargo fue para esta, una forma de mitigar su frustración y pena, por no poder realizarse como médica; además de que el nacimiento de N significó en su vida, la posibilidad de detener el declive de su relación de pareja y cumplió ese mandato trasgeneracional femenino en torno a la realización de la maternidad.

El método primario de la formación de la identidad consiste en el reflejo mutuo durante la fase simbiótica. Este verse mutuamente en espejo, narcisista y libidinal, refuerza la delineación de la identidad y a través de la magnificación de la reduplicación; un tipo de fenómeno de eco, que describe Paula Elkish (1957) y Lichtenstein (1964).

#### **5.2.6. “Eres carne de mi carne”**

N relata que aún en la actualidad, cuando la madre tiene que separarse por alguna razón de su hija: *“mi madre alquiló a la vecina para que me llevará a la escuela y a la tienda o papelería según fuera necesario; aquí no quiso que me trajera porque está más lejos y dijo que no era seguro. La primera vez que fui al cine con P, fue su abuelita y mi mamá y nos dio pena que se quedaran esperándonos afuera, por eso pasaron con nosotras al cine y se sentaron en las butacas de arriba de nosotras” (sic).*

Aquí se puede observar claramente la dificultad que tiene la madre de separarse de N y a esta de su primer gran amor.

*“Salir de dentro de ella, es la dificultad para enfrentar el conflicto edípico y la envidia. Por eso se mantiene ligada a su madre en una relación de dependencia simbiótica. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de ella tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo en enfrentar o elaborar dichas ansiedades” (Bleger, 1975, pág. 23).*

#### **5.2.7. “¡Tú no!”**

Respecto a la elección sobre su forma de vestir, N comenta [*“mi mamá hasta la preparatoria vistió y peinó a mi hermana; siempre nos hacía usar el uniforme dos tallas más grandes*



*supuestamente para que nos quedará por más tiempo; la peinaba de colita al lado y se veía ridícula. Yo me he revelado y ya puedo elegir mi ropa, pero no me deja maquillarme ni le gusta que lleve el pelo suelto porque dice que “eso es de putas, tú eres una niña maravillosa y eres diferente a ellas” (sic)].*

En su discurso siempre se antepone lo que la madre piensa y trasmite acerca de la sexualidad y cualquier otro tema; respecto a la apariencia de los jóvenes y a lo relacionado a como supone que “debe” ser.

Tiene muy presente que requiere ser una *“niña que no le hace daño a nadie (sic)”* como ella dice, ese es el ideal que se empeña en construir, sin cuestionarse como es en realidad, ni mucho menos como quiere ser, nuevamente en ello se observa que establece un vínculo de tipo simbiótico con la madre ya que *“la simbiosis se basa en proyecciones masivas inmovilizadas dentro del depositario, de tal manera que en este último queda enajenada una buena parte del Yo del sujeto” (Bleger, 1975, pág.39).*

### **5.2.8. “Soy anoréxica”**

Desde el inicio del tratamiento N comentó *“creo que tengo anorexia porque siento que estoy muy gorda y también siento que soy muy fea y creo que por eso me rechazan mis compañeros... a los 8 años empecé a engordar y todos se burlaban de mí por eso, no me gusta mi cuerpo, antes sí, cuando tenía como 5 o 6 años” (sic).*

Esto es particularmente importante para explicarnos la personalidad de N, pues uno de sus más importantes conflictos es con el cuerpo, dado que no lo reconoce, le da pánico observarse. Lloro inconsolablemente su infancia. Para ella la menstruación representa un castigo por no ser esa hija perfecta que sueña ser. No quiere crecer, puesto que el desarrollar un cuerpo femenino para ella es “engordar”. No así en el caso de su desarrollo intelectual, que parece ha sido privilegiado y alabado siempre, no obstante su forma de manejar las emociones es negándolas y escindiéndolas o viéndolas como algo que significa “debilidad”.

*“Este cambio tan grande de las catexis es un prerrequisito esencial de la formación del yo corporal. Otro paso paralelo es la expulsión, por medio de la proyección, de la energía agresiva, destructiva y no neutralizada más allá de los límites del ser corporal” (Mahler, 1972, pág. 28).*

Spitz por su lado, (1965) llama a la madre “el yo auxiliar del infante”. En la misma línea, Winnicott, cree que la “conducta posesiva” del compañero materno su “preocupación maternal primaria” es el principal organizador simbiótico (1956).

Situación que en este caso, se observa en la relación de N con su madre; no ha sido posible separar esta idea terrorífica y a la vez negada de la madre, de lo que ahora concibe N también, con miedo e incluso lo escinde de su autopercepción -sus cambios y de como esto la contextualiza y autodefine como adolescente- y por ende, N presenta una gran dificultad para percibir la realidad externa, extra-simbiótica.

Con relación a la aparente sintomatología anoréxica, me parece que era un elemento que se suma a su condición de requerir atención, además de la dificultad para apropiarse de su cuerpo, de separarse de su madre, haciéndose dueña al menos de la posibilidad de decidir dejar de comer, de manipular la comida. Si bien es importante clarificar que desde que llegó comentó que nunca tuvo una baja de peso considerable, y que el hecho de querer recuperar el que se considera ideal para su edad, fue debido a que empezó a presentar los cambios sexuales secundarios propios de la adolescencia.

También se ha planteado que fue lo que N consideró como “engordar” dado que se ensanchó de las caderas y alcanzó una mayor talla y estatura. Cabe mencionar que después de cierto tiempo de trabajo terapéutico, ella dijo al respecto:

*“creo que a mi y también a mi mamá... nos costó mucho trabajo darme cuenta de que ya no soy una niña” (sic).*

### **5.2.9. “Las vicisitudes del proceso trasferencial”**

Sobre la relación terapéutica N expresa: *“a veces me siento juzgada” (sic).*

En diversas ocasiones, entró al consultorio antes de su hora y se sentaba, mientras yo me encontraba afuera en la sala común o en el sanitario, cuando le hacía notar que era necesario que esperara a que yo la recibiera me decía *“perdón, es que mi mamá me dice que me pase, porque ya casi es la hora” (sic).*

Cuando estuvo en casa por casi 4 semanas tras haber sufrido un accidente en el pie -al bajar las escaleras del edificio en donde vive iba leyendo y en el penúltimo escalón, se tropezó y cayó, presentando un esguince grave y que se le astillara el hueso del tobillo- y por ello se ausentara; a su regreso, comentó:

*“estaba deprimida y me sentía sola, pero me di cuenta de que no podía seguir así, porque nadie iba a venir a rescatarme” (sic).*

Durante proceso de las últimas sesiones, antes de suspender por un tiempo ante el nacimiento próximo de mi hijo, revisaba constantemente como se sentía, que fantasías albergaba y cómo iba a enfrentar el tiempo que estaría ausente, entonces ella me dijo:

*“yo con dos o tres semanas más tengo, ya estoy bien, no se preocupe, ya podemos terminar” (sic).*

La relación terapéutica con N ha sido matizada de una gran ambivalencia, puesto que por un lado es puntual y casi no falta a las sesiones, no obstante en muchas ocasiones el espacio terapéutico, se caracteriza por la desconfianza y dificultad para aterrizar lo que en realidad quiere decir, encubriéndolo con ideas de referencia, proyectivas, racionalizaciones. Como una constante en N se observa, que después de hablar, mantiene la mirada fija sobre mí, esperando una respuesta inmediata o a veces una palabra de “consuelo” que confirme que ella es la víctima de lo que relata.

El sentimiento que en mí genera es a veces de urgencia en buscar como contenerla, pero sin dejar de señalarle que una parte de ella demanda la atención de los demás de forma que no pueden, ni podrán satisfacerla como ella espera. Por un lado figuro como “esa madre comprensiva que no la juzga” cuando se queja de su madre, o esa mujer que le “da permiso” de ser diferente, no le exige ser la “niña buena y maravillosa” que supone, espera el mundo de ella. Por ende, posiblemente en ocasiones, me dice lo que espero escuchar, intentando satisfacer ese ideal que supone requiere, en la relación terapéutica.

El clima afectivo de la relación trasferencial no está exento de poseer las características ya descritas en tanto el vínculo simbiótico. Tiende a ser viscoso, pero intensamente ambivalente también, pues la gran dificultad de N para ser auténtica, intentando en todo momento ocultar lo que siente o más bien no pudiendo nombrarlo y apropiarse de ello porque no entra en concordancia con ese ideal que supone requiere satisfacer; esto da como resultado un falso self, que impide que fluyan los afectos, como el miedo, el dolor, la tristeza, el deseo, la curiosidad sexual, etc. y brotan aunque intente poderosamente reprimirlos, -con los diques del asco y la vergüenza o la culpa-, así como la envidia, los celos, el vacío, la desesperación. Esas, son las emociones que prevalecen en el clima de las sesiones.

En cuanto a la relación con el tercero, así como pasó con su padre, el nacimiento de mi hijo significó un elemento que ella ignoró, sin embargo la hizo sentirse amenazada y desplazada. Cuando se lo planteé, desvió la conversación y no fue posible esperar una respuesta distinta a la que anteriormente se enuncia.

Ha sido un proceso terapéutico complejo y denso, puesto que no he podido evitar en ocasiones sentir hartazgo e incredulidad ante esa fachada de víctima, en cuanto al vínculo empático, es avasallante la barrera que se impone, puesto que N no tiene aún la posibilidad de relacionarse de forma genuina, porque no sabe como ser, y es necesario reconocer que efectivamente ha sido una víctima, dado que el único referente que tiene para “ser” es haber sido objeto de deseo de la madre, en donde se vio obligada a convertirse en “una triunfadora, una niña buena, estudiosa, obediente, responsable, que no siente, que no necesita más que a su madre, que no tiene deseos sexuales, que no puede crecer, porque la madre la necesita, niña”.

Como afirma Bleger (1978), la relación de transferencia en la simbiosis es narcisista, no se puede penetrar en el paciente con facilidad, éste deposita lo que no puede procesar (objetos o vínculos) y no hay una nítida diferenciación entre el analista y paciente; es aquí donde encuentra la relación del carácter autista y simbiótico; ambos se componen de objetos internos en las que se trata de preservar el principio del placer y defenderlos de la intromisión de la realidad externa, pero se ha establecido un proceso de escisión y disociación, y parte de ellos es una expulsión proyectiva.

### 5.3. Categoría 2: Identificación Narcisista (Evidencias)

#### 5.3.1. “Deseo Materno”

N llega a consulta acompañada de su madre. Esta relata el motivo de consulta, con un discurso técnico y describiendo los síntomas como si fuera psicóloga. N denota estar al tanto de lo que su madre relata, pareciera que maneja el mismo discurso que ella, pues describe que:

*“Ha sufrido Bullying indirecto desde los 8 años. Yo he dedicado mi vida entera a cuidarla, desde el momento que nació. Imagínese, dejé mi carrera de Medicina por estar embarazada de mi primera hija. Con N fue distinto porque yo tardé siete años en poder ser madre nuevamente, deseaba mucho embarazarme otra vez, porque quería volver a realizarme como mujer, incluso lo intentamos por métodos de fertilidad pero nada resultaba. Le dije a su padre que le daba su libertad para que él si se realizara porque no podía yo darle ya esa satisfacción. Cuando me enteré de que estaba embarazada de N fue en el velorio de mi abuelita y desde allí he dedicado mi vida por entero a ella, fue una niña maravillosa desde el momento en que estuvo dentro de mí” (sic).*

La madre posó en el nacimiento de N toda su esperanza y razón de ser, colocando en ese deseo la posibilidad de triunfar como mujer y como madre, a través del sacrificio que inicialmente supuso hacer y que a partir de ese momento significaría su letra de cambio hacia la vida de N, de la cuál se apoderaría tal cuál estandarte de éxito y realización, rasgo que ejemplifica claramente la identificación narcisista.

#### 5.3.2. “Es un caperuzo...”

Respecto a la relación con el padre, N ha relatado que: *“mi papá siempre me está diciendo que no sea débil que ya reaccione y deje de quejarme; nunca me escucha, ni le tengo confianza...antes cuando yo era más chiquita, él tomaba mucho, siempre que perdía el Cruz Azul-que era cada rato-, cuando se emborrachaba se ponía a decir que era cobarde y que no tiene autoridad en su empresa y que nadie le hacía caso...me critica a mí porque no sé defenderme, yo creo que él está peor que yo...ahora depende mucho de mi mamá y siempre está enojado, mi mamá ya no lo soporta pero siempre está atendiéndolo y quejándose, porque no puede hacer nada sin ella...cuando me siento sola... a veces le cuento mis cosas, pero siempre me critica y dice que no sea pendeja, que ya lo tengo aburrido con lo mismo de siempre, no me entiende, pero por lo mismo mi mamá ya no me hace caso, por estar atendiéndolo, porque está enfermo... es un “caperuzo” (descripción que le asigna N de la gente que es débil y chantajea con esa debilidad” (sic).*

El vínculo de N con su madre, no permite su separación (autonomía) ni la entrada del padre de forma que se instalen límites que les permitan aceptar y sobrellevar su realidad (frustraciones, carencias, fracasos, rechazos, etc.). Aunado a ello, existe una dificultad para diferenciarse de lo

que es “suyo” con respecto a las cualidades o defectos que ve en los demás, sólo alcanza a detectarlos, -sin aceptarlo- cuando observa su forma de ser en los demás, situación que redundaba en esa dificultad para introyectar, propia de la identificación narcisista.

Por otro lado el vínculo con el padre descrito, exhibe el conflicto, rivalidad y envidia que se da con éste, como parte del proceso edípico que no ha superado y que no dejó por ende, la entrada de un tercero que le permitiera a N, encontrar una identidad a partir del reconocimiento de la ley y de la separación simbiótica con la madre.

Como dijera Aulagnier (1975) “la relación de los padres cuando se rige por el odio, desencadena una personalidad paranoica” (pág. 238). Puesto que, ese tercero está presente pero cae, dado que la escena primaria requiere tener una doble representación de la pareja, es decir, la relación percibida por el hijo (a) deberá ser concebida como una que se conciba como acción que puede causarles placer a esa pareja de padres.

En ese sentido el padre aparece desdibujado en la escena primaria, no se hace presente, ni existe la posibilidad de que la madre le permita la entrada. En la estrecha relación que se estableció entre la madre y N, el padre no figuró como un tercero.

Una postura que representa el contraargumento a la teoría psicoanalítica que se ha manejado en este trabajo, es el hecho de que: la institución nodal de la familia se está transformando y conlleva crisis de cambios en las identidades de los (las) adolescentes, y formas diversas de relacionarse y hacerse individuos.

Esta podría ser una hipótesis para explicar el por qué de la dificultad en la diferenciación e individuación de N, como una más de las adolescentes de nuestro tiempo, que carece de ese referente, dado la crisis sociocultural y familiar que se vive actualmente, que deja sin alternativas reales a los jóvenes de identificarse y ser “ellos mismos”. Subraya Gómez-Granell (2004) que:

*“Las recientes y profundas transformaciones económicas y sociales asociadas al fenómeno de la globalización y la revolución en los sistemas de comunicación tienen, lógicamente, un fuerte impacto sobre la infancia y la adolescencia que se manifiesta a dos niveles: los cambios en las instituciones y contextos en los que viven los niños y niñas y la aparición de nuevos riesgos de exclusión social; existe una crisis de las instituciones clásicas educativas – familia y escuela- y la aparición de nuevos agentes de socialización vinculados a las nuevas tecnologías y al consumo. La familia está sufriendo importantes transformaciones que, sin entrar en criterios valorativos, afectan la forma en que se organizan las relaciones de sus miembros” (pág. 22).*

### 5.3.3. “Así son mis papás”

Con respecto a su dinámica familiar N comenta lo siguiente: *“mi mamá se siente harta y todo el tiempo está estresada porque tiene que atender a mi papá, que todo el tiempo se está quejando de su trabajo y de sus achaques, que le duele esto, que le duele esto otro. Siempre se están peleando y se hablan feo, ya no se soportan. Antes nos hablaba mal de él, porque sufrimos violencia intrafamiliar, incluso se iban a separar. Pero mi mamá prefirió que no -por lo que le dijera la psicóloga del DIF-, y que ella era la responsable de que nosotros siguiéramos teniendo una familia, entonces se sacrificó para que siguiéramos con mi papá. Yo sé que no puedo decirle nada a mi mamá de como en verdad me siento, pero siento que entro también en competencia con mi papá, porque por estar atendándolo, a mí ya no me hace caso, ni escucha mis problemas y me ha dicho que tengo que entenderlo porque mi papá necesita de ella, pero yo me siento sola” (sic).*

Un hecho constante en la dinámica familiar es el sacrificio y la omnipotencia de la madre en tanto es “indispensable”; es para la única que no existe un tiempo o dedicación para ella como individuo, puesto que posa en el cuidado y el hacerse necesaria para los demás, su valor y el sentido de su vida. Aunado a ello, existe una rivalidad edípica que ha prevalecido desde la llegada de N a la vida de la pareja de sus padres, puesto que este *“salió sobrando” (sic)*, cuando la madre ya *“había podido realizarme con el nacimiento de N” (sic)*, de modo que el padre ya no era objeto de interés alguno.

En ese vínculo simbiótico entre N y la madre, no faltaba nada más. Es ahora que el padre se encuentra enfermo, que demanda la atención de su compañera, pero también parece más, por una dependencia en la relación, que una interacción afectiva, sustentada en el placer. El sentimiento que prevalece en el clima familiar es el dolor, la rivalidad y la necesidad de aparentar.

Retomando lo mencionado por Aulagnier (1975), para el proceso de individuación y el devenir del yo, el deseo de la madre es importante, pero más allá de ser sólo el deseo materno (narcisista), tendrá que ser como un deseo genuino de ver al hijo como individuo. En tanto en el deseo de él, es necesario que también exista ese deseo de procrear, como una forma de buscar o aspirar al menos, a la completud, lo cuál antecede el hecho de que los padres se encuentran en falta y que tanto el padre como la madre necesita del deseo del otro, permitiendo con ello la aceptación de la castración.

En este sentido para N dicha escena primaria, siempre fue vivida como sacrificio y también como una retribución narcisista en relación a la madre, el padre no figuró en ningún lugar, en tanto no existe una doble representación de éste, por lo tanto no existe evidencia de placer/displacer. No existió la representación de su padre y de un deseo de éste, en tanto dicho padre fue sometido a la jurisdicción materna. El padre no fue contemplado como aquel que desea el placer de la madre y mucho menos, el que lo causa.

Al respecto, menciona Aulagnier (1975), que el placer materno existe en tanto se mitiga la fantasía narcisista, en tanto entonces, el padre es vivido más bien, como un obstáculo, un enemigo, para el vínculo que en un momento dado fantaseó N y propició la madre, en donde sólo existían ellas dos. Éstos aspectos, son razones necesarias para la presencia de rasgos paranoicos, que vemos en la estructura de N, al suponer que todos le tienen envidia, que cuchichean a sus espaldas; que ella no ha podido sobresalir socialmente, ser querida y admirada como espera, debido a la rivalidad en la que entra en todas sus relaciones interpersonales.

#### **5.3.4. “Soy muy insegura, estoy gorda y fea”**

Al inicio del tratamiento N constantemente externaba *“estoy gorda y por eso me he vuelto anoréxica; todos se burlan de mí porque he engordado mucho, como cuando era chiquita que empecé a comer demasiado por ansiedad, por los problemas que habían en mi casa, que mi papá le pegaba a mi mamá, que no me hacen caso, etc.”* (sic) .

En una de las sesiones iniciales le pedí a N que se observara en el espejo del consultorio y me mostrara en donde se veía lo gorda que estaba, a lo que ella externó: *“es que aquí, esto no me gusta y es de donde más he engordado (me señalaba su caderas); además ya empecé a menstruar y es horrible, me da miedo; siento que es malo lo que me está pasando”* (sic).

Para N (como para su madre) la adolescencia, los cambios corporales, psíquicos y en su sexualidad han sido negados, escindidos, y han generado un importante conflicto en el proceso de conformación de su identidad. El hecho de observarse las caderas ensanchándose y una mayor estatura, así como un paulatino embarnecimiento en el rostro y tono muscular, significa para ella estar gorda y fea, pues resulta apabullante y doloroso el aceptar que esta dejando de ser una niña, ello significaría dejar de ser “la niña maravillosa de mamá”, y por ende aceptar el embate pulsional sexual que la aleja de ser, el cumplimiento de deseo idealizado de la madre.

Como dijera Martin James (1960): “el desarrollo prematuro del yo implicaría que el infante – durante la fase del narcisismo primario- adoptó funciones de la madre, o empezó como si fuera hacerlo”. Winnicott (1965) y otros analistas británicos llaman a este ocurrir *“self falso”*, por lo cual esto significa el inicio de los mecanismos *“como sí”*.

#### **5.3.5. “Esas chicas, esos tipos...”**

*N tiende a dirigirse a sus compañeros y amigos de forma despectiva y desdeñosa...*

*“es que en mi salón hay un tipo que me gusta, pero me da miedo decirle, porque siempre que en “mi larga vida” me he enamorado y les he dicho lo que siento, creo que me obsesiono, pero no consigo que me hagan caso; siempre entro en competencia con las chicas que cuchichean cosas de mí, incluso P ya les habla y parece que cuando me ve con A, pues mas le habla y le dice, “vamos a echar unas carreritas” (sic), sólo porque lo ve conmigo, para darme celos, por eso ya no pude más y rompí “el círculo de llamar la atención” y le dije*

*a P que me gustaba A... yo esperaba que se alegrara y me dijera que me apoyaba, pero la sentí falsa cuando me contestó “pues dile” (sic).*

N alberga la fantasía de que las personas tienen el deber de corresponderle en su necesidad de ser escuchada, comprendida y querida. Supone que en los demás encontrará la posibilidad de colmar ese vacío que no atina a llenar con nada, pero al mismo tiempo, la perturbación narcisista no le permite que se muestre “tal como es” y ser genuinamente acogida y contenida, puesto que finge, oculta ese intenso y secreto miedo a ser rechazada, entendiendo el rechazo como “no querer ser amada más que nada en el mundo”, colmada de atención y de estar al centro de la vida de las personas; no le es posible comprender que esa necesidad primera con la que empieza nuestro deseo más primario, no será satisfecha nunca.

Su gran necesidad de atención y aprecio por los demás, provoca que tienda a vincularse de manera infantil y superficial, intentando adivinar en qué concepto la tienen, tratando de manipular dicha opinión, y en su fantasía de ser querida, les otorga demasiado poder a los demás para que ella se sienta de tal o cuál manera, pero al mismo tiempo, cree firmemente que es más que esas personas y que se encuentra por arriba de ellas, situación que no permite un vínculo auténtico.

### **5.3.6. “La niña maravillosa de mamá”**

En una de las entrevistas con la madre, compartió orgullosa, el siguiente comentario:

*“Cuando N ingresó al kínder, empezó la competencia con la hija de la maestra, quien era la preferida y le tenía envidia a mi hija, pero ella era la que se llevaba los premios o halagos en las actividades escolares, además de que maltrataba y criticaba a mi hija y provocaba que todos los demás se burlaran, porque ella sí hacía caso de las actividades a la maestra. Entonces decidí mejor sacarla y yo misma le di clases; siempre ha sido muy inteligente y para cuando ingresó a la primaria ya sabía leer y escribir perfectamente” (sic).*

La identificación narcisista y el depositar los ideales de la madre en N se observan claramente en esta descripción. La madre consideró que su hija estaba “por encima” de un sistema escolar que nada le ofrecía y que no la tomaba en cuenta en todo su esplendor. Por tanto fue mejor apartarla de los demás y no permitirle aprender a socializar y adaptarse, así como aceptar la frustración de no ser la única. N se convirtió en el reflejo de su madre.

### **5.3.7. “O lo tengo todo, o no tengo nada”**

N refería constantemente en consulta:

*“Creo que todo esto me pasa porque, como dice mi mamá, soy muy insegura, siento que estoy gorda y fea” (sic).*



A través del proceso psicoterapéutico N ha ido modificando poco a poco su autoconcepto y de la forma en como el referente externo causa una profunda impresión en su imagen y en la forma en que depende de los otros para autodefinirse:

*“creo que me costaba mucho trabajo aceptar que ya no soy una niña y por eso me veía gorda, además de que si no estoy en el “cielo” estoy en el suelo, cuando nadie me hace caso... ahora con el accidente que tuve en el pie, me di cuenta de que puedo estar sola, pero me deprimí mucho al darme cuenta de que ninguno de los que se dicen mis amigos, me llamó para saber como estaba o si necesitaba algo. Cuando regresé a clases tenía miedo de que se burlaran de mi por traer muletas y me sorprendió ver que todos se desvivían y estaban pendientes de lo que necesitaba, pero al paso de los días, siento que empezaron a dejarme de poner atención y otra vez me ignoraron, incluso P, cuchicheaba cosas de mi con PA y volví a sentirme sola. Creo que en realidad es como dice mi mamá, esos no son mis amigos...pero también pienso que tal vez es por mi gran inseguridad que espero todo de ellos” (sic).*

N ha referido como una constante en el tratamiento una intensa sensación de sentirse sola y con una experiencia de vacío que no atina como entender o calmar, que alberga secretamente la fantasía de que los “demás” son responsables de mitigarla, estando con ella, teniéndola en el centro de su vida, acaso como lo más importante para dichas personas, de las cuáles demanda un amor incondicional y absoluto, tanto como aquel que recibimos en la primera experiencia de satisfacción infantil y que nunca regresará; la cuál N añora melancólicamente y debido a su estructura narcisista, supone que tendrá que ser total la entrega de los demás, cuando la reconozcan valiosa, si esta respuesta no llega, entonces... *“no valgo, no soy nada” (sic).*

Al respecto nos dice Horstein (2000) que la perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Coexisten imágenes grandiosas del yo con una intensa necesidad de ser amados y admirados. Su vida se centra en la búsqueda de halagos. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas, esperan gratificaciones narcisistas de los otros” (pág. 15).

### **5.3.8. “Es que los demás”**

Al iniciar una de tantas sesiones N dice:

*“Ah! Este, si... hoy también me pasó algo y tengo un problema...es que cuando llegué a la escuela hoy en la mañana, vi que P estaba llorando porque supuestamente PA ya no le hace caso... intenté consolarla y le dije que contara conmigo, que yo era su amiga, pero en realidad no sentía lo que le decía, creo que ella es muy hipócrita y que prefiere a PA... ¡igual y hubiera llorado yo cuando ella me cambió!, pero por eso no le demuestro que me duele, porque en realidad no le importa... creo que P esta muy desubicada porque creo que es anoréxica, siempre está preocupándose porque dice que está gorda y se deja influenciar mucho por lo que le dicen y quiere agradar a los demás como mi hermana, que no se*

*valora, por eso tiene sexo con su novio, para que no la deje o como M, que es súper manipuladora y se pone a llorar en medio del patio, porque dice que se siente sola y que no tiene amigos, pero está obsesionada con A y no se da cuenta de que cae gorda y que además nadie la pela” (sic).*

Suele hablar de forma ansiosa, la cual denota un gran monto de angustia, a veces culpa, a veces la necesidad de ser “rescatada” y contenida. Constantemente se posiciona en el rol de “víctima” en donde no logra percibir que aquellas características que supone ver en los demás, son aspectos de su forma de ser, que le aterra reconocer en ella, de lo cual no siempre es tan inconsciente. En este cita se puede observar claramente como la identificación proyectiva y la proyección es uno de los mecanismos predominantes a los que recurre la estructura de N, para no desmoronarse, para encontrar un referente de quién es o dolorosa y peligrosamente lo que en ella no ve o no puede reconocer.

Ante esta clasificación, N se encuentra -a propósito de su edad (13 años)-, en la etapa narcisista, no obstante, para ella ha sido difícil conformar un yo unificado puesto que se encuentra instalada en una fase preedípica, dado que depende por completo de los otros, para referenciarse y encontrar eco. Posa en los objetos externos su libido, esperando en el exterior llenar ese vacío, como si esperara nuevamente ese recubrimiento de la madre simbiótica, que la contiene, invadiéndola, que le permite al menos, no pensar en ese vacío permanente que la invade. En esa angustia de aniquilación, de sentir que no tiene nada que la sostenga internamente, es la angustia de desintegración de la que nos habla Kohut (1971) en el texto “Análisis del self”.

### **5.3.9. “Sería darles armas para atacarme”**

Respecto a sus relaciones interpersonales N piensa que:

*“... muchas veces he estado a punto de llorar cuando me hacen algo o no me hacen caso mis supuestas amigas. También me gustaría decirle a A que me gusta, pero mi mamá siempre me ha dicho que si muestro lo que siento, es darle armas a los demás para que se burlen de mi y me ataquen...” (sic).*

Al profundizar más al respecto, en su historia, encontramos que:

*“antes sí, cuando era chiquita, como que me daba el valor de decirle a los chamacos que me gustaban, pero como que me obsesionaba y ellos no querían nada conmigo, incluso una vez, uno de ellos me dijo que me fuera a otra parte, porque no le gustaba y se burló de mí. Creo que no decir lo que siento ha sido la forma en que puedo evitar que me sigan diciendo de cosas o que se burlen de mí, porque cuando me molestan, no les hago caso. Con mis amigas, cuando me dan celos o están compitiendo conmigo, me sonrío, aunque por dentro este llorando” (sic).*

Para N la forma de relacionarse se ha basado en el “como si”, franqueando una barrera con respecto a los demás, que es impenetrable para una relación cercana, sea como amiga o como

novia. Pide a gritos ser vista y escuchada, pero protegiéndose siempre, teniendo la idea de que su vulnerabilidad es un arma para ser perseguida, criticada, por el miedo al rechazo que siente, que es muy grande y que se esconde tras una fachada falsa, que genera una distancia irreversible en el contacto con los demás, al mismo tiempo que la protege, falsamente, pues no permite que el otro se acerque a ella de forma sincera.

N no puede aún establecer una relación interpersonal o afectiva íntima con nadie, puesto que sus relaciones filiales han estado basadas en ser objeto, en estar “pegada”, como “añadida” a un ideal que creó su madre, que ha sustentado en esa imagen de sacrificio e insatisfacción que no le ha permitido individualizarse, que se vea como “otro”, aparte de lo que conoce en ese vínculo simbiótico con su madre.

### **5.3.10. “Esa vocecita que me dice...”**

Desde el inicio del tratamiento N ha comentado que: *“es que muchas veces escucho una vocecita que me dice, estas gorda, fea, no sirves para nada, tienes que ser una niña buena” (sic)*, en otras ocasiones ha confesado que: *“creo que en ocasiones me río porque me acuerdo de cosas chistosas de la película de Nemo y me da mucha risa, perdón, perdón, en el fondo me gustaría que el mundo fuera de caramelo” (sic)*.

Ya en sesiones más recientes, después de haber sufrido un accidente en el que se fracturó el tobillo que la obligó a pasar 4 semanas en casa, confiesa:

*“Me he dado cuenta de que en realidad no tengo amigos, prefiero platicar con los que sí son mis amigos en el FB, por eso me voy a ir a Inglaterra a estudiar y le digo a mi mamá que voy a tener un hijo de Daniel Radcliffe (Harry Potter)...ya no quiero ser como mi “viejo yo”, cuando me sentía sola todo el tiempo...” (Sic).*

Es tan difícil aceptar para su estructura narcisista el dolor de no ser lo que ella supone que tiene que ser, que se escinde y refugia en la fantasía propia de una estructura narcisista e histérica que le permiten a su aparato responder, ante la avasallante experiencia de sentir que se fragmenta, al suponer no ser lo que tiene que ser, al darse cuenta de que la realidad no es como supone o quisiera.

Kohut (1971) considera que la angustia de desintegración es una angustia central en la identificación narcisista. Si el objeto del self consigue producir la ligazón, la pulsión no será amenazadora, los sentimientos de culpa edípicos son evitables si la tragedia temprana puede ser mantenida dentro de ciertos límites y si el yo narcisista se encuentra a sí mismo en el espejo del amor. El “hombre culpable” de Freud es el producto de una falla narcisista en una edad muy temprana. Si esta falla no existe, si se ha desarrollado un yo sano, los conflictos edípicos serán fases transitorias predominantemente placenteras que no dejarán tras sí sentimientos de culpa importantes (pág. 87).

La angustia de desintegración remite al desamparo psíquico, su base es una perturbación económica. La desintegración del sí mismo no proviene del peligro de la libido sino de una

amenaza de aniquilación del sí mismo por la irrupción de cantidades. Por el contrario, la angustia señal funciona cuando el sí mismo es cohesivo (Oppenheimer, 1996; referido por Hornstein, 2000; pág. 32).

### **5.3.11. “Sólo se escuchar, lo que me gusta oír”**

En las últimas sesiones N ha tenido una revelación importante en cuanto al proceso terapéutico:

*“sé que sólo acepto escuchar lo que quiero escuchar, lo que me gusta escuchar, como cuando mi mamá me dice, al contarle que me hacen cosas en la escuela o no me hacen caso mis “disque amigas”; me gusta oír que me diga que ellas son las que están mal, que no debo de sentirme mal, ni darle importancia porque no saben valorarme y en realidad es que me tienen envidia, sé que en el fondo no he aprendido a relacionarme, pero no quiero que siempre sea culpa mía, porque eso me desespera y me hace sentir que todo esta mal en mí, no es posible que lleve ya casi dos años viniendo aquí y no haya avanzado nada” (sic).*

Tiende a desvalorizarse, porque no es lo que en su fantasía ha idealizado de forma rígida, porque si no es culpa de los demás, (como generalmente funciona su aparato psíquico es escindiendo o proyectando)” toda la culpa es suya”. Entonces declina en una actitud masoquista, pensando que hay un gran defecto en ella y que puede omnipotentemente pertenecerle toda la culpa por que sus relaciones no funcionan, entonces de nada ha servido invertir su tiempo en el trabajo terapéutico, en ese sentido es muy difícil sacarla de esa tendencia melancólica y poder contenerla o mostrarle un lado más realista de su problemática y de la realidad. Esto también, genera una gran resistencia al tratamiento, suponiendo que sólo de ella ha dependido mejorar, dado casi todas las sesiones sin excepción menciona:

*“Ya estoy bien, me siento muy bien conmigo misma” (sic).*

Pese a la compleja e intrincada relación que se gesta en su mundo interno y con la realidad, ya es posible al menos, confrontar las mentiras que se cuenta para no derrumbarse, situación que antes pudiera conllevar el riesgo de desorganizarla y hacerla escindir aún más la realidad. Ahora la angustia sobremanera y la deja con la sensación de no estar siendo escuchada, comprendida; se siente juzgada y presa de la culpa de verse expuesta, tal como es; vulnerable, posiblemente pueda ya albergar que no es “la única, la víctima”, y que el peso de ser “la niña maravillosa de mamá” es un mandato trasgeneracional avasallante para la conformación de su identidad.

### 5.3.12. “Soy narcisista, cómo se dice... egocentrista”

En las últimas sesiones N ha tenido un descubrimiento revelador:

*“Soy narcisista bueno, como se dice: egocentrista, pero estoy bien... [a punto de llorar y con una gran frustración y agobio en el rostro] a veces me desespero porque llevo casi dos años aquí y no mejoro, sigo fingiendo... a veces siento que me puedo consolar sola y decir que todo esta bien, pero a veces sólo me lo digo, sin creerlo, porque no me doy permiso de ser yo misma, porque mi madre siempre me está criticando, siempre me regaña por algo, no puedo ser yo, a veces escucho un chiste morboso y tengo esa voccecita que me dice que no debería reírme, pero me río. Ya me visto con lo que yo quiero, pero no me voy a poner una minifalda porque no sé si este bien o eso es lo mejor...creo que todo eso tiene que ver con lo que me ha costado a mi y también a mi mamá aceptar: que ya no soy una niña, es por mi historia que me siento víctima y eso ya me tiene harta, ya estoy harta de ser la víctima... ”*  
(Sic).

En este discurso, revuelto y ansioso, existe una importante introspección que posiblemente no es común en N, debido a esa arrasadora necesidad de defenderse negando, escindiendo incluso, casi escotomizando o forcluyendo la verdad, aquella que la exhibe en falta, castrada: le es muy difícil relacionarse, debido a las importantes tendencias narcisistas que la ubican en la fantasía de ser el centro de atención, pero al mismo tiempo si es observada es desde ese lugar, que se siente perseguida, criticada, que nada la satisface, puesto que no permite que la gente se acerque debido a que si por un momento descubren su vulnerabilidad, ella se sentirá perdida, débil y entonces como acercársele sin amenazarla, como contenerla sin que desconfíe y finja que no necesita nada, cuando, al mismo tiempo pide a gritos ahogados y sordos, que alguien, se haga responsable de ella, que llenemos ese vacío que siente, que mitigue su infinita soledad.

Si de algo puedo estar convencida en cuanto a mi trabajo terapéutico es que N requiere hacerse cargo de su historia, descubrir que es lo que ha hecho, hace un esfuerzo tremendo por resistirse a ser la protagonista, sin ser más la víctima... poder hacerse cargo de lo que no ha sido culpa suya, que la ha dañado, lastimado e imposibilitado a encontrar hasta el momento su identidad.

A través del proceso terapéutico, existe la posibilidad de encontrarse, que se de permiso a ser ella, que pueda responsabilizarse de su forma de ser, sin culpabilizar a los demás... poder escribir una nueva historia, su historia.

## 5.4. CATEGORÍA 3: Dificultades en el proceso de individuación (Evidencias)

### 5.4.1. “Soy la rara, la matada”

N siente que:

*“todos me tienen envidia porque me dicen que soy rara y “la matada” del salón porque tengo el primer lugar de la clase, como mi mamá me dice, tengo que aprovechar el sacrificio que ellos hacen para mandarme a una escuela de paga; además de que soy como mi mamá dice la esperanza de la familia, creo que mi mamá está obsesionada conmigo” (sic).*

Todo el deseo proveniente del ideal del yo, ha sido posado en N, es la forma en que la madre ha albergado esperanzas de verse realizada como la médica que no pudo ser. Esto ha provocado en N que la única forma de poseer una identidad, sea a través de las expectativas maternas, que de alguna forma la han llevado a sobre exigirse en la escuela y encontrar en sus resultados académicos “ser alguien”, no solo para su madre, sino para ella misma, sino es la “rara o la matada”, no es nadie, no sabe quién es.

Adriana Isla (2007) menciona que, “los hijos o hijas no debe ser nunca una especie de prótesis del padre o la madre, por que entonces no podrá comprender jamás su origen ni identificarse con otros hombres y mujeres, o asumirse como un sujeto autónomo con vida propia” (pág. 31). Por ello es necesario que los padres cuenten con un proyecto de vida personal, en donde el hijo o hija se inserte como, eso, un hijo, no la esperanza para ahora salvaguardar las frustraciones, carencias o limitaciones de la vida de los padres como adultos.

### 5.4.2. “Es que soy muy divertida”

Un día al entrar al consultorio N llegó muy exaltada diciendo:

*“... ah! es que me compré unas papas antes de entrar, perdón, perdón” (sic) [comienza a reír incontrolablemente] al preguntarle cuál era el motivo de su risa contestó “es que soy muy divertida y no puedo dejar de reírme, perdón ¿quiere una?, el otro día me paso igual, es que cuando me dice cosas que no me gustan, no sé porque me gana la risa...perdón, perdón, sé que por eso me gusta que mi mamá me diga, lo que quiero oír, que son los demás los que tienen la culpa o me tienen envidia...soy divertida porque siempre me estoy rindo y de eso también la gente siente envidia y le molesta” (sic).*

Constantemente N se encuentra atrapada en un falso self, esa fachada que se esfuerza por sostener, de ser una niña buena, inteligente, divertida, víctima de la mala fe de los demás y alguien que no comprende porque no la aceptan o porque le tienen envidia, deseando con todas sus fuerzas ser un poco como cree y resistiéndose al escindir sus afectos, reconocer el dolor, la tristeza, el miedo al rechazo. Atrapada en una máscara, en una fachada de la cual no sabe como deshacerse y quitársela de la piel; que le impide aceptarse tal como es, o al menos, saberse alguien. N trata de compensar el vacío catéctico por medio de la identificación en espejo. Reflejando literalmente lo que los demás “dicen”.

Asimismo, al no encontrarse, lucha constantemente contra su falta de empatía y de afecto genuino, apenas, mostrando un insight verdadero cuando dice al preguntarle ¿por qué crees que tienes que ser tan “divertida”? ella contesta: *“es que cuando era niña y lloraba, se burlaban de mí, ahora ya no lo hago, mejor me río” (sic).*

#### **5.4.3. “Las niñas buenas, las niñas malas”**

En una de las sesiones N comentó que:

*“tuve un problema en la escuela por una broma que me hicieron, me tomaron una foto con celular y la subieron al Facebook, después le pusieron que era una “fea sexy”, yo fingí que no me importaba... antes le hubiera dicho a mi mamá y ella hubiera ido a hablar con la directora, pero esto vez fui yo a decirle y cuando la Directora me preguntó ¿qué haría yo?, me dio el impulso de decirle que me desquitaría, pero ella me dijo que eso no lo hacían las niñas buenas, entonces yo pensé que todo ese tiempo había pensado que yo era una niña mala” (sic).*

Posee severamente introyectado el ideal del yo de la madre, de manera que reprime e incluso escinde sus sentimientos y con ello su posibilidad de identificarse, de ser, de reconocerse, así como manejar su enojo y hostilidad de forma abierta. Dicha tensión y sobre exigencia, la torna hipervigilante ante la crítica y hacia lo que los demás pueden pensar, suponiendo que siempre opinan algo negativo de ella y que es producto de la envidia que le tienen.

Por su falta de verdadero “Self”, a través de las identificaciones yoicas, N se ve compelida a buscar su existir o fantasea ser “perseguida”, experimentando un gran dolor al saber que “no sabe quién es” y por no poder llenar ese vacío, la vaciedad interna.

En consecuencia, el mundo intrapsíquico de representación no contiene límites definidos entre “el ser y el objeto” –los límites entre el yo y el ello permanecieron deficientes y eso sucedió con los límites y conexiones entre las partes intersistémicas del yo. N presenta el mecanismo de “como sí”, a fin de poder funcionar con su “ser falso” en su medio social, cuyo problema central será la búsqueda incesante de su lugar en la vida, de “su ser en sí”.

#### **5.4.4. “El que dirán”**

*[“... hay veces que he pensado en que me gustaría decirle a Aristid que me gusta... pero mi mamá siempre me ha dicho que eso es de putas y urgidas, y una niña como yo deberá ser “rogada, no rogon”... además de que hay que cuidar el “que dirán”. También, cuando tenía problemas y me maltrataban o sufrí bueno, lo que se dice Bullyng indirecto, no les dejaba ver que me dolía, por eso mejor no les respondía, no les hacía caso “sic”].*

Lo anterior también da muestras del miedo a la vulnerabilidad, pues le han enseñado que mostrar las debilidades es la forma de “entregarse al otro” para ser presa de críticas. En N la defensa a mostrarse vulnerable es un recurso de su ego para encubrir sus defectos, en tanto el

ideal del yo le exige ser perfecta, como la única manera de evitar exponerse, cuando el yo se encuentra debilitado.

#### **5.4.5. “Son unas putas...”**

N piensa que:

*“cuando salgo de la escuela veo muchas veces a unas tipas que siempre están besuqueándose en la puerta, con sus novios. Mi mamá me dice que nunca quisiera verme así porque es de “putas”, incluso hace poco que me encontró con un delineador en las manos, pensó que iba a pintarme y me preguntó [¿qué te pasa]?, que eso de andarme maquillando a mi edad era de putas, que a poco quería ser como esas niñas que no se daban a respetar, por dejarse tocar en la calle...”*

Es una introyección proyectiva propia de los remanentes de la relación simbiótica con su madre, con respecto a como maneja sus sentimientos, en donde no es capaz de hacerse cargo de ellos, porque no los diferencia o los reconoce y los instala en los otros, pudiendo tal vez ver en ellos, esa inquietud, deseo y celos que experimenta por algo a lo que -por su dificultad de relacionarse y los “mandatos generacionales” que ha introyectado-, no ha podido acceder.

Este hecho también evidencia la dificultad de N para conformar una identidad, caracterizado por una carencia de sentido de pertenencia, una imposibilidad para establecer relaciones interpersonales, así como mecanismos de defensa primitivos, como lo es la escisión, negación, idealización identificación proyectiva. Teme la fusión con el otro, pero al mismo tiempo la anhela, porque en su fantasía, la solución de ese vacío, está en lo que puedan darle los demás. Busca una relación en donde pueda “pegarse”, que la sostenga y esto hace al mismo tiempo ahondar la dificultad de sostener un vínculo auténtico con el otro.

“El amor materno, que ha favorecido el surgimiento de la vida pulsional, ahora tiene por meta contenerla. Para que esa contención sea posible un {yo debe devenir} como una red de investiduras del nivel constante. Pero no deviene sólo por maduración, se requiere la tarea de ligadura del otro primordial, quien cuida y a la vez propicia la identificación” (Horstein, 2000; pág. 55).

#### **5.4.6. “Ya se perdió...”**

Respecto a la sexualidad N objeta que:

*“yo pienso que mi hermana es muy dependiente de su novio porque no sabe oponerse, creo que al perder la virginidad ya “se perdió”, porque ahora ya nadie la va a respetar, como dice mi mamá”.*

N suele tener ideas rígidas y prejuiciosas respecto a la sexualidad, aunado a que le es muy difícil aún aceptar que ya no es una niña, considera -como su madre- que este aspecto de la vida es algo malsano, sin poderse aún conformar un criterio propio basado en el reconocimiento de su sexualidad y de su propio deseo, en tanto que, es algo que reprime. Los mecanismos defensivos



de la escisión y negación operan en la defensa que han construido su madre y ella para no aceptar que ya es una adolescente, pero ¿si ya no lo es, como entonces satisfacer el ideal de la madre?

#### **5.4.7." ¡Qué asco!"**

Cuando N trajo a sesión algún tema relativo a su convivencia con compañeros del salón expresó: *"hay un chamaco que no se porque siempre se pone a platicar conmigo y me ofende, cuando en una ocasión estaba yo cerca de él y de otros chamacos, escuché que estaban hablando de sexo y de que les gustaría acostarse con no se quién, pero lo estaban diciendo en doble sentido y a mi de repente me alburearon diciéndome que si me le arrimaría al burro... me dio mucho asco y empecé a gritarles ¡qué asco, qué asco! Y no sé porque después me empecé a reír y ellos se dieron cuenta, entonces siguieron allí diciendo de groserías" (sic).*

Es evidente que existe un interés sexual en N, del cuál no es capaz de hacerse cargo y que escuda en una aparente barrera de asco y vergüenza al escuchar temas sexuales, no obstante lo disfruta y en este caso, también evidencia que la curiosidad sexual y genital está presente ya, como parte de su desarrollo adolescente, no obstante es en algo que N reacciona de forma defensiva e histérica.

Ante el señalamiento que le hice respecto al disfrute que también experimentó en esa plática ella responde:

*"! No que asco! Bueno, al verdad es que si me dio risa"*

La carencia de una idea genuina de mismidad, no le permite asumir lo que desea, siente, piensa, y proyecta en los demás lo que no es capaz de mirar en ella, de aceptar como parte de lo que ahora la define como adolescente.

#### **5.4.8. "Mejor abajo..."**

En una de las sesiones más recientes, N relató que:

*"No entiendo a mi mamá, el otro día me dejó muy sorprendida lo que le dijo a mi hermana cuando estábamos arreglándonos frente al espejo; mi mamá se puso atrás de ella y le dijo que tuviera cuidado porque en una de esas, su novio la podía "partir" al tener sexo con él, porque él es mucho más alto que ella, eso me sacó mucho de onda y me puse a pensar en cómo sería..." (sic).*

Yo le pregunté que si eso la hizo imaginarse en cómo sería el tener sexo y si le gustaría tenerlo en algún momento, por ejemplo con el chico del cuál se siente atraída, a lo que me contestó: *"pues nunca me he imaginado estar arriba... pero si abajo" (sic).*

Hay un *voyerismo* presente, mezclado de envidia y de excitación ante la sexualidad de la hija mayor, tanto de la madre, como de N. Dicha situación provoca en la madre una crítica feroz y juiciosa. Es una muestra de la imposibilidad de la madre a ser empática y también la evidencia de

como opera los mecanismos de negación en tanto que el ideal del yo se ve amenazado a ser cumplido. Si la madre aceptara la actividad sexual evidente de la hija representaría que es un individuo, situación que el vínculo simbiótico con sus hijas, no lo permite. La ausencia de empatía, fundamentalmente por parte de la madre, será uno de los factores predisponentes para la formación del trastorno narcisista de la personalidad, ya que es incapaz de aceptar la realidad tal cual es.

En N se levanta una curiosidad y reconocimiento, aunque velado de su propio deseo sexual. Aun sigue siendo imposible traicionar ese mandato trasgeneracional:

*“ahora me doy cuenta de que era muy difícil aceptar tanto como para mi mamá, como para mí que ya no soy una niña y que me aferraba a serlo diciendo que estaba gorda, cuando en realidad era por la menstruación y porque estoy mas ancha de las caderas” (sic).*

N exhibe un avance en su proceso de individuación, de aceptación de esa sexualidad genital que viene acompañada con la adolescencia y que ya no se niega tanto a reconocer, aunque eso implique un desacato al ideal de la madre, que la quisiera niña para siempre.

N no logra reconocer aun, satisfactoriamente la autonomía de su principal cuidador y es incapaz de separar claramente sus propios límites psíquicos. En estas circunstancias, los sentimientos omnipotentes de valoración propia, alterarán probablemente con su contrario: una sensación de vacío y desesperación. La dinámica fundamental del narcisismo podría ser más bien la vergüenza, que la culpa. Tienen dificultades para reconocer los deseos y los sentimientos de los demás. Habla de sus propios intereses con una extensión y detalle inadecuados.

N, aún habla cada sesión (pese al esfuerzo que para ella requiere sobreponerse a las confesiones que ha hecho sobre su falsedad, sobre su necesidad de escuchar mentiras, y ha sido por destellos, profundamente sincera cuando dice “siento que no he mejorado”) con un lenguaje “artificial”, “robotizado”, expresa emociones huecas, tiene una mirada inexpresiva, un tanto vigilante, como esperando respuestas en la analista que le digan como es, pero sin expresar realmente emociones genuinas. Su yo aparece pulverizado, es un espacio flotante sin fijación, ni referencia.

Con relación a ello, Freud (1926) nos dice *“el yo no sólo tiene como meta la adaptación de la realidad, sino también es posible intervenir en el mundo exterior, alterándolo y produciendo en él, deliberadamente, aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción” (pág.96).*

## **5. Conclusiones**

Además de puntualizar con base a las evidencias presentadas en el apartado anterior, que el supuesto central, motivo de esta tesis ha sido demostrado, es importante retomar uno de los fenómenos centrales que se plantean: ¿es el trastorno narcisista una debilidad yoica, se refiere a la pobreza de la autoestima, es una patología del carácter? ¿Está vinculado a un exceso de agresión, a un déficit de la cohesión o del valor del sentimiento de sí?

Una reflexión sobre el narcisismo no es sino una reflexión sobre la tópica, sobre sus formas de organización-desorganización, sobre la historicidad de las instancias, sobre sus articulaciones recíprocas sobre la cohesión y la valoración del yo” (Hornstein, 200; pág. 26).

En cuanto a la historia escolar de N, ella siempre recuerda dolorosamente su infancia, es difícil que no recurra a nombrar y describir lo que los demás no son capaces de satisfacer, desde que tiene memoria. En el fondo ha sentido que ella es la que hace algo o no posee lo necesario, para que la quieran, teme profundamente tener razón al pensar que ello es cierto. Algo existe en ella que no le permite ser amada como desea, como en su fantasía debería ser querida, y esa es una razón más para que siga “pegada” a su madre, protegida de no tener que pensar en ella o por ella misma; en ser distinta, en conformar una identidad propia, puesto que mamá siempre ha sabido las respuestas a cómo debe ser, qué debe pensar y cómo debe sentir.

También para la madre existe la necesidad simbiótica de que N siga siendo su niña, aquella que mitiga su frustración, que calma su rabia por el mundo, mediante su hija es que calma la angustia de enfrentarse a su realidad y le otorga una identidad.

Bleger nos dice al respecto que la dificultad para separarnos de nuestro primer y gran amor, “salir de dentro de ella, es la dificultad para enfrentar el conflicto edípico y la envidia. Si ella está dentro de la madre la protege de situaciones persecutorias. Por eso se mantiene ligada a su madre en una relación de dependencia simbiótica. Si se separan, debe introyectar y manejar dentro de ella tensiones que sobrepasan la capacidad de su propio yo en enfrentar o elaborar dichas ansiedades” (Bleger, 1975, pág. 23).

La madre vuelca en N sus necesidades y demandas afectivas narcisistas, posa una parte de sí misma en lo que ve en su hija, recargándola de sus deseos sexuales que trasforma en cuidados excesivos y ternura. Al respecto retomamos lo que dice Freud en “Introducción del Narcisismo” (1914): “La alteración del carácter podría sobrevivir al vínculo de objeto y conservarlo en cierto sentido. Otro punto de vista enuncia que esta elección será trasposición de una elección erótica de objeto es una alteración del yo es, además, un camino que permite al yo dominar al ello y profundizar sus vínculos con el ello, aunque por cierto, a costa de una gran docilidad hacia sus vivencias. Cuando el yo cobra los rasgos de objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: {mira, puedes amarme también a mí, son tan parecida al objeto...}” (pág. 74).

Lo anterior genera en N una sensación de saturación y provoca hastío en las personas, misma que hace que la gente se desconcierte y se aleje de ella y esto, cada vez, más ansiedad le incita, por lo que llega a presentar descargas impulsivas autodestructivas, histéricas y compulsivas, como comer o privarse de alimento, chantajear a los demás y sentirse constantemente sola, se autoimpone el sacrificio de alejarse, de retraerse y no hablar con nadie, esperando que la busquen, que la vean, que la quieran.

Se siente gorda y fea y ha tendido a la auto-supresión del alimento desde los 8 años para no subir de peso. Manifiesta como una constante el estar triste y sentirse sola. Ser “aplicada” como una forma de compensar su desajuste social y también una manera de “existir” para su familia y principalmente ante los ojos de su madre. Constantemente experimenta sentimientos de vacío, soledad, desconfianza en sí misma. Indiferenciación con respecto a los demás y ella (la escisión y proyección como mecanismo predominante). Negación de la erogenización de su cuerpo y del ser adolescente (entiende sus cambios fisiológicos como el estar engordando). Victimización, egocentrismo y tendencias a sentirse perseguida y rechazada. Sentimientos de culpa por “no ser perfecta”. Negación de sus sentimientos. Dificultad para aceptarse y saber cómo se siente.

Su gran necesidad de atención y aprecio de los demás, tiende a vincularse de manera infantil y superficial, puesto que suele sentirse superior, pero al mismo tiempo depende demasiado de la opinión que los demás tengan de ella y pasa gran parte del tiempo, intentando adivinar en que concepto la tienen, tratando de manipular dicha opinión, y en su fantasía de ser querida, les otorga demasiado poder a los demás para que ella se sienta de tal o cuál manera, pero al mismo tiempo, cree firmemente que es más que esas personas y que se encuentra por arriba de ellas, situación que no permite un vínculo auténtico.

El vínculo con la madre tiende a ser co-dependiente y de sobreprotección y de este es que ha retomado el sentimiento de superioridad y omnipotencia. El padre parece ausente y periférico, sólo aparece cuando entra en la escena edípica, como el objeto que N envidia y por el que compete respecto al amor de la madre.

Profundizando un poco respecto al vínculo simbiótico y la carencia de individuación, señalamos que, al observar el proceso intrapsíquico de la separación-individuación y la hazaña del funcionamiento separado del niño en la presencia y disponibilidad emocional de la madre, confronta continuamente al niño, con las amenazas mínimas de la pérdida de objeto. No obstante, el predominio del placer en el funcionamiento separado, le permite al niño sobreponerse a esa angustia de separación que es impuesta por cada nuevo paso del funcionamiento de separación.

“En lo que respecta a la compañera maternal, el periodo de la práctica, la confronta con el impacto del esfuerzo por parte del niño para alcanzar su autonomía individual, que es apoyado por un suceso que se aproxima rápidamente –importante para la separación intrapsíquica y la formación de los límites propios: la conducta negativista de la fase anal” (A. Freud, 1952; Spock, 1963).

A través de la maduración de los aparatos del yo y facilitado por el flujo de la energía del desarrollo (Kris, 1955) un proceso relativamente rápido, pero así ordenado, de separación-individuación, acontece en el segundo año de vida. Este es el tiempo en que su inteligencia sensoriomotriz empieza a convertirse en una verdadera inteligencia representacional, y cuando se inicia el importante proceso de la internalización, en el sentido de Hartmann (1939; referido por Hornstein, 2000; pág. 37): muy gradualmente a través de identificaciones yoicas.

*“Muchas frases trabajan en su iniciación porque encuentran difícil el alcanzar un balance óptimo intuitiva y naturalmente entre el dar apoyo –y al mismo tiempo saber cuándo estar únicamente disponible y vigilar a distancia. En otras palabras, para muchas madres en nuestra cultura, no es fácil abandonar su “conducta simbiótica” y en lugar de esto darle al niño el apoyo óptimo en un nivel verbal y emocional más alto, al mismo tiempo que le permita probar sus nuevas alas de autonomía en el segundo año de vida” (Mahler, 1972, pág. 41).*

“Los segundos dieciocho meses de vida son un periodo de vulnerabilidad. Es el tiempo en que la autoestima del niño puede desinflarse abruptamente. En circunstancias normales, la autonomía creciente del niño ya mayor, ha empezado a corregir parte de la sobreestimación ilusoria de su propia omnipotencia. Durante el curso de la individuación, la internalización se ha iniciado por medio de una verdadera identificación yoica con los padres” (Mahler, 1972; pág. 42).

En este caso, dicho proceso de individuación para N fue muy complicado, puesto que la madre vivía para su hija, sin permitirle posiblemente tener ese espacio entre saberse capacitada para enfrentar la frustración que viene con el desarrollo, porque ella estaba allí para mitigarlo, debilitando con ello su formación de recursos yoicos y desinflando su autonomía.

Por otro lado, esto apunta a una deficiencia crucial en N que es, o al menos así lo parece, la imagen corporal perturbada, la cual le roba el núcleo de la formación primaria de la identidad y, por tanto, de su autosentimiento confiablemente catectizado con una inversión de energía neutralizada. Más aún porque en N, una adolescente en proceso de individuación, fracasó en la función polarizante de la unidad dual simbiótica con la madre; hay una falta obvia de un marco de referencia para percibir la realidad externa extrasimbiótica.

Posee un ideal del yo no internalizado e imita o “repite” lo que su “madre, padre, hermana, directora escolar, compañeros, etc.” dicen que ella es, sin entenderlo, pero suponiéndolo como “lo que ella es en sí”. Repite como “citas textuales” lo que su familia dice, piensa y supone que es la realidad.

Por su falta de verdadero “Self”, a través de las identificaciones yoicas, N se ve compelida a buscar su existir o fantasea ser “perseguida”, experimentando un gran dolor al saber que es “no saber quién es” o saber que hacer, para llenar ese vacío, la vaciedad interna, acerca de la cual aún sigue lamentándose.

Repetidamente cambia su lealtad hacia las personas o grupos, porque nunca se siente verdaderamente cómoda al acercarse a ellos, no se siente cómoda consigo misma, porque es como si estuviera con alguien que no reconoce y de la que no tiene una representación de la cual apropiarse. Desea vehementemente el reconocimiento, “ser mirada” por el otro, no importa que sea para ser maltratada o criticada, lo importante es, ser vista.

N busca, ansía continuamente la compañía del otro; es incapaz de estar sola, pero también es incapaz de disfrutar genuinamente la compañía de los otros. Busca en la fantasía (muchas veces comenta en sesión que cuando se siente sola, imagina que es la actriz de “Crepúsculo” y que la besa el protagonista) las experiencias que la acojan como la madre simbiótica perdida, a la cual no ha renunciado en el sentido intrapsíquico.

Su falta de afecto parece ser una profunda defensa en contra de su ansiedad, para protegerse del sentimiento de vacío frente a la pérdida de la madre simbiótica, como un equivalente de perder parte del ser. Por eso ríe sin razón y aún desencajada de la lógica, ríe, suponiendo que es porque es “divertida”, pero esa risa no demuestra efecto en realidad, es una risa evasiva que utiliza como defensa al dolor de saberse vacía, de no querer contactar con sus sentimientos de dolor, porque no figuran en esa imagen que “tiene” que cumplir, como mandato incluso, trasgeneracional de ser, “la niña maravillosa de mamá”.

N trata de compensar el vacío catéctico por medio de la identificación en espejo. Reflejando literalmente lo que los demás “dicen”. Asimismo, al no encontrarse, lucha constantemente contra su falta de empatía y de afecto genuino, a penas, mostrando un insight verdadero cuando dice *“ahora lloro todo el tiempo, porque me siento culpable por haberme hecho esto todo este tiempo, no ser yo, pero ¿cómo puedo aprender a ser yo ahora?”* (sic).

A manera de síntesis en los motivos de consulta predominan, en proporción abrumadora, como nos dice Hornstein (2000) “dificultades en la regulación de la autoestima, desesperanza, alternancias de ánimo, apatía, hipocondría; crisis de ideales y valores” (pág. 67).

N teme en todo momento ser percibida como alguien curiosa de la sexualidad, que dice groserías, que desea relacionarse con el sexo opuesto, etc. Porque eso no se apega a la “niña buena que no le hace daño a nadie” que se ha empeñado en ser. N es producto de la vida actual, que agrava las condiciones familiares y las dificultades infantiles, pero no dejan de ser variantes contemporáneas de las carencias narcisistas propias de todos los tiempos.

N habla un lenguaje “artificial”, “robotizado”, expresa emociones huecas, tiene una mirada inexpresiva, un tanto vigilante, como esperando respuestas en la analista que le digan como es, pero sin expresar realmente emociones genuinas. Su yo aparece pulverizado, un espacio flotante sin fijación ni referencia, adaptada a la aceleración de los mensajes provenientes de los medios de comunicación masivos.

Siempre que N relata aspectos de su familia, parece embotada en una monotonía de “no haber alternativa para ser, pues sólo existe la enfermedad de su padre, las quejas de tener que atenderlo y el sacrificarse de su madre. El “escándalo” porque su hermana de 21 años ha comenzado a tener relaciones sexuales y “se ha perdido, al perder su virginidad” (sic); N se siente como un fantasma. Con relación a ello, Freud (1926) nos dice “el yo no sólo tiene como meta la adaptación de la realidad, sino también es posible intervenir en el mundo exterior, alterándolo y produciendo en él, deliberadamente, aquellas condiciones que posibiliten la satisfacción” (pág.89).

*“Los sentimientos alternantes de magnificencia y falta de valor a los que ha de enfrentarse el narcisista son en esencia respuesta a una frágil identidad del yo” (Giddens, 1995; pág. 78).*

Para concluir, seguimos a Kohut (1977) que considera que la angustia de desintegración es una angustia central en la identificación narcisista. Si el objeto del self consigue producir la ligazón, la pulsión no será amenazadora, los sentimientos de culpa edípicos son evitables, si la tragedia temprana puede ser mantenida dentro de ciertos límites y si el yo narcisista se encuentra a sí mismo en el espejo del amor. El “hombre culpable” de Freud es el producto de una falla narcisista en una edad muy temprana. Si esta falla no existe, si se ha desarrollado un yo sano, los conflictos edípicos serán fases transitorias predominantemente placenteras que no dejarán tras sí sentimientos de culpa importantes (pág. 87).

Finalmente, esto también parece reflejarse en N, en esa búsqueda incesante que hace siempre, al querer o incluso fantasear que los “otros” la miran, aunque sea para criticarla o maltratarla, sintiéndose en secreto mejor que ellos, diferente de ellos, pues por algo es y querrá ser siempre el “primer lugar”, en ello se encuentra inmerso su deseo de ser mirada, porque se visualiza invisible y el deseo ferviente de ser el centro de atención; un deseo por sí mismo, más que la satisfacción del deseo de tener una relación con el otro (objeto).

La culpa incesante que experimenta por no ser, pero ¿ser quién? Si aún no sabe lo que puede ser, es justo esa angustia de aniquilación que la congela, que la escinde, que la aparta y la victimiza a suponer que está en los otros lo que ella tan incesantemente busca y que no encontrará.

## 6.1. Sobre el trabajo terapéutico

En base a los resultados expuestos, me parece importante resaltar que ha habido avances con respecto a la posibilidad de que N se plantee que el pensar, sentir o ser diferente a lo que la madre espera de ella o ella supone que debe ser. El que eso ya no implique un conflicto interno en el sentido de rayar en sentirse masoquistamente culpable y una “mala hija, débil o una persona sin autoestima”, aun le resulta harto difícil enojarse con su madre o pensar en la posibilidad de confrontar lo que ella le dice.

Es ya posible para N, aceptar que no es ni puede ser perfecta, que es una adolescente, con deseos, inquietudes acerca del sexo, de tener novio o imaginar en algún momento de su vida que le gustaría tener relaciones sexuales, es decir que es un ser deseante, que se ha podido erotizar de alguna manera, pese a alejarse del Ideal que “debe cumplir” como hija maravillosa de la madre.

Así también me parece que ha pasado de una identificación por demás narcisista a una posibilidad de presentar temor de la castración y con ello, de aceptar una sexualidad más genital, que al inicio del tratamiento era más infantilizada y plenamente narcisista.

N ha podido paulatinamente, empezar a aceptar sus defectos, e incluso pese a la herida narcisista que representa, se plantea que posiblemente sea “fea” pero que, se gusta a sí misma, sin entrar ya en un conflicto que parecía avasallador para su yo y su estructura, de modo que la tendencia a la escisión que presenta como mecanismo defensivo primordial, ha cedido un poco. Hoy en día puede ser más realista e incluso hablar y nombrar las cosas que le gustan y no le gustan de ella, sin totalizarlas. Reconocer y mostrar su dolor al no saber ¿quién es?

Ha comenzado a mostrar de forma genuina emociones que antes no conocía o no se permitía ni siquiera albergar, que cubriera con la fantasía. Sigue prevaleciendo en N un talante que se inclina a padecer de un “falso self”, no obstante ha habido sesiones en que podemos hablar de manera ligera, hacer bromas y tocar cosas dolorosas en donde ella puede darse cuenta que tendía a dramatizar y a ponerse como víctima, y fingir un afecto que no sentía por el afán de conseguir la atención del otro y que al mismo tiempo, como ya lo mencionamos, le era sumamente difícil reconocer sus verdaderos sentimientos de dolor y tristeza por ejemplo, cuando la situación lo ameritaba, pues desconocía que sentía, porque suponía que “no debía sentir”.

En general, el trabajo terapéutico ha consistido en nombrarla, en “aliarme” con ella en la posibilidad de reconocerse, de diferenciarse, de descubrirse en ocasiones en esa falsedad y vacío, en donde ella no ha sido la culpable, pero si puede ser el agente de cambio.

Por otro lado, ha sido descubrirla, contenerla, tenerle paciencia a pesar de la dificultad que pudo implicar tolerar su poca autenticidad y victimismo, o tendencias narcisistas a creerse “la única” y tomarse todo personal o como una agresión o envidia de mi parte.



Incluso en ocasiones ha sentido que no la comprendo por falta de capacidad, luego entonces, no puede evitar en muchas sesiones sentirse juzgada e incomprendida, sin embargo, regresa y confía en que puedo escucharla y lo que le señalo o interpreto, cobra algún sentido para ella.

La relación terapéutica ha favorecido el reconocimiento de los núcleos simbióticos en la paciente, retomándolos de su discurso, de su historia y de la relación con su madre, como muestras fehacientes de algo que sigue patente en su vida. Será algo que dependerá de N en gran medida, poderlo ir reconociendo y poco a poco, sin juzgarlo o tomarlo como estandarte de una nueva tendencia victimista, resolverlo. El ir más allá y considerar que ella es la que puede cambiar esa historia y escribir la suya de manera distinta.

Finalmente, mi propósito al realizar este trabajo de tesis, fue comprender como la estructura narcisista se va plasmada en la conformación de la identidad. Es en la adolescencia en donde se observan los estragos de la dificultad de separación de la madre, de cómo el no tener una presencia fuerte y significativa del padre en la escena parental; de como el deseo y los significados de lo que se acuña en un hijo, repercuten negativamente en lo que pensamos y queremos ser.

Me pareció un caso fascinante a la par que complejo y denso en el tratamiento, pero así también fue un reto el poder aportar algo a la relaboración y resignificación de la identidad adolescente, y que ahora le sea posible a N preguntarse:

*¿Qué he hecho y que he sido todo este tiempo, sino he sido yo?*

## 6. Referencias Bibliográficas

- Aulagnier P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Amorrortú Editores: Argentina, 112-302.
- Badinter, E. XY. *La identidad masculina*. Alianza, Madrid, 1993.
- Burin, M. “*La relación entre padres e hijos adolescentes*”, en BURIN, M.; MELER (comps.). *Género y familia*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Caruso, I (1979). “*Narcisismo y socialización*”. Siglo XXI: México, 13-115.
- Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering*. University of California Press, Berkeley, 1978.
- Bleger, J (1978). *Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós 20-43.
- Freud, S (1910). “*Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*”, en Obras Completas, Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortú Editores. Pág.55-63
- Freud, S (1913). *Tótem y Tabú.*, en Obras Completas, Tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortú Editores. pág.1-164.
- Freud S (1914). *Introducción del Narcisismo*, en Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortú Editores. 65-98.
- Freud S (1915). *Duelo y melancolía*, en Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortú Editores. Pág. 235-246.
- Freud, S (1924a). *El problema económico del masoquismo*, en Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortú Editores. Pág. 161-175.
- Freud, S (1920). *Más allá del principio del placer*, en Obras Completas, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortú Editores. pág. 1-25.
- Freud, S (1923). “*El yo y el ello*”, en Obras Completas, Tomo XIX, Buenos Aires: Amorrortú Editores. pág. 235-267.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Gómez G., García M., Ripol-Millet A., Carme Panchón (coords.) (2004). *Infancia y Familias: Realidades y Tendencias*. España: Ariel. 20-21.
- Green, A. (1983a). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortú. 27-35.
- Green (1986). *Pulsión de muerte, narcisismo negativo función de objetalizante*. Buenos Aires: Amorrortú, 1989.
- Hornstein L. (2000). *Narcisismo: Autoestima, identidad, alteridad*. Argentina: Paidós. 15-82.

Isla (2007). *¡Auxilio somos papás!* Random House Mondadori: México, 31-32.

Kohut, H (1971). *Análisis del Self*. Argentina: Amorrortú Editores. 21-46.

Mahler (1972). *Simbiosis humana: Las vicisitudes de la Individuación*. Nueva York: IUP. 24-89.

Meler, I. (1998). "Parentalidad", en BURIN, M. e I. MELER (comps.). *Género y familia*. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Melucci, A. (1996). *The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Obiols, G. y S. Di Segni de Obiols. (1995). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Kapelusz, Buenos Aires, 1995.

Tajer, D. (2000). "Subjetividades sexuadas contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión", en MELER, I. y D. TAJER (comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.

Trechera J. L (1996). *¿Qué es el narcisismo?* Desclee De Bronwer: España 2ª. Edición, 31-55.

Wainerman, C. (2003). "Padres y maridos. Los varones en la familia", en Wainerman C. (comp.). *Familia, género y trabajo. Un mundo de nuevas relaciones*. UNICEF; Buenos Aires, 2003.